

III CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO

DISCURSO DE APERTURA: S.S. JUAN PABLO II

El Magisterio del Papa en esta importante alocución fue recibido por los participantes con admiración y agradecimiento. Iluminó el estudio de la reflexión. Fue obligada referencia en los diálogos y los trabajos.

MENSAJE A LOS PUEBLOS DE AMERICA LATINA

Como parte del Documento Final de Puebla los Pastores escribieron un mensaje a los Pueblos de América Latina. En él, recuerdan lo que fue Medellín, reasumen sus opciones; piden perdón a Dios y a los hermanos; precisan lo que la Iglesia puede ofrecer ante la problemática de América Latina y lanzan la consigna de la civilización del amor.

OPINIONES

Ofrecemos la opinión de un grupo de expertos sobre el significado de la Conferencia de Puebla no solo para la América Latina, sino para la Iglesia universal.

PARTICIPANTES

Lista oficial completa de todos los participantes en tan importante Asamblea.

CARTA DIRIGIDA AL SANTO PADRE POR LOS PARTICIPANTES

Véase pag. 32

SUMARIO

<i>EDITORIAL: Meditación sobre Puebla</i>	2
<i>Discurso de apertura: S.S. Juan Pablo II</i>	7
<i>Mensaje a los pueblos de América Latina</i>	16
<i>Preparación de la III Conferencia Gral. del Episcopado Latinoamericano</i>	20
<i>Relación Introductoria a los trabajos de la III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano</i>	25
<i>Saludo a S.S. Juan Pablo II por el Sr. Card. Sebastiano Baggio</i>	28
<i>Carta dirigida al Santo Padre por los participantes en la III Conferencia</i>	32
<i>Opiniones</i>	33
<i>Lista de participantes</i>	38
<i>Lista de votaciones</i>	48

EDITORIAL

MEDITACION SOBRE PUEBLA

Complicada tarea esta de pensar, en voz alta, sobre un acontecimiento tan fresco y denso, tan repleto de contenido, como ha sido la III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. Se agolpan muchos aspectos en la memoria de quienes fuimos convocados por el Papa para esta histórica cita. Resulta arduo descubrir tan de carrera sus perfiles.

* Los grandes protagonistas:

En una primera aproximación forzosamente he de limitarme a consideraciones generales y globales. Ya vendrá la ocasión, (no en las páginas de este Boletín que me dieron albergue a lo largo de 6 años, como Secretario General) de entrar en un tratamiento más pormenorizado, acaso en un libro que recoja algo de este anhelo eclesial en el que, como muchos, también yo me comprometí. Puebla tuvo, hay que decirlo desde la partida, grandes protagonistas: el Espíritu Santo, sin cuya acción real, muchas cosas quedarían sin explicación suficiente; el Vicario de Cristo, cuya presencia trazó cauces irremplazables a la Conferencia; el Episcopado de América Latina que tras dos años de juiciosa preparación dió una respuesta, sólidamente cimentada en su voluntad de unidad, a las expecta-

tivas de nuestros pueblos que se ponen de nuevo un camino, movilizados por el Evangelio.

El Espíritu Santo suscitó en la Iglesia una imponente corriente de oración. La plegaria de Pablo VI, recitada en todas partes, creó una atmósfera de esperanza, de confianza y un clima de familia. Cómo impresionaba escucharla, rezada de memoria, por las multitudes, por un pueblo que estuvo presente, muy presente en la Conferencia. Para reducirnos a Puebla, es bueno que se sepa que muchas personas pasaron horas, vigiliando enteras en oración. Hubo grupos que acudieron de toda América Latina y se concentraron cerca del Seminario, silenciosamente, para orar. En las distintas comunidades, sobre todo en las Parroquias, hubo un activo proceso de oración. La oración es la fe en acción, en diálogo. Habrá fuerza mayor que la de una Iglesia en posición de oración o movida por el Espíritu?

Cómo confinar a mera casualidad el conjunto de acontecimientos del año pasado, la muerte de Pablo VI, que tanto hizo por Puebla, la de Juan Pablo I que la confirmó, hasta la decisión, no propiamente fácil, y más al inicio de un Pontificado, de Juan Pablo II para inaugurar

personalmente la Conferencia y de qué manera? Cómo hallar pistas válidas para la reiterada unanimidad de los Obispos, a pesar de situaciones tan diversas en países y regiones; de tesis y opiniones, en su dilatada pluralidad, como las que precedieron a Puebla y se registraron durante su realización? No hubo como un potente imán que nos atrajo a nueva unidad episcopal y que tenía su foco de irradiación más allá de nosotros mismos? Hubo una liturgia sencilla, viva, cálida, rubricada con cantos apropiados, que nos estrechó diariamente en torno del altar, que dejó honda huella. Hubo un acompañamiento espontáneo, repleto de buena voluntad y de generosidad de un pueblo, de la Arquidiócesis, del Seminario, de parroquias y familias, que nos hizo sentir en nuestra casa. Se prodigó a raudales el afecto y la alegría. Puebla fue, no hay duda, una fiesta de fe, de unidad, cuya fuente fue el Espíritu.

* La visita de Juan Pablo II:

La historia asociará la Conferencia de Puebla a la "visita pastoral" —como quiso llamarla— el Sucesor de Pedro que vino a América a traer las primicias de su pontificado.

El Papa comunica seguridad. Todo en él lleva a "confirmar a sus hermanos" en la certeza incalculable de su entrega a la Iglesia. Cómo sienten las muchedumbres la profundidad de su gesto! En Cholula unos indígenas me comentaban: ¿cuándo nosotros hubiéramos podido ir a Roma? Nunca! El Papa vino a nosotros! Vino y se volcó, sin reparar en fatigas, sobre un pue-

blo fiel, creyente, sencillo, que lo comprendía. Ese jubiloso testimonio de millones y millones no golpeó sólo el corazón de Juan Pablo II. Tocó también el nuestro. Nos enseñó cuál y cómo es nuestro pueblo! Un pueblo en el que se siente el calor de la Iglesia, sin artificios. Un pueblo que rodea a sus pastores: solo les pide el Evangelio! Un pueblo que pone ante nuestros ojos la mies ilimitada.

Fue el Papa a México como Pastor universal. Su palabra, su enseñanza, fueron un regalo. Breves y enjundiosos discursos en tantos encuentros. Un cuadro doctrinal penetrante y actual para los Obispos, con pilares sobre los cuales hoy tiene que fundarse toda acción pastoral. Ofrece un marco total, en densa síntesis, cuya inspiración permea el conjunto del Documento de Puebla.

No hay vacilaciones ni rodeos. El Papa sabe cuál es su deber: Los Obispos sienten su palabra certera, clara. La nutrida y agradecida ovación que el Episcopado le tributa y el fiel seguimiento de su palabra son todo un símbolo de la unidad que Puebla ahondará.

La verdad sobre Cristo, como un desarrollo para América Latina y el mundo, de su Homilía al inicio del Pontificado; la verdad sobre la Iglesia, que teje las grandes perspectivas desde su Discurso programático, al día siguiente de su elección; la verdad sobre el hombre: en la motivación esencial del mensaje de Navidad y en las observaciones en su carta a la ONU, sobre los Derechos Humanos. He aquí el

triple fundamento de su Mensaje central en Puebla, desde el cual han de ser leídos los demás discursos y Homilias. Buena materia tenemos para estudiar. Sus Discursos a los Presbíteros, a los Religiosos, a los laicos, se inscriben en la perspectiva de una rica eclesiología. Sus alocuciones a los indígenas de Oaxaca, su saludo a los pobres (en Guadalajara), para no citar sino estos, son como prolongación de la verdad sobre el hombre, con atinados comentarios a la Doctrina Social de la Iglesia. Aboga para que al trabajador que "tiene derecho a que se le respete, a que no se le prive —con maniobras que a veces equivalen a verdaderos despojos de lo poco que tiene... tenga acceso al desarrollo que su dignidad de hombre y de hijo de Dios merece" (Sobre la Dignidad Humana). Son siempre vibrantes sus invocaciones, su plegaria ininterrumpida a la Virgen, a la cual consagra, en la Basílica de Guadalupe, a toda América Latina.

Señala el Papa Juan Pablo II algunas prioridades pastorales. Sobre ellas retorna con frecuencia. En primer lugar, la Familia. Es el eje de su Homilía del domingo 27 de Enero. Recuerda su importancia en el Discurso inaugural. Luego, la Juventud, esperanza de la Iglesia y suya. Mucho lo preocupa la Pastoral Vocacional. Y con toda razón: cuál será el futuro pastoral si no se cuenta con sacerdotes, cuyo servicio es irremplazable? En la mayoría de nuestras naciones la situación al respecto es alarmante. Hay el peligro de que se agrave. Los sacerdotes extranjeros no llegan como antes. Faltan vocaciones en los mismos

países que fueron en otra época rica fuente

Imposible repasar la gama de materias de la enseñanza Pontificia en México. Se refleja en todo el Documento de Puebla y será mina inagotable para los próximos años.

* Papel protagónico de los Episcopados.

Se manifiesta de muchas maneras. Antes de Puebla fue valiosa su colaboración en las Reuniones Regionales, en los aportes que brindaron para la confección del Documento de Trabajo. A lo largo de la Conferencia, la decisión de trabajo, tanto en las delegaciones por países como en las Comisiones de estudio, fue una destacada constante. Se contó siempre con la ayuda de personas competentes, pero las deliberaciones no fueron invadidas por peritos ni a ellos se relegaron responsabilidades que solo a los Obispos correspondían. Puebla es un claro ejercicio del Magisterio Episcopal, en toda su autenticidad.

A los Obispos corresponderá también, en primer plano, la difusión y aplicación de Puebla en sus Iglesias Particulares. A eso nos hemos comprometido.

Nunca puse en duda, (prueba de ello son los numerosos escritos en razón del oficio encomendado), el ánimo constructivo y firme de nuestros Episcopados en relación con Puebla. Todos sabíamos que constituía un desafío para la Iglesia y, en cierta forma, una prueba en relación con nuestra autenticidad pastoral.

La nota más significativa de Puebla, quizás por el contraste que se establece con los rumores que corrían, es su *unanimitad*. No ha habido ni vencedores ni vencidos. La única que ha ganado en Puebla es la Iglesia y con ella, los Pueblos a los que la Iglesia sirve con lealtad porque es consciente de que lleva en su regazo su destino. Alguien decía de la cruz (y podríamos decirlo de la Iglesia): sus brazos son lo bastante fuertes como para colgar de ellos nuestro destino.

* Avance en la unidad:

En un ambiente de gran libertad, que todos reconocen, se desarrollaron las jornadas. Fueron sometidos a la Asamblea tanto la metodología general y la dinámica, que habían sido consultadas en las Reuniones Regionales, como el esquema de Núcleos y Temas, básicamente tomados del Documento de Trabajo. La acogida, con muy leves y ricas variaciones, fue unánime.

Reinó plena libertad en los debates: no habrá un solo Obispo que pueda quejarse de que su palabra fue acallada o silenciada su opinión. Más aún: el reglamento de prensa contempló el máximo de flexibilidad. Ofrecía sus puntos de vista quien quería. Sólo se requería aceptar solicitudes de los periodistas o ir a buscarlos...

Las opiniones expresadas en los plenarios tuvieron, bajo la responsabilidad de los autores, su cauce en los medios de comunicación. Quizás la divergencia en algunos planteamientos realimentó la impresión de conflictos y más en quienes carecían de

datos sobre el volumen y representatividad de las tesis y de la experiencia acerca del sentido dialogal de los protagonistas. Lo cierto es que, tras varias redacciones, a lo largo de un trabajo intenso, el texto final, globalmente votado, tuvo la más significativa y vigorosa unanimidad.

Los coros de predicciones sobre el "retroceso" a que Puebla estaría condenada, se vieron forzados, gracias a Dios, a cambiar de melodía. Quién podría hoy dejar de reconocer este paso adelante, en claridad, lucidez y prudencia, en sereno profetismo y en la madurez de sus opciones, que es Puebla?

Avanzar, hablando en cristiano, es ajustar el compromiso a la fidelidad. Caminar sin ésta podría ser un vano deambular sin rumbo o un retroceso.

* Identidad Eclesial:

Avanzar es discernir y aclarar, para quitar adherencias y confusiones a la *identidad* eclesial. Como avanzó Puebla! Cómo se percibe esa identidad que le viene del Cristo a quien confiesa, sin alteraciones, ni suplantaciones! *Identidad católica*: en su modo de creer y de vivir, de pensar y de esperar. Identidad de las vocaciones, sin mezclas o invasiones en la Iglesia: Obispos, Presbíteros, Religiosos, Laicos, podrían alegar dudas o sumergirse en un laberinto de interrogaciones sobre su ser y su misión? Identidad en el contenido de la evangelización, con su neta distinción y separación de las ideologías (capitalista y marxista), de sistemas y metodologías (comprendido, sin

rodeos, el uso global del análisis marxista). Identidad, precisamente para avanzar en la *originalidad cristiana y católica de la liberación*, en los grandes criterios en que ha de inspirarse, en los medios a que debe acudir. Nadie puede poner en tela de juicio lo que en adelante es de lícito y necesario recibo al respecto en la Iglesia y lo que es espúreo.

En las muchas veces que Juan Pablo II empleó el término *liberación*, o en las que aparece en el Documento de Puebla, jamás hubo un sentido ambiguo. La Asamblea fue incluso escrupulosa, respecto de un texto, de suyo aceptable, pero que podía, según algunos, dejar una rendija de mala utilización. Dós terceras partes se manifestaron para abundar en claridad.

Identidad en la presencia de la Iglesia en lo social y lo político; en el compromiso por los pobres; en la promoción humana; en el servicio de la dignidad del hombre; en la integridad de los derechos humanos. El compromiso cristiano, indispensable en todo esto, deriva de la fe, de la concepción del hombre como imagen de Dios y de la corriente fecunda y transformadora que baja del Sermón de la Montaña.

El Documento de Puebla: Aspectos Generales:

A la luz de la evangelización, los Obispos tratan numerosos temas. En algunos aspectos se parece a un Directorio General sobre la misión esencial de la Iglesia. Muchos esfuerzos se hicieron para obtener un material articulado, no disperso, y hacia tal finalidad se encaminó buena parte de la dinámica. Hay

una buena armonía entre las distintas partes. El equilibrio entre lo dedicado a lo doctrinal y a lo pastoral no ha de medirse solo por el número de páginas sino por su contenido. Las consideraciones doctrinales constituyen en el texto el mejor soporte para la acción pastoral.

Las cuestiones relacionadas con la promoción, la política, las ideologías, con los problemas nacionales e internacionales, con la opción por los pobres, tienen una buena interconexión y representan una síntesis actualizada y suficiente sobre puntos de tanta trascendencia.

Hay una serie de temas que llevan títulos parecidos o iguales a los de las Conclusiones de Medellín. No podía ser de otra manera sobre todo cuando se hace referencia a los Agentes de Pastoral. En Medellín hay una conclusión sobre Sacerdotes. En Puebla la mirada es más amplia: "El Ministerio Jerárquico". En Medellín hay una conclusión sobre los Religiosos; en Puebla una Comisión trabajó sobre la "Vida Consagrada". Hay páginas afines sobre los pobres ("Pobreza" en Medellín; "opción por los pobres" en Puebla), Juventud, Educación, Familia, etc. Sin embargo, la mayoría de los temas son nuevos en Puebla respecto de Medellín y son considerados en manera sistemática: Esto vale sobre todo en la reflexión doctrinal: Cristología, pneumatología, eclesiología, mariología, antropología. Temas que ocupaban un lugar destacado en los Documentos de Consulta y de Trabajo, pero que se potenciaron con la doctrina del Papa. Puebla ha tenido una se-

ria preocupación por la perspectiva histórica: por fuerza de la brevedad, la visión sobre el pretérito, suficiente, aunque menos completa que lo que se leía en el Documento de Trabajo; no parece estar muy presente una perspectiva de futuro, sobre aspiraciones y tendencias. Estos aspectos, bastante sugestivos e inspirados en el tema de la Conferencia, no tuvieron Aportes de parte de los Episcopados y prácticamente no contaron con un tratamiento especial a lo largo de la Asamblea.

Son iluminadores los temas consagrados a la Enseñanza Social de la Iglesia (promoción, política e ideologías, constructores de la sociedad, derechos humanos, etc.), al diálogo (ecuménico, con no cristianos y no creyentes) y muy especialmente la rica reflexión hecha sobre evangelización, cultura y religiosidad popular. Se tendió, como elemental exigencia, a reducir el espacio de páginas de las Comisiones. En varios casos fue posible, sin mayores dificultades. En otros, al menos en ciertas etapas, la reducción iba afectando quizás la densidad del contenido. Algunos retoques permitieron mejorías.

Estamos, pues, ante un Documento bien estructurado, con un acopio de contenidos que merece un estudio serio y entusiasta y que representa un profundo y orientador acuerdo de nuestro Episcopado. Es un magisterio auténtico y como tal, con todo el respeto y gratitud que merece, ha de ser estudiado. Es un excelente alimento para nuestra acción pastoral.

* Algunas cuestiones especiales:

Pienso que lo primero sería fijar algunos criterios para la hermenéutica de Puebla. No pocos se embarcarán en tal tarea.

Comencemos por "criterios" que conviene excluir. El valor de las ideas no depende del número de veces que se las repite. Se ha buscado (era una recomendación para la redacción) evitar en lo posible repeticiones. Algunas fueron a tiempo eliminadas. Habrá que estar atentos al sentido en que expresiones o ideas son empleadas y el contacto en que se ubican. Por ejemplo: no es una repetición abordar la Religiosidad Popular a la altura de lo cultural y hacerlo también en un contexto litúrgico, como de hecho aparece en el Documento. Tampoco es repetición según el cauce de la liberación en planteamientos doctrinales, teológicos y en unidades referentes a la acción pastoral. Se prefirió no reiterar la advertencia del Papa sobre "Magisterios Paralelos" en Vida Consagrada por suponerse que estaba bien situado en el marco eclesiológico y en los criterios de la evangelización. Este punto, que ocupó varias veces la atención del Santo Padre y de los Episcopados, no es menos importante porque no se multiplique en diversas partes del texto.

Lo que cuenta no es tanto precisar qué se condenó o no, sino qué pautas y cauces se dan para el manejo de ideas y situaciones, a los cuales han de ceñirse nuestras Iglesias. El Documento ha querido ser afirmativo y orientador.

Hay en el Documento de Pue-

bla el interés de una reflexión total y global. No se tiene ante los ojos un país o una región sino el conjunto de América Latina. Por eso, pertenece a la sabiduría de las Conferencias discernir cuando sus propias Iglesias están concernidas por fenómenos y situaciones anotadas. Lo propio, en su correspondiente nivel, ha de aplicarse respecto de las Iglesias Particulares.

Siempre debe tenerse presente que son pastores los que escriben. No especialistas en ciencias o en disciplinas que aún siendo precioso instrumento auxiliar no se inscriben directamente en el campo de su competencia. El Papa observaba el tipo de foro que era Puebla: no un congreso de políticos.

En las numerosas partes en que se alude, con alarma, a la violación de la dignidad humana, no se pretende entrar en juegos de oposición sino contribuir a la tutela de derechos inherentes al hombre, imagen de Dios. De ahí la importancia que el Papa y los Episcopados reconocen a la totalidad de los derechos, no sólo políticos, sino de diferente índole, como el derecho a la vida. La Iglesia no busca ponerse en el plan de crónica desconfianza del poder, sino de ayudar a que cumpla su indispensable función en servicio de la sociedad, y en ella, de los más desvalidos.

La voz de los pastores exige docilidad y acatamiento. Ningún católico podría sentirse dispensado de esto. Queda en el plano de lo anecdótico, quienes hicieron parte de una reunión, cuáles fueron los textos preceden-

tes y cuáles las vicisitudes y el itinerario en una redacción. Cuanto es asumido o acogido por un Episcopado adquiere una nueva dimensión y no es algo especialmente separable. Se integra en el Magisterio frente al cual la conducta del creyente está nítidamente señalada por el Concilio.

Puebla: un espíritu.

El Papa comparó la Conferencia de Puebla con el Cenáculo del cual, bajo el impulso del Espíritu, salieron los Apóstoles llenos del Señor en Pentecostés. El Cenáculo es como una interiorización de la Iglesia. Es oración, silencio, expectación. Es víspera de la Epifanía del gran misterio de unidad. Es el preludio de un público envío. Puebla recuerda al Cenáculo y a Pentecostés. Para ser enviada al mundo, la Iglesia ahonda en su propio misterio; percibe la vitalidad que le viene de Dios. Sabe que no puede ir vacía y que su ser sacramental implica su íntima y vital unidad con el Señor. Por eso de Puebla, con decisión y valor, los Obispos son capaces de lanzarse alegres a las calles, a dialogar con los pueblos, a ponerlos a caminar, como el paralítico (junto al Templo) en nombre de Cristo!

El Espíritu da a la Iglesia su calidad de ser fermento en la masa. Fermento que penetra el mundo sin confundirse con él; sin dejarse arrancar su propio ser por los cambiantes hechizos de un proceso de secularización que presiona para que exploten las identidades.

Pentecostés es la misión de la

comunidad. Hay que dejar de lado las tensiones que marcaron a veces la preparación de Puebla y que tal vez adelantaron y ahorraron luego dispuestas y contrastes en el seno mismo de la Asamblea. Puebla es así, para todos, una nueva convocación de la que nadie debe sentirse excluido.

En alguna Revista mexicana leí, no sin pena, esta idea: ya se sabe que para servir a los pobres no se puede estar en la Iglesia! Y pedía a los "comprometidos" que no fueran a caer en la falta de autenticidad de "reinterpretar" Puebla. Otra, afortunadamente es la impresión de tantos, que han querido luchar por la Iglesia, aunque se transitara por caminos y se manejaran tesis y hasta estrategias que otros no compartimos. Todos hoy sabemos bien que para servir al pobre de verdad, para acompañarlo en la vida hacia su integral liberación, hay que rehacer y potenciar la pertenencia y la comunión eclesial, con todas sus consecuencias. Y para ésto no hay que someter el Documento de Puebla a reinterpretaciones y retoques. Ha hablado la Iglesia y por ella, legítima, auténticamente, hemos oído la voz del Espíritu que renueva la faz de la tierra.

Puebla fue una fiesta de fe. Sólo en la fe puede ser ponderado este hecho eclesial. Es un gran momento de opciones. El Documento desarrolla algunas de ellas: por los pobres, por los jóvenes. La gran opción, en la que se enmarcan éstas es la opción por la Iglesia! A ella entregamos la vida, conscientes de que en ella hallamos el Evangelio: en ella vive Cristo, vida del mundo!

* A los pies de María:

La preparación y el desarrollo de Puebla han sido una ferviente afirmación de piedad mariana, elemento indispensable para nuestra identidad católica.

La inauguración en la Basílica de Guadalupe constituyó un signo potente para nuestros pueblos de su unidad en torno de la Madre de Cristo y de la Iglesia. Fue, en la intención del Papa, una consagración de América Latina a la Virgen. En la ceremo-

nia de clausura, fue puesto el Documento conclusivo a los pies de la Virgen de Guadalupe y consignado a los Presidentes de las Conferencias para que se repitiera este gesto en el principal Santuario mariano de cada nación. La devoción mariana es vigoroso instrumento evangelizador. Bajo su tutela se predicó el Evangelio y se transmitió una carga de misterio Pascual que compensó eventuales silencios de una presentación que se centraba en el Viernes Santo. La recitación de los Misterios del Rosario,

si se saben romper los moldes de una rutina o de mecanismos de jados a su mera espontaneidad, representa una abundante corriente de catequesis.

Como se expresa en la Presentación del Documento, la Iglesia, como María, en Puebla, se pone en camino, presurosa, para anunciar el Evangelio, que es vida que palpita en sus entrañas.

ALFONSO LOPEZ TRUJILLO
Secretario General del CELAM

DISCURSO DE APERTURA: S.S. JUAN PABLO II

AMADOS HERMANOS EN EL EPISCOPADO:

Esta hora que tengo la dicha de vivir con vosotros, es ciertamente histórica para la Iglesia en América Latina. De esto es consciente la opinión pública mundial, son conscientes los fieles de vuestras Iglesias locales, sois conscientes sobre todo vosotros, que seréis protagonistas y responsables de esta hora.

Es también una hora de gracia, señalada por el paso del Señor, por una particularísima presencia y acción del Espíritu de Dios. Por eso hemos invocado con confianza a este Espíritu, al principio de los trabajos. Por eso también quiero ahora suplicaros como un hermano a hermanos muy queridos: todos los días de esta Conferencia y en cada uno de sus actos, dejaos conducir por el Espíritu, abrid a su inspiración y a su impulso; sea El y ningún otro espíritu el que os guíe y conforte.

Bajo este Espíritu, por tercera vez en los veinticinco últimos años, Obispos de todos los países representando al Episcopado de todo el Continente Latinoamericano, os congregáis para profundizar juntos el sentido de vuestra misión ante las exigencias nuevas de vuestros pueblos.

La Conferencia que ahora se abre, convocada por el venerado Pablo VI, confirmada por mi inolvidable predecesor Juan Pablo I y reconfirmada por mí como uno de los primeros actos de mi Pontificado, se conecta con aquella, ya lejana, en Río de Janeiro que tuvo como su fruto más notable el nacimiento del CELAM. Pero se conecta aún más estrechamente con la II Conferencia de Medellín,

cuyo décimo aniversario conmemora.

En estos diez años, cuánto camino ha hecho la humanidad, con la humanidad y a su servicio, cuánto camino ha hecho la Iglesia. Esta III Conferencia no puede desconocer esa realidad. Deberá, pues, tomar como punto de partida las conclusiones de Medellín, con todo lo que tienen de positivo, pero sin ignorar las incorrectas interpretaciones a veces hechas y que exigen sereno discernimiento, oportuna crítica y claras tomas de posición.

Os servirá de guía en vuestros debates el Documento de Trabajo, preparado con tanto cuidado para que constituya siempre el punto de referencia.

Pero tendréis también entre las manos la Exhortación Apostólica "Evangelii Nuntiandi" de Pablo VI. Con qué complacidos sentimientos el gran Pontífice aprobó como tema de la Conferencia: "El presente y el futuro de la Evangelización en América Latina".

Lo pueden decir los que estuvieron cerca de él en los meses de preparación de la Asamblea. Ellos podrán dar el testimonio también de la gratitud con la cual supo que el telón de fondo de toda la Conferencia sería este texto, en el cual puso toda su alma de Pastor, en el ocaso de su vida. Ahora que él "cerró los ojos a la escena de este mundo" (cf. Testamento de Pablo VI) ese Documento se convierte en un testamento espiritual que la Conferencia habrá de escudriñar con amor y diligencia para hacer de él otro punto de referencia obligatoria

y ver cómo ponerlo en práctica. Toda la Iglesia os está agradecida por el ejemplo que dais, por lo que hacéis, y que quizás otras Iglesias locales harán a su vez.

El Papa quiere estar con vosotros en el comienzo de vuestros trabajos, agradecido al "Padre de las luces de quien desciende todo don perfecto" (Sant. 1,17), por haber podido acompañaros en la solemne Misa de ayer, bajo la mirada materna de la Virgen de Guadalupe, así como en la Misa de esta mañana. Muy a gusto me quedaría con vosotros en oración, reflexión y trabajo: permaneceré, estad seguros, en espíritu, mientras me reclama en otra parte la "sollicitudo omnium ecclesiarum" (2 Cor. 11,28). Quiero al menos, antes de proseguir mi visita pastoral por México y antes de regresar a Roma, dejaros como prenda de mi presencia espiritual algunas palabras, pronunciadas con ansia de Pastor y afecto de Padre, eco de las principales preocupaciones mías respecto al tema que habéis de tratar y respecto a la vida de la Iglesia en estos queridos países.

I. MAESTROS DE LA VERDAD

Es un gran consuelo para el Pastor universal constatar que os congregáis aquí, no como un simposio de expertos, no como un parlamento de políticos, no como un congreso de científicos o técnicos, por importantes que puedan ser esas reuniones, sino como un fraterno encuentro de Pastores de la Iglesia. Y como Pastores tenéis la viva conciencia de que vuestro deber principal es el de ser Maestros de la Verdad. No de una verdad humana y racional, sino de la Verdad que viene de Dios; que trae consigo el principio de la auténtica liberación del hombre: "conoceréis la verdad y la verdad os hará libres" (Jn. 8,32); esa verdad que es la única en ofrecer una base sólida para una "praxis" adecuada.

1.1. Vigilar por la pureza de la doctrina, base en la edificación de la comunidad cristiana, es pues, junto con el anuncio del Evangelio, el deber primero e insustituible del Pastor, del Maestro de la fe. Con cuánta frecuencia ponía esto de relieve San Pablo, convencido de la gravedad en el cumplimiento de este deber (1 Tim. 1,3-7; 18-20; 11, 16; 2 Tim. 1,4-14). Además de la unidad en la caridad, nos urge siempre la unidad en la verdad. El amadísimo Papa Pablo VI, en la Exhortación Apostólica "Evangelii Nuntiandi", expresaba: "el evangelio que nos ha sido encomendado es también palabra de verdad. Una verdad que nos hace libres y que es la única que procura la paz del corazón; esto es lo que la gente va buscando cuando anunciamos la Buena Nueva, la verdad acerca de Dios, la verdad acerca del hombre y de su misterioso destino, la verdad acerca del mundo... El predicador del Evangelio será aquel que,

aún a costa de renunciaciones y sacrificios, busca siempre la verdad que debe transmitir a los demás. No vende ni disimula jamás la verdad por el deseo de agradar a los hombres, de causar asombro, ni por originalidad o deseo de aparentar... Pastores del Pueblo de Dios: nuestro servicio pastoral nos pide que guardemos, defendamos y comuniquemos la verdad, sin reparar en sacrificios" (EN 78).

VERDAD SOBRE JESUCRISTO

1.2. De vosotros, Pastores, los fieles de vuestros países esperan y reclaman ante todo una cuidadosa y celosa transmisión de la verdad sobre Jesucristo. Esta se encuentra al centro de la evangelización y constituye su contenido esencial: "No hay evangelización verdadera mientras no se anuncie el Nombre, la doctrina, la vida, las promesas, el Reino, el misterio de Jesús de Nazareth, Hijo de Dios" (EN 22).

Del conocimiento vivo de esta verdad dependerá el vigor de la fe de millones de hombres. Dependerá también el valor de su adhesión a la Iglesia y de su presencia activa de cristianos en el mundo. De este conocimiento derivarán opciones, valores, actitudes y comportamientos capaces de orientar y definir nuestra vida cristiana y de crear hombres nuevos y luego una humanidad nueva por la conversión de la conciencia individual y social (Cf. EN 18).

De una sólida cristología tiene que venir la luz sobre tantos temas y cuestiones doctrinales y pastorales que os proponéis examinar en estos días.

1.3. Hemos pues de confesar a Cristo ante la historia y ante el mundo con convicción profunda, sentida, vivida, como lo confesó Pedro: "Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo" (Mt. 16,16).

Esta es la Buena Noticia, en un cierto sentido, única. La Iglesia vive por ella y para ella, así como saca de ella todo lo que tiene para ofrecer a los hombres, sin distinción alguna de nación, cultura, raza, tiempo, edad o condición. Por eso "desde esa confesión (de Pedro), la historia de la Salvación sagrada y del Pueblo de Dios debía adquirir una nueva dimensión..." (Homilía de Juan Pablo II en el comienzo solemne del Pontificado, 22 de Octubre 1978).

Este es el único Evangelio y "aunque nosotros o un ángel del cielo os anunciase otro evangelio distinto... sea anatema!", como escribía con palabras bien claras el Apóstol (Gal. 1,6).

14. Ahora bien, corren hoy por muchas partes —el fenómeno no es nuevo— "relecturas" del Evangelio, resultado de especulaciones teóricas, más bien que de auténtica meditación de la Pa-

labra de Dios y de un verdadero compromiso evangélico. Ellas causan confusión al apartarse de los criterios centrales de la fe de la Iglesia y se cae en la temeridad de comunicarlas, a manera de catequesis, a las comunidades cristianas.

En algunos casos, o se silencia la divinidad de Cristo, o se incurre de hecho en formas de interpretación reñidas con la fe de la Iglesia. Cristo sería solamente un "profeta", un anunciador del Reino y del amor de Dios, pero no el verdadero Hijo de Dios, ni sería por tanto el centro y el objeto del mismo mensaje evangélico.

En otros casos se pretende mostrar a Jesús como comprometido políticamente, como un luchador contra la dominación romana y contra los poderes, e incluso implicado en la lucha de clases. Esta concepción de Cristo como político, revolucionario, como el subversivo de Nazareth, no se compagina con la catequesis de la Iglesia. Confundiendo el pretexto insidioso de los acusadores de Jesús con la actitud de Jesús mismo —bien diferente—, se aduce como causa de su muerte el desenlace de un conflicto político y se calla la voluntad de entrega del Señor y aún la conciencia de su misión redentora. Los Evangelios muestran claramente cómo para Jesús era una tentación lo que alterara su misión de Servidor de Yahveh (Mt. 4,8; Lc. 4,5). No acepta la posición de quienes mezclaban las cosas de Dios con actitudes meramente políticas (Mt. 22,21; Mc. 12,17; Jn. 18,36). Rechaza inequívocamente el recurso a la violencia. Abre su mensaje de conversión a todos, sin excluir a los mismos publicanos. La perspectiva de su misión es mucho más profunda. Consiste en la salvación integral por un amor transformante, pacificador de perdón y reconciliación. No cabe duda, por otra parte, que todo esto es muy exigente para la actitud del cristiano que quiere servir de verdad a los hermanos más pequeños, a los pobres, a los necesitados, a los marginados; en una palabra, a todos los que reflejan en sus vidas el rostro doliente del Señor (LG 8).

1.5. Contra tales "relecturas", pues, contra sus hipótesis, brillantes quizás, pero frágiles e inconsistentes, que de ellas derivan, "la evangelización en el presente y en el futuro de América Latina" no puede cesar de afirmar la fe de la Iglesia: Jesucristo, Verbo e Hijo de Dios, se hace hombre para acercarse al hombre y brindarle, por la fuerza de su ministerio, la salvación, gran don de Dios (EN 9 y 27).

Es ésta la fe que ha informado vuestra historia y ha plasmado lo mejor de los valores de vuestros pueblos y tendrá que seguir animando, con todas las energías, el dinamismo de su futuro. Esta es la fe que revela la vocación de concordia y unidad que ha de desterrar los peligros de guerras en este

Continente de esperanza, en el que la Iglesia ha sido tan potente factor de integración. Esta fe, en fin, que con tanta vitalidad y de tan variados modos expresan los fieles de América Latina a través de la religiosidad o piedad popular.

Desde esta fe en Cristo, desde el seno de la Iglesia, somos capaces de servir al hombre, a nuestros pueblos, de penetrar con el Evangelio su cultura, transformar los corazones, humanizar sistemas y estructuras.

Cualquier silencio, olvido, multilación o inadecuada acentuación de la integridad del misterio de Jesucristo que se aparte de la fe de la Iglesia no puede ser contenido válido de la evangelización. "Hoy, bajo el pretexto de una piedad que es falsa, bajo la apariencia engañosa de una predicación evangélica, se intenta negar al Señor Jesús", escribía un gran Obispo en medio de las duras crisis del siglo IV, San Hilario de Poitiers, y agregaba: "Yo digo la verdad, para que sea conocido de todos la causa de la desorientación que sufrimos. No puedo callarme" (San Hilario de Poitiers, Ad Ausentium, 1-4). Tampoco vosotros, Obispos de hoy, cuando estas confusiones se dieran, podéis callar.

Es la recomendación que el Papa Pablo VI hacía en el discurso de apertura de la Conferencia de Medellín: "Hablad, hablad, predicad, escribid, tomad posiciones, como se dice, en armonía de planes y de intenciones, acerca de las verdades de la fe, defendiéndolas e ilustrándolas, de la actualidad del Evangelio, de las cuestiones que interesan la vida de los fieles y la tutela de las costumbres cristianas..."

No me cansaré yo mismo de repetir, en cumplimiento de mi deber de evangelizador, a la humanidad entera: ¡No temáis! ¡Abrid más todavía abrid de par en par las puertas a Cristo! Abrid a su potestad salvadora, las puertas de los estados, los sistemas económicos y políticos, los extensos campos de la cultura, de la civilización y el desarrollo (Homilía del S. Padre en el comienzo solemne de su Pontificado, Octubre 22).

VERDAD SOBRE LA MISION DE LA IGLESIA:

1.6. Maestros de la Verdad, se espera de vosotros que proclaméis sin cesar, y con especial vigor en esta circunstancia, la verdad sobre la misión de la Iglesia, objeto del Credo que profesamos, y campo imprescindible y fundamental de nuestra fidelidad. El Señor la instituyó como comunidad de vida, de caridad, de verdad (LG 9) y como cuerpo, "pléroma" y sacramento de Cristo en quien habita toda la plenitud de la divinidad (LG 7).

La Iglesia nace de la respuesta de fe que nos...

tros damos a Cristo. En efecto es por la acogida sincera a la Buena Nueva, que nos reunimos los creyentes en el nombre de Jesús para buscar juntos el Reino, construirlo vivirlo (EN 13). La Iglesia es "congregación de quienes, creyendo, ven en Jesús al autor de la salvación y el principio de la unidad y de la paz" (LG 9).

Pero por otra parte nosotros nacemos de la Iglesia: ella nos comunica la riqueza de vida y de gracia de que es depositaria, nos engendra por el bautismo, nos alimenta con los Sacramentos y la Palabra de Dios, nos prepara para la misión, nos conduce al designio de Dios, razón de nuestra existencia como cristianos. Somos sus hijos. La llamamos con legítimo orgullo nuestra Madre, repitiendo un título que viene de los primeros tiempos y atraviesa los siglos (cf. Henri de Lubac, *Meditation sur l'Eglise*).

Hay que amarla, respetarla, servirla, porque "no puede tener a Dios por Padre quien no tiene a la Iglesia por Madre" (San Cipriano, de la unidad 6,8), "no es posible amar a Cristo sin amar a la Iglesia a quien Cristo ama" (EN 16) y "en la medida en que uno ama a la Iglesia de Cristo, y posee el Espíritu Santo" (San Agustín, *In Ioannem Tract*, 32,8).

El amor a la Iglesia tiene que estar hecho de fidelidad y de confianza. En el Primer Discurso de mi Pontificado, subrayando el propósito de fidelidad al Concilio Vaticano II y la voluntad de volcar mis mejores cuidados en el sector de la Eclesiología, invité a tomar de nuevo en mano la Constitución Dogmática "Lumen Gentium" para meditar "con renovado afán sobre la naturaleza y misión de la Iglesia. Sobre su modo de existir y actuar... No sólo para lograr aquella comunión de vida en Cristo de todos los que en Él creen y esperan sino para contribuir a hacer más amplia y estrecha la unidad de toda la familia humana" (Primer Mensaje de Juan Pablo II a la Iglesia y al Mundo, 17 de Octubre).

Repito ahora la invitación, en este momento trascendental de la evangelización en América Latina: "la adhesión a este documento del Concilio, tal como resulta iluminado por la tradición y que contiene las fórmulas dogmáticas dadas hace un siglo por el Concilio Vaticano I, será para nosotros Pastores y fieles, el camino cierto y el estímulo constante —digámoslo de nuevo— en orden a caminar por las sendas de la vida y de la historia" (Ibid).

1.7. No hay garantía de una acción evangelizadora seria y vigorosa, sin una eclesiología bien cimentada.

Primero, porque evangelizar es la misión esen-

cial, la vocación propia, la identidad más profunda de la Iglesia, a su vez evangelizada (EN 14-15, LG 5). Enviada por el Señor, ella envía a su vez a los evangelizadores a predicar, "no a sí mismos, sus ideas personales, sino un evangelio del que ni ella, ni ellos son dueños y propietarios absolutos para disponer de él a su gusto" (EN 15). Segundo, porque "evangelizar no es para nadie un acto individual y aislado, sino profundamente eclesial, un acto de la Iglesia" (EN 60) que está sujeta no al "poder discrecional de criterios y perspectivas individualistas, sino de la comunión con la Iglesia y sus Pastores" (EN 60). Por eso una visión correcta de la Iglesia es base indispensable para una justa visión de la evangelización.

¿Cómo podría haber una auténtica evangelización, si faltase un acatamiento pronto y sincero al Sagrado Magisterio, con la clara conciencia de que sometándose a él el Pueblo de Dios no acepta una palabra de hombres, sino la verdadera Palabra de Dios? (cf 1 Tes. 2,13; LG 12). "Hay que tener en cuenta la importancia "objetiva" de este Magisterio y también defenderlo de las insidias que en estos tiempos, aquí y allá, se tienden contra algunas verdades firmes de nuestra fe católica" (Primer Mensaje de Juan Pablo II a la Iglesia y al Mundo, 17 Octubre 1978).

Conozco bien vuestra adhesión y disponibilidad a la Cátedra de Pedro y el amor que siempre le habéis demostrado. Os agradezco de corazón, en el nombre del Señor, la profunda actitud eclesial que esto implica y os deseo el consuelo de que también vosotros contéis con la adhesión leal de vuestros fieles.

1.8. En la amplia documentación, con la que habéis preparado esta Conferencia, particularmente en las aportaciones de numerosas Iglesias, se advierte a veces un cierto malestar respecto a la interpretación misma de la naturaleza y misión de la Iglesia. Se alude por ejemplo a la separación que algunos establecen entre Iglesia y Reino de Dios. Este, vaciado de su contenido total, es entendido en sentido más bien secularista: al Reino no se llegaría por la fe y la pertenencia a la Iglesia, sino por el mero cambio estructural y el compromiso socio-político. Donde hay un cierto tipo de compromiso y de praxis por la justicia, allí estaría ya presente el Reino. Se olvida de este modo que: "la Iglesia... recibe la misión de anunciar el Reino de Cristo y de Dios e instaurarlo en todos los pueblos y constituye en la tierra el germen y el principio de ese Reino" (LG 5).

En una de sus hermosas Catequesis, el Papa Juan Pablo I, hablando de la virtud de la esperanza, advertía: "es un error afirmar que la liberación política, económica y social coincide con la salvación en Jesucristo; que el "Regnum Dei" se identifica con el "Regnum hominis".

Se engendra en algunos casos una actitud de desconfianza hacia la Iglesia "institucional" u "oficial", calificada como alienante, a la que se opondría esta otra Iglesia popular "que nace del pueblo" y se concreta en los pobres. Estas posiciones podrían tener grados diferentes, no siempre fáciles de precisar, de conocidos condicionamientos ideológicos. El Concilio ha hecho presente cuál es la naturaleza y misión de la Iglesia, y cómo se contribuye a su unidad profunda y a su permanente construcción por parte de quienes tienen a su cargo el ministerio de la comunidad, y han de contar con la colaboración de todo el Pueblo de Dios. En efecto, "si el evangelio que proclamamos aparece desgarrado, por querellas doctrinales, polarizaciones ideológicas o por condenas recíprocas entre cristianos, al antojo de sus diferentes teorías sobre Cristo y sobre la Iglesia e incluso a causa de distintas concepciones de la sociedad y de las instituciones humanas, ¿cómo pretender que aquellos a los que se dirige nuestra predicación no se muevan perturbados, desorientados, si no escandalizados?" (EN 77).

VERDAD SOBRE EL HOMBRE

1.9. La Verdad que debemos al hombre es, ante todo, una verdad sobre él mismo. Como testigos de Jesucristo somos heraldos, portavoces, siervos de esta verdad que no podemos reducir a los principios de un sistema filosófico o a pura actividad política; que no podemos olvidar ni traicionar.

Quizás una de las más vistosas debilidades de la civilización actual esté en una inadecuada visión del hombre. La nuestra, es sin duda, la época en que más se ha escrito y hablado sobre el hombre, la época de los humanismos y del antropocentrismo. Sin embargo, paradójicamente, es también la época de las más hondas angustias del hombre respecto de su identidad y destino, del rebajamiento del hombre a niveles antes insospechados, época de valores humanos conculcados como jamás lo fueron antes.

¿Cómo se explica esa paradoja? Podemos decir que es la paradoja inexorable del humanismo ateo. Es el drama del hombre amputado de una dimensión esencial de su ser —su búsqueda del infinito— y puesto así frente a la peor reducción del mismo ser. La Constitución Pastoral "Gaudium et Spes" toca el fondo del problema cuando dice: "El misterio del hombre sólo se esclarece en el misterio del Verbo Encarnado" (GS 22).

La Iglesia posee, gracias al evangelio, la verdad sobre el hombre. Esta se encuentra en una antropología que la Iglesia no cesa de profundizar y de comunicar. La afirmación primordial de esta antropología es la del hombre como imagen de Dios, irreductible a una simple parcela de la naturaleza,

o a un elemento anónimo de la ciudad humana (cf GS 12,3 y 14,2) este sentido escribía San Ireneo. "La gloria del hombre es Dios pero el receptáculo de toda acción de Dios, de su sabiduría, de su poder es el hombre" (S. Ireneo, *Tratado contra las herejías*, libro III, 20, 2-3).

A este fundamento insustituible de la concepción cristiana del hombre, me he referido en particular en mi Mensaje de Navidad: "Navidad es la fiesta del hombre... El hombre, objeto de cálculo... alguien eternamente ideado y eternamente elegido: alguien llamado y denominado por su nombre" (Mensaje de Navidad, 1).

Frente a otros tantos humanismos, frecuentemente cerrados en una visión del hombre estrictamente económica, biológica o física, la Iglesia tiene el derecho y el deber de proclamar la Verdad sobre el hombre, que ella recibió de su maestro Jesucristo. Ojalá no impida hacerlo ninguna coacción externa. Pero, sobre todo, ojalá no deje ella de hacerlo por temores o dudas, por haberse dejado contaminar por otros humanismos, por falta de confianza en su mensaje original.

Cuando, pues, un Pastor de la Iglesia anuncia con claridad y sin ambigüedades la Verdad sobre el hombre, revelada por Aquél mismo que "sabía lo que había en el hombre" (Jn 2,25), debe animarlo la seguridad de estar prestando el mejor servicio al ser humano.

Esta verdad completa sobre el ser humano constituye el fundamento de la enseñanza social de la Iglesia, así como es la base de la verdadera liberación. A la luz de esta verdad, no es el hombre un ser sometido a los procesos económicos o políticos, sino que esos procesos están ordenados al hombre y sometidos a él.

De este encuentro de Pastores saldrá, sin duda fortalecida esta verdad sobre el hombre que enseña la Iglesia.

II. SIGNOS Y CONSTRUCTORES DE LA UNIDAD

Vuestro servicio pastoral a la verdad se completa por un igual servicio a la unidad.

II.1. UNIDAD ENTRE LOS OBISPOS

Esta será ante todo unidad entre vosotros mismos, los Obispos. "Debemos guardar y mantener esta unidad —escribía el Obispo San Cipriano en un momento de graves amenazas a la comunión entre los Obispos de su país sobre todo nosotros, los Obispos que presidimos en la Iglesia, a fin de testimoniar que el Episcopado es uno e indivisible. Que

nadie engañe a los fieles ni altere la verdad. El Episcopado es uno..." (De la Unidad de la Iglesia, 6-8).

Esta unidad episcopal viene no de cálculos y maniobras humanas sino de lo alto, del servicio a un único Señor, de la animación de un único Espíritu, del amor a una única y misma Iglesia. Es la unidad que resulta de la misión que Cristo nos ha confiado, que en el Continente Latinoamericano se desarrolla desde hace casi medio milenio y que vosotros lleváis adelante con ánimo fuerte en tiempos de profundas transformaciones, mientras nos acercamos al final del segundo milenio de la redención y de la acción de la Iglesia. Es la unidad en torno al Evangelio, del Cuerpo y de la Sangre del Cordero, de Pedro vivo en sus Sucesores, señales todas diversas entre sí, pero todas tan importantes, de la presencia de Jesús entre nosotros.

¡Cómo habéis de vivir, amados hermanos, esta unidad de Pastores, en esta Conferencia, que es por sí misma señal y fruto de una unidad que ya existe, pero también anticipo y principio de una unidad que debe ser aún más estrecha y sólida! Comenzáis estos trabajos en clima de unidad fraterna: sea ya esta unidad un elemento de evangelización.

II.2. UNIDAD CON LOS SACERDOTES, RELIGIOSOS, Y PUEBLO FIEL

La unidad de los Obispos entre sí se prolonga en la unidad con los presbíteros, religiosos y fieles. Los sacerdotes son los colaboradores inmediatos de los Obispos en la misión pastoral, que quedaría comprometida si no reinase entre ellos y los Obispos esa estrecha unidad.

Sujetos especialmente importantes de esa unidad, serán asimismo los religiosos y religiosas. Sé bien como ha sido y sigue siendo importante la contribución de los mismos a la evangelización en América Latina. Aquí llegaron en los albores del descubrimiento y de los primeros pasos de casi todos los países. Aquí trabajaron continuamente al lado del clero diocesano. En diversos países más de la mitad, en otros, la gran mayoría del Presbiterio está formado por religiosos. Bastaría esto para comprender cuanto importa, aquí más que en otras partes del mundo, que los religiosos no acepten, sino busquen lealmente una indisoluble unidad de miras y de acción con los Obispos. A éstos confió el Señor la misión de apacentar el rebaño. A ellos corresponde trazar los caminos para la evangelización. No les puede, no les debe faltar la colaboración a la vez responsable y activa, pero también dócil y confiada, de los religiosos, cuyo carisma hace de ellos agentes tanto más disponibles al servicio del Evangelio. En esa línea grava sobre todos en la comunidad eclesial, el de-

ber de evitar magisterios paralelos, eclesialmente inaceptables y pastoralmente estériles.

Sujetos asimismo de esa unidad son los seglares, comprometidos individualmente o asociados en organismos de apostolado para la difusión del Reino de Dios. Son ellos quienes han de consagrar el mundo a Cristo en medio de las tareas cotidianas y en las diversas funciones familiares y profesionales, en íntima unión y obediencia a los legítimos Pastores.

Ese don precioso de la unidad eclesial debe ser salvaguardado entre todos los que forman parte del Pueblo peregrino de Dios, en la línea de la "Lumen Gentium".

III. DEFENSORES Y PROMOTORES DE LA DIGNIDAD HUMANA

III.1 Quienes están familiarizados con la historia de la Iglesia, saben que en todos los tiempos ha habido admirables figuras de Obispos profundamente empeñados en la promoción y en la valiente defensa de la dignidad humana de aquellos que el Señor les había confiado. Lo han hecho siempre bajo el imperativo de su misión episcopal, porque para ellos la dignidad humana es un valor evangélico que no puede ser despreciado sin grande ofensa del Creador.

Esta dignidad es conculcada, a nivel individual, cuando no son debidamente tenidos en cuenta valores como la libertad, el derecho a profesar la religión, la integridad física y síquica, el derecho a los bienes esenciales, a la vida... Es conculcada, a nivel social y político, cuando el hombre no puede ejercer su derecho de participación o es sujeto a injusticias e ilegítimas coerciones, o sometidos a torturas físicas o síquicas, etc.

No ignoro cuántos problemas se plantean hoy, en esta materia, en América Latina. Como Obispos no podéis desinteresaros de ellos. Sé que os proponéis llevar a cabo una seria reflexión sobre las relaciones e implicaciones existentes entre evangelización y promoción humana o liberación, considerando, en campo tan amplio e importante, lo específico de la presencia de la Iglesia.

Aquí es donde encontramos, llevados a la práctica concretamente, los temas que hemos abordado al hablar de la verdad sobre Cristo, sobre la Iglesia y sobre el hombre.

III.2 Si la Iglesia se hace presente en la defensa o en la promoción de la dignidad del hombre, lo hace en la línea de su misión, que aún siendo de carácter religioso y no social o político, no puede menos de considerar al hombre en la integridad

de su ser. El Señor delineó en la parábola del Buen Samaritano el modelo de la atención a todas las necesidades humanas (Lc 10,29 ss), y declaró que en último término se identificará con los desheredados —enfermos, encarcelados, hambrientos, solitarios— a quienes se haya tendido la mano (Mt. 25,31 ss). La Iglesia ha aprendido en estas y otras páginas del Evangelio (cf. Mc. 6, 35-44) que su misión evangelizadora tiene como parte indispensable la acción por la justicia y las tareas de promoción del hombre (cf. Documento final del Sínodo de los Obispos, Octubre de 1971) y que entre evangelización y promoción humana hay lazos muy fuertes de orden antropológico, teológico y de caridad (cf. EN 31); de manera que "la evangelización no sería completa si no tuviera en cuenta la interpelación recíproca que en el curso de los tiempos se establece entre el evangelio y la vida concreta personal y social del hombre" (EN 29).

Tengamos presente, por otra parte, que la acción de la Iglesia en terrenos como los de la promoción humana, del desarrollo, de la justicia, de los derechos de la persona quiere estar siempre al servicio del hombre; y al hombre como tal ella lo percibe en la visión cristiana de la antropología que es la suya. Ella no necesita pues recurrir a sistemas o ideologías para amar, defender o colaborar en la liberación del hombre: en el centro del mensaje del cual es depositaria y pregonera, ella encuentra inspiración para actuar en favor de la fraternidad, de la justicia, de la paz, contra todas las dominaciones, esclavitudes, discriminaciones, violencias, atentados a la libertad religiosa, agresiones contra el hombre y cuanto atenta a la vida (cf GS 26,27 y 19).

III.3. No es pues por oportunismo ni por afán de novedad que la Iglesia, "experta en humildad" (Pablo VI, Discurso a la ONU, 5 de Octubre, 1955), es defensora de los derechos humanos. Es por un auténtico compromiso evangélico, el cual, como sucedió con Cristo, es sobre todo compromiso con los más necesitados.

Fiel a este compromiso, la Iglesia quiere mantenerse libre frente a los opuestos sistemas, para optar sólo por el hombre. Cualesquiera sean las miserias o sufrimientos que aflijan al hombre; Cristo está al lado de los pobres, no a través de la violencia, de los juegos de poder, de los sistemas políticos; sino por medio de la verdad sobre el hombre, camino hacia un futuro mejor.

III.4. Nace de ahí la constante preocupación de la Iglesia por la delicada cuestión de la propiedad. Una prueba de ello son los escritos de los Padres de la Iglesia a través del primer milenio del cristianismo (S. Ambrosio, De Nabuthae, c. 12., n.53; PL 14, 747). Lo demuestra claramente la

doctrina vigorosa de Santo Tomás de Aquino, repetida tantas veces. En nuestros tiempos, la Iglesia ha hecho apelación a los mismos principios en documentos de tan largos alcances como son las Encíclicas sociales de los últimos Papas. Con una fuerza y profundidad particular, habló de este tema el Papa Pablo VI en su Encíclica "Populorum Progressio" (nn. 23-24; cfr. también el Papa Juan XXII en "Mater et Magistra", n. 106).

Esta voz de la Iglesia, eco de la voz de la conciencia humana, que no cesó de resonar a través de los siglos en medio de los más variados sistemas y condiciones socio-culturales, merece y necesita ser escuchada también en nuestra época, cuando la riqueza creciente de unos pocos sigue paralela a la creciente miseria de las masas.

Es entonces cuando adquiere carácter urgente la enseñanza de la Iglesia, según la cual sobre toda propiedad privada grava una hipoteca social. Con respecto a esta enseñanza, la Iglesia tiene una misión que cumplir; debe predicar, educar a las personas y a las colectividades, formar la opinión pública, orientar a los responsables de los pueblos. De este modo estará trabajando en favor de la sociedad dentro de la cual este principio cristiano y evangélico terminará dando frutos de una distribución más justa y equitativa de los bienes, no sólo al interior de cada nación, sino también en el mundo internacional en general, evitando que los países más fuertes usen su poder en detrimento de los más débiles.

Aquellos sobre los cuales recae la responsabilidad de la vida pública de los Estados y Naciones deberán comprender que la paz interna y la paz internacional sólo estará asegurada, si tiene vigencia un sistema social y económico basado sobre la justicia.

Cristo no permaneció indiferente frente a este vasto y exigente imperativo de la moral social. Tampoco podría hacerlo la Iglesia. En el espíritu de la Iglesia, que es en el Espíritu de Cristo, y apoyados en su doctrina amplia y sólida, volvamos al trabajo en este campo.

Hay que subrayar aquí nuevamente que la solitud de la Iglesia mira al hombre en su integridad.

Por esta razón, es condición indispensable para que un sistema económico sea justo, que propicie el desarrollo y la difusión de la instrucción pública y de la cultura. Cuanto más justa sea la economía, tanto más profunda será la conciencia de la cultura. Esto está muy en línea con lo que afirmaba el Concilio: que para alcanzar una vida digna del hombre, no es posible limitarse a tener más, hay que aspirar a ser más (GS 35).

Bebed pues, hermanos, en estas fuentes auténticas. Hablad con el lenguaje del Concilio, de Juan XXIII, de Pablo VI, es el lenguaje de la experiencia, del dolor, de la esperanza de la humanidad contemporánea.

Cuando Pablo VI declaraba que "el desarrollo es el nuevo nombre de la paz" (Populorum Progressio, 76), tenía presentes todos los lazos de interdependencia que existen no sólo dentro de las naciones, sino también fuera de ellas, a nivel mundial. El tomaba en consideración los mecanismos que, por encontrarse impregnados no de auténtico humanismo sino de materialismo, producen a nivel internacional ricos cada vez más ricos a costa de pobres cada vez más pobres.

No hay regla económica capaz de cambiar por sí misma estos mecanismos. Hay que apelar también en la vida internacional a los principios de la ética, a las exigencias de la justicia, al mandamiento primero, que es el del amor. Hay que dar la primacía a lo moral, a lo espiritual, a lo que nace de la verdad plena sobre el hombre.

He querido manifestaros estas reflexiones, que creo muy importantes, aunque no deben distraernos del tema central de la Conferencia: al hombre, a la justicia, llegaremos mediante la evangelización.

III.5 Ante lo dicho hasta aquí, la Iglesia ve con profundo dolor "el aumento, masivo a veces, de violaciones de derechos humanos en muchas partes del mundo... ¿Quién puede negar que hoy día hay personas individuales y poderes civiles que violan impunemente derechos fundamentales de la persona humana, tales como el derecho a nacer, el derecho a la vida, el derecho a la procreación responsable, al trabajo, a la paz, a la libertad y a la justicia social; el derecho a participar en las decisiones que conciernen al pueblo y a las naciones? ¿Y qué decir cuando nos encontramos ante formas variadas de violencia colectiva, como la discriminación racial de individuos y grupos, la tortura física y psicológica de prisioneros y disidentes políticos? Crece el elenco cuando miramos los ejemplos de secuestros de personas, los raptos motivados por afán de lucro material que embisten con tanta dramaticidad sobre la vida familiar y trama social" (Mensaje del Papa Juan Pablo II a la ONU).

Clamamos nuevamente: ¡Respetad al hombre! ¡El es imagen de Dios! ¡Evangelizad para que esto sea una realidad! Para que el Señor transforme los corazones y humanice los sistemas políticos y económicos, partiendo del empeño responsable.

III.6 Hay que alentar los compromisos pastorales en este campo con una recta concepción cris-

tiana de la liberación. La Iglesia siente el deber de anunciar la liberación de millones de seres humanos, el deber de ayudar a que se consolide esta liberación (EN 30); pero siente también el deber correspondiente de proclamar la liberación de su sentido integral, profundo, como lo anunció y realizó Jesús (EN 31). "Liberación de todo lo que oprime al hombre, pero que es, ante todo, salvación del pecado y del Maligno, dentro de la alegría de conocer a Dios y de ser conocido por El" (EN 9). Liberación hecha de reconciliación y perdón. Liberación que arranca de la realidad de ser Hijos de Dios, a quien somos capaces de llamar ¡Abba, Padre! (Rom. 8,15), y por la cual reconocemos en todo hombre a nuestro hermano, capaz de ser transformado en su corazón por la misericordia de Dios. Liberación que nos empuja, con la energía de la caridad, a la comunión, cuya cumbre y plenitud encontramos en el Señor. Liberación como superación de las diversas servidumbres e ídolos que el hombre forja y como crecimiento del hombre nuevo.

Liberación que dentro de la misión propia de la Iglesia no se reduzca a la simple y estrecha dimensión económica, política, social o cultural, que no se sacrifique a las exigencias de una estrategia cualquiera, de una praxis o de un éxito a corto plazo (EN 33).

Para salvaguardar la originalidad de la liberación cristiana y las energías que es capaz de desplegar, es necesario a toda costa, como lo pedía el Papa Pablo VI, evitar reduccionismos y ambigüedades: "La Iglesia perdería su significación más profunda. Su mensaje de liberación no tendría ninguna originalidad y se prestaría a ser acaparado y manipulado por los sistemas ideológicos y los partidos políticos" (EN 32). Hay muchos signos que ayudan a discernir cuándo se trata de una liberación cristiana y cuándo, en cambio, se nutre más bien de ideologías que le sustraen la coherencia con una visión evangélica del hombre, de las cosas, de los acontecimientos (EN 35). Son signos que derivan ya de los contenidos que anuncian o de las actitudes concretas que asumen los evangelizadores. Es preciso observar, a nivel de contenidos, cuál es la fidelidad a la Palabra de Dios, a la Tradición viva de la Iglesia, a su Magisterio. En cuanto a las actitudes, hay que ponderar cuál es su sentido de comunión con los Obispos, en primer lugar, y con los demás sectores del pueblo de Dios; cuál es el aporte que se da a la construcción efectiva de la comunidad y cuál la forma de volcar con amor su solicitud hacia los pobres, los enfermos, los desposeídos, los desamparados, los agobiados, y cómo, descubriendo en ellos la imagen de Jesús "pobre y paciente, se esfuerza en remediar las necesidades y servir en ellos a Cristo" (LG 8). No nos engañemos: los fieles humildes y sencillos, como por instinto evangélico, captan espontáneamente cuándo se sirve en

la Iglesia al Evangelio y cuando se lo vacía y asfixia con otros intereses.

Como veis, conserva toda su validez, el conjunto de observaciones que sobre el tema de la liberación ha hecho la Evangelii Nuntiandi.

III.7 Cuanto hemos recordado antes constituye un rico y complejo patrimonio, que la "Evangelii Nuntiandi" denomina Doctrina Social o Enseñanza Social de la Iglesia (EN 38). Esta nace a la luz de la Palabra de Dios y del Magisterio auténtico, de la presencia de los cristianos en el seno de las situaciones cambiantes del mundo, a contacto con los desafíos que de esas provienen. Tal doctrina social comporta por lo tanto principios de reflexión, pero también normas de juicio y directrices de acción (cf. Octogésima Adveniens 4).

Confiar responsablemente en la Doctrina social, aunque algunos traten de sembrar dudas y desconfianzas sobre ella, estudiarla con seriedad, procurar aplicarla, enseñarla, ser fiel a ella; es, en un hijo de la Iglesia, garantía de la autenticidad de su compromiso en las delicadas y exigentes tareas sociales, y de sus esfuerzos en favor de la liberación o de la promoción de sus hermanos.

Permitid, pues, que recomiende a vuestra especial atención pastoral la urgencia de sensibilizar a vuestros fieles acerca de esta Doctrina social de la Iglesia.

Hay que poner particular cuidado en la formación de una conciencia social a todos los niveles y en todos los sectores. Cuando arrecian las injusticias y crece dolorosamente la distancia entre pobres y ricos, la Doctrina Social, en forma creativa y abierta a los amplios campos de la presencia de la Iglesia, debe ser precioso instrumento de formación y de acción. Esto vale particularmente en relación con los laicos: "competen a los laicos propiamente, aunque no exclusivamente, las tareas y el dinamismo seculares" (GS 43). Es necesario evitar suplantaciones y estudiar seriamente cuándo ciertas formas de suplencia mantienen su razón de ser ¿No son los laicos los llamados, en virtud de su vocación en la Iglesia, a dar su aporte en las dimensiones políticas, económicas, a estar eficazmente presentes en la tutela y promoción de los derechos humanos?

IV. ALGUNAS TAREAS PRIORITARIAS

Muchos temas pastorales, de gran significación, vais a considerar. El tiempo me impide aludir a ellos. A algunos me he referido o me referiré en los encuentros con los sacerdotes, los religiosos, los seminaristas, los laicos

IV.1 Los temas que aquí os señalo tienen por diferentes motivos, una gran importancia. No dejaréis de considerarlos, entre tantos otros que vuestra clarividencia pastoral os indicará

a) LA FAMILIA: haced todos los esfuerzos para que haya una pastoral familiar. Atended a campo tan prioritario con la certeza de que la evangelización en el futuro depende en gran parte de la "Iglesia doméstica". Es la escuela del amor, del conocimiento de Dios, del respeto a la vida, a la dignidad del hombre. Es esta pastoral tanto más importante cuanto la familia es objeto de tantas amenazas. Pensad en las campañas favorables al divorcio, al uso de prácticas anticoncepcionales, al aborto, que destruyen la sociedad.

b) LAS VOCACIONES SACERDOTALES Y RELIGIOSAS. En la mayoría de vuestros países, no obstante un esperanzador despertar de vocaciones, es un problema grave y crónico la falta de las mismas. La desproporción es inmensa entre el número creciente de habitantes y el de agentes de la evangelización. Importa esto sobremanera a la comunidad cristiana. Toda comunidad ha de procurar sus vocaciones, como señal incluso de su vitalidad y madurez. Hay que reactivar una intensa acción pastoral que, partiendo de la vocación cristiana en general, de una pastoral juvenil entusiasta, dé a la Iglesia los servidores que necesita. Las vocaciones laicales, tan indispensables no pueden ser una compensación suficiente. Más aún una de las pruebas del compromiso del laico es la fecundidad en las vocaciones a la vida consagrada.

c) LA JUVENTUD: ¡Cuánta esperanza pone en ella la Iglesia! ¡Cuántas energías circulan en la juventud, en América Latina, que necesita la Iglesia! Cómo hemos de estar cerca de ella los Pastores, para que Cristo y la Iglesia, para que el amor del hermano calen profundamente en su corazón

V. CONCLUSION

V.1. Al término de este mensaje no puedo dejar de invocar una vez más la protección de la Madre de Dios sobre vuestras personas y vuestro trabajo en estos días. El hecho de que este nuestro encuentro tenga lugar en la presencia espiritual de Nuestra Señora de Guadalupe, venerada en México y en todos los otros países como Madre de la Iglesia en América Latina, es para mí un motivo de alegría y una fuente de esperanza. "Estrella de la Evangelización", sea ella vuestra guía en las reflexiones que haréis y en las decisiones que tomaréis. Que ella alcance de su divino Hijo para vosotros: audacia de profetas y prudencia evangélica de Pastores, clarividencia de maestros y seguridad de guías y orientadores, fuerza de ánimo de test-

gos, y serenidad, paciencia y mansedumbre de padres.

V.2. El Señor bendiga vuestros trabajos. Estáis acompañados por representantes selectos: Presbíteros, Diáconos, religiosos, religiosas, laicos expertos, observadores cuya colaboración os será muy útil. Toda la Iglesia tiene puestos los

ojos en vosotros, con confianza y esperanza. Queréis responder a tales expectativas con la plena fidelidad a Cristo, a la Iglesia, al hombre. El futuro está en las manos de Dios, pero, en cierta manera, ese futuro de un nuevo impulso evangelizador, Dios lo pone también en vuestras manos. "Id, pues, enseñad a todas las gentes" (Mt. 28,19).

MENSAJE A LOS PUEBLOS DE AMERICA LATINA

NUESTRA PALABRA: UNA PALABRA DE FE, ESPERANZA, CARIDAD

De Medellín a Puebla han pasado diez años. En realidad, con la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, solemnemente inaugurada por el Santo Padre Pablo VI, de feliz memoria, se abrió en el seno de la Iglesia "un nuevo período de su vida" (cf. Discurso Inaugural de Pablo VI).

Sobre nuestro Continente, signado por la esperanza cristiana y sobrecargado de problemas, "Dios derramó una inmensa luz que resplandece en el rostro rejuvenecido de su Iglesia" (Presentación de los Doc. de Medellín).

En Puebla de los Angeles, la III Conferencia del Episcopado de América Latina se ha reunido para retomar los temas anteriormente debatidos y asumir nuevos compromisos, bajo la inspiración del Evangelio de Jesucristo.

Estuvo con nosotros, en la apertura de los tra-

NUESTRA INTERPELACION Y SUPLICA DE PERDON

Nuestra primera pregunta, en este coloquio pastoral, ante la conciencia colectiva, es la siguiente: Vivimos, en realidad, el Evangelio de Cristo, en nuestro Continente?

Esta interpelación que dirigimos a los cristianos, puede ser también analizada por todos aquellos que no participan de nuestra fe.

El cristianismo que trae consigo la originalidad del amor, no siempre es practicado en su integridad por nosotros los cristianos. Es verdad que existe gran heroísmo oculto, mucha santidad silenciosa, muchos y maravillosos gestos de sacrificio. Sin embargo, reconocemos que aún estamos lejos de vivir todo lo que predicamos. Por todas nuestras faltas y limitaciones, pedimos perdón, también

bajos, en medio de solicitudes pastorales que nos han conmovido profundamente, el Pastor Universal de nuestra Iglesia, Juan Pablo II. Sus palabras luminosas trazaron líneas amplias y profundas para nuestras reflexiones y deliberaciones, en espíritu de comunión eclesial.

Alimentados por la fuerza y la sabiduría del Espíritu Santo y bajo la protección maternal de María Santísima, Señora de Guadalupe, con dedicación, humildad y confianza, estamos llegando al final de nuestra ingente tarea. No podemos partir de Puebla hacia nuestras Iglesias particulares, sin dirigir una palabra de fe, de esperanza y de caridad al Pueblo de Dios en América Latina, extensiva a todos los pueblos del mundo.

Ante todo, queremos identificarnos: somos Pastores de la Iglesia Católica y Apostólica, nacida del corazón de Jesucristo, el Hijo de Dios vivo.

nosotros pastores, a Dios y a nuestros hermanos en la fe y en la humanidad.

Queremos no solamente convertir a los demás, sino también convertirnos juntamente con los otros, de tal modo que nuestras Diócesis, parroquias, instituciones, comunidades, congregaciones religiosas, no sean obstáculo sino, por el contrario, un incentivo para vivir el Evangelio.

Si dirigimos una mirada a nuestro mundo latinoamericano, qué espectáculo contemplamos? No es necesario profundizar el examen. La verdad es que va aumentando cada vez más la distancia entre "los muchos que tienen poco y los pocos que tienen mucho". Los valores de nuestra cultura están amenazados. Se están violando los derechos fundamentales del hombre

Las grandes realizaciones en favor del hombre, no llegan a resolver, de manera adecuada, los problemas que nos interpelan.

NUESTRA CONTRIBUCION

Pero, ¿qué tenemos para ofrecer en medio de las graves y complejas cuestiones de nuestra época? De qué manera podemos colaborar al bienestar de nuestros pueblos latinoamericanos, cuando algunos persisten en mantener sus privilegios a cualquier precio y otros se sienten abatidos, mientras que los demás promueven gestiones para su sobrevivencia y la clara afirmación de sus derechos?

Queridos hermanos: una vez más queremos declarar que, al tratar los problemas sociales, económicos y políticos, no lo hacemos como maestros en la materia, sino como intérpretes de nuestros pueblos, confidentes de sus anhelos, especialmente de los más humildes, la gran mayoría de la sociedad latinoamericana.

¿Qué tenemos para ofrecer? Como Pedro, ante la súplica dirigida a las puertas del Templo, os decimos, al considerar la magnitud de los desafíos estructurales de nuestra realidad: "No tenemos oro ni plata para daros, pero os damos lo que tenemos: en nombre de Jesús de Nazaret, levantaos y andad" (cf. Hech. 3,6). Y el enfermo se levantó y proclamó las maravillas del Señor.

Aquí, la pobreza de Pedro se hace riqueza y la riqueza de Pedro se llama Jesús de Nazaret, muerto y resucitado, siempre presente, por su Espíritu Divino, en el Colegio Apostólico y en las incipientes comunidades que se han formado bajo su dirección. El gesto de curar al enfermo es señal de que el poder de Dios requiere de los hombres el máximo esfuerzo para el surgimiento y la fructificación de su obra de amor, a través de todos los medios disponibles: fuerzas espirituales, conquistas de la ciencia y de las técnicas en favor del hombre.

¿Qué tenemos para ofrecer? Juan Pablo II en el discurso inaugural de su Pontificado, nos responde de manera incisiva y admirable al presentar a Cristo como respuesta de salvación universal, en la Plaza de San Pedro: "No temáis, abrid de par en par las puertas a Jesucristo. Abrid a su poder salvador las puertas de los Estados, los sistemas económicos y políticos, los extensos campos de la cultura, de la civilización y del desarrollo".

Para nosotros, aquí reside la potencialidad de las simientes de liberación del hombre latinoamericano. Nuestra esperanza para construir día a día, la realidad de nuestro verdadero destino. Así, el hombre de este Continente, objeto de nues-

tras preocupaciones pastorales, tiene para la Iglesia, un significado esencial, porque Jesucristo asumió la humanidad y su condición real, excepto el pecado.

Y, al hacerlo, El mismo asoció la vocación inmanente y trascendente de todos los hombres.

El hombre que lucha, sufre y, a veces, desespera, no se desanima jamás y quiere sobre todo, vivir el sentido pleno de su filiación divina. Por eso, es importante que sus derechos sean reconocidos; que su vida no sea una especie de abominación; que la naturaleza, obra de Dios, no sea devastada contra sus legítimas aspiraciones.

El hombre exige, por los argumentos más evidentes, que las violencias físicas y morales, los abusos de poder, las manipulaciones del dinero, el abuso del sexo, la violación, en fin, de los preceptos del Señor, no sean practicados, porque todo aquello que afecta la dignidad del hombre, hiere, de algún modo, al mismo Dios. "Todo es vuestro; vosotros sois de Cristo y Cristo es de Dios" (1 Cor. 3,23).

Lo que nos interesa como Pastores es la proclamación integral de la verdad sobre Jesucristo, sobre la misión de la Iglesia, sobre la naturaleza, la dignidad y el destino (cf. Juan Pablo II, Discurso Inaugural).

Nuestro Mensaje, por lo mismo, se siente iluminado por la esperanza. Las dificultades que encontramos, los desequilibrios que anotamos, no significan señales de pesimismo. La verdad es que el contexto socio-cultural en que vivimos es tan contradictorio en su concepción y modo de obrar, que no solamente concurre a la escasez de bienes materiales, en la casa de los más pobres, sino también, lo que es más grave, tiende a quitarles su mayor riqueza que es Dios. Esta constatación nos lleva a exhortar a todos los miembros conscientes de la sociedad a la revisión de sus proyectos y, por otra parte, nos impone el sagrado deber de luchar por la conservación y profundización del sentido de Dios en la conciencia del pueblo. Como Abraham, luchamos y lucharemos "contra toda esperanza", lo que significa que jamás dejaremos de esperar en la Gracia y en el Poder del Señor que estableció con su Pueblo una Alianza inquebrantable, a pesar de nuestras prevenciones.

Es conmovedor sentir en el alma del pueblo la riqueza espiritual transbordante de fe, esperanza y amor. En este sentido, América Latina es un ejemplo para los demás Continentes y mañana podrá extender su sublime vocación misionera, más allá de sus fronteras.

Por esto mismo, "Sursum corda", corazones en alto, queridos hermanos de América Latina, porque el Evangelio que predicamos es una Buena Nueva tan espléndida que convierte, que transforma los esquemas mentales y afectivos, una vez que puede comunicar la grandeza del destino del hombre, prefigurada en Jesucristo Resucitado.

Nuestras preocupaciones pastorales por los miembros más humildes del cuerpo social, algunas de ellas impregnadas de humano realismo, no tienen ninguna intención de excluir de nuestro pensamiento y de nuestro corazón a los otros representantes del cuadro social en que vivimos. Por el contrario, son serias y oportunas advertencias para que las distancias no se agranden, los pecados no se multipliquen y el Espíritu de Dios no se aparte de la familia latinoamericana.

Y porque creemos que la revisión del comportamiento religioso y moral de los hombres debe reflejarse en el ámbito del proceso político y económico de nuestros países, invitamos a todos, sin distinción de clases, a aceptar y asumir la causa de los pobres, como si estuviesen aceptando y asumiendo su propia causa, la causa misma de Cristo. "Todo lo que hicieres a uno de estos mis hermanos, por humildes que sean, es como si a mí mismo se hiciera" (Mt. 25,40).

EL EPISCOPADO LATINOAMERICANO

Hermanos, no os impresionéis con las noticias de que el Episcopado está dividido. Hay diferencias de mentalidad y de opiniones, pero vivimos en verdad, el principio de colegialidad, contemplándonos los unos a los otros, según las capacidades dadas por Dios. Solamente así podremos enfrentar el gran desafío de la Evangelización en el presente y en el futuro de América Latina.

El Santo Padre Juan Pablo II anotó en el discurso inaugural de la III Conferencia, IV parte, entre otras sugerencias, tres prioridades pastorales: la familia, la juventud y la pastoral vocacional.

LA FAMILIA

Invitamos, pues, con especial cariño, a la familia de América Latina a tomar su lugar en el corazón de Cristo, transformándose cada día más, en ambiente privilegiado de evangelización, de respeto a la vida y al amor comunitario.

LA JUVENTUD

Invitamos cordialmente a los jóvenes a vencer

los obstáculos que amenazan su derecho de participación consciente y responsable en la construcción de un mundo mejor. No les deseamos la ausencia pecaminosa en la mesa de la vida, ni la triste entrega a los imperativos del placer, del indiferentismo o de la soledad voluntaria e improductiva. Ya pasó la hora de la protesta, traducida en formas exóticas, o a través de exaltaciones intempestivas. Vuestra capacidad es inmensa! Ha llegado el momento de la reflexión y de la plena aceptación del desafío de vivir en la plenitud los valores esenciales del verdadero humanismo integral.

LOS AGENTES DE PASTORAL

Con palabras de afecto y de confianza, saludamos a todos los abnegados agentes de pastoral en nuestras Iglesias Particulares, en todas sus categorías. Al exhortaros a la continuación de vuestros trabajos en favor del Evangelio, os estimulamos a un creciente esfuerzo en pro de la pastoral vocacional, dentro de la cual se inscriben los ministerios confiados a los laicos, en razón de su bautismo y su confirmación. La Iglesia necesita más sacerdotes diocesanos y religiosos, en cuanto sea posible, sabios y santos, para la dignificación del ministerio de la Palabra y la Eucaristía y para la mayor eficacia del apostolado religioso y social. Necesita laicos conscientes de su misión en el interior de la Iglesia y en la construcción de la Ciudad temporal.

LOS HOMBRES DE BUENA VOLUNTAD Y LA CIVILIZACION DEL AMOR

Y ahora, queremos dirigirnos a todos los hombres de buena voluntad, a cuantos ejercen cargos y misiones en los más variados campos de la cultura, la ciencia, la política, la educación, el trabajo, los medios de comunicación social, el arte.

Os invitamos a ser constructores abnegados de la "Civilización del Amor" (Pablo VI), inspirada en la palabra, en la vida y en la donación plena de Cristo y basada en la justicia, en la verdad y en la libertad. Estamos seguros de obtener así vuestra respuesta a los imperativos de la hora presente, a la tan ambicionada paz interior y social, en el ámbito de las personas, de las familias, de los países, de los continentes, del universo entero.

Deseamos explicitar el sentido orgánico de la civilización del Amor, en esta hora difícil pero llena de esperanza de América Latina. Qué nos impone el mandamiento del amor?

El amor cristiano sobrepasa las categorías de to-

dos los regímenes y sistemas, porque trae consigo la fuerza insuperable del Misterio Pascual, el valor del sufrimiento de la cruz y las señales de victoria y resurrección. El amor produce la felicidad de la comunión e inspira los criterios de la participación.

La justicia, como se sabe, es un derecho sagrado de todos los hombres, conferido por el mismo Dios. Está insertada en la esencia misma del mensaje evangélico. La verdad iluminada por la fe, es fuente perenne de discernimiento para nuestra conducta ética. Corresponde a nuestra condición humana y es factor indispensable para el progreso de los pueblos.

La civilización del amor repudia la violencia, el egoísmo, el derroche, la explotación y los desatinos morales. A primera vista, parece una expresión sin la energía necesaria para enfrentar los graves problemas de nuestra época. Sin embargo, os aseguramos: no existe palabra más fuerte que ella en el diccionario cristiano. Se confunde con la propia fuerza de Cristo. Si no creemos en el amor, tampoco creemos EN AQUEL que dice: "Un mandamiento nuevo os doy, que os améis los unos a los otros como yo os he amado" (Jn. 15,12).

La civilización del amor propone a todos la riqueza evangélica de la reconciliación nacional e internacional. No existe gesto más sublime que el perdón. Quien no sabe perdonar no será perdonado (Cf Mt. 6,12).

En la balanza de las responsabilidades comunes, hay mucho que pesar de renuncia y de solidaridad, para el correcto equilibrio de las relaciones humanas. La meditación de esta verdad llevaría a nuestros países a la revisión de su comportamiento frente a los expatriados y a los demás problemas subsiguientes, de acuerdo con el bien común, en caridad y sin detrimento de lo justo. Existen innumerables familias traumatizadas en nuestro continente.

La civilización del amor condena las divisiones absolutas y las murallas psicológicas que separan violentamente a los hombres, las instituciones y las comunidades nacionales. Por eso, defiende con ardor la tesis de la Integración de América Latina. En la unidad y en la variedad, hay elementos de valor continental que merecen apreciarse y profundizarse mucho más que los intereses meramente nacionales. Conviene recordar a nuestros países de América Latina la urgente necesidad de conservar e incrementar el patrimonio de la paz continental, porque sería, de hecho, tremenda responsabilidad histórica el rompimiento de los vínculos de la amistad latinoamericana, cuando estamos convencidos de que existen recursos jurídicos y morales para la solución de los problemas de interés común.

La civilización del amor repele la sujeción y la dependencia, perjudicial a la dignidad de América Latina. No aceptamos la condición de satélite de ningún país del mundo, ni tampoco de sus ideologías propias. Queremos vivir fraternalmente con todos, porque repudiamos los nacionalismos estrechos e irreductibles. Ya es tiempo de que América Latina advierta a los países desarrollados que no nos inmovilicen, que no obstaculicen nuestro progreso, no nos exploten sino, al contrario, nos ayuden con magnanimidad, a vencer las barreras de nuestro subdesarrollo, respetando nuestra cultura, nuestros principios, nuestra soberanía, nuestra identidad, nuestros recursos naturales. En ese espíritu, creceremos juntos, como hermanos, miembros de la misma familia universal.

Otro punto que nos hace estremecer las entrañas y el corazón es la carrera armamentista que no para de fabricar instrumentos de muerte. Ella trae consigo la dolorosa ambigüedad de confundir el derecho a la defensa nacional con las ambiciones de ganancias ilícitas. No es apta para construir la paz.

Al terminar nuestro Mensaje, invitamos respetuosa y confiadamente a todos los responsables del orden político y social a la meditación de estas reflexiones, extraídas de nuestras experiencias, hijas dilectas de nuestra sensibilidad pastoral.

Creed: deseamos la Paz y para alcanzarla, es necesario eliminar los elementos que provocan las tensiones entre el tener y el poder, entre el ser y sus más justas aspiraciones. Trabajar por la justicia, por la verdad, por el amor y por la libertad, dentro de los parámetros de la comunión y de la participación, es trabajar por la paz universal.

PALABRA FINAL

Y, ahora, la palabra final. En Medellín, terminamos nuestro Mensaje con la siguiente afirmación: "Tenemos fe en Dios, en los hombres, en los valores y en el futuro de América Latina". En Puebla, retomando esta profesión de fe divina y humana, proclamamos:

Dios está presente, vivo, en Jesucristo Libertador, en el corazón de América Latina.

Creemos en el poder del Evangelio.

Creemos en la eficacia del valor evangélico de la comunión y de la participación, para generar la creatividad, promover experiencias y nuevos proyectos pastorales.

Creemos en la Gracia y en el Poder del Señor Jesús que penetra la vida y nos impulsa a la conversión y la solidaridad.

Creemos en la Esperanza que alimenta y fortalece al hombre en su camino hacia Dios, nuestro Padre.

Creemos en la Civillización del Amor.

DISCURSO DE MONS. ALFONSO LOPEZ

PREPARACION DE LA III CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO

Conviene que esta Asamblea, integrada por hermanos venidos de América Latina y del resto del mundo, tenga adecuada información, así sea en apretada síntesis, acerca de algunos aspectos del camino recorrido para su preparación y que desemboca precisamente en las Jornadas que iniciamos.

1. Espíritu y tema:

En Diciembre de 1976, durante la XVI Asamblea Ordinaria del Consejo Episcopal Latinoamericano, fue anunciada por el Señor Cardenal Sebastiano Baggio, Prefecto de la Sagrada Congregación para los Obispos y Presidente de la CAL, la voluntad que Su Santidad Pablo VI tenía de convocar la III Conferencia General. Fue un gesto de confianza, de especial dilección y esperanza del Vicario de Cristo, en respuesta a la solicitud expresada por nuestras Iglesias para llevar a cabo, a los diez años de la histórica Conferencia de Medellín, una nueva cita eclesial. Se encomendó a CELAM, Organismo de comunión y servicio a la Iglesia de América Latina, la preparación de este trascendental hecho eclesial. Esta tarea fue asumida con entusiasmo; en espíritu de comunión y participación; con amplio sentido de corresponsabilidad. A raíz de aquel anuncio comenzaron a proyectarse las diferentes etapas para la elaboración del Plan Global y a proponerse, especialmente por parte de los Presidentes de las Conferencias Episcopales, las sugerencias en orden a la designación del tema propio, específico, de la III Conferencia.

La mayoría de las propuestas sobre el tema se inclinaron por la Evangelización, que es para la Iglesia como su respiración y su razón de ser, como el más adecuado.

Durante la Segunda Reunión de Coordinación General del CELAM (Febrero 28-5 de Marzo de 1977) en que participaron más de 60 Obispos, Directivos e integrantes de las Comisiones de los Departamentos, fue estudiado lo referente a la selección del tema hacia el cual debía converger el esfuerzo conjunto de nuestras Iglesias. Con la inspiración de la Exhortación Apostólica Evangelii

Que Nuestra Señora de Guadalupe, Patrona de América Latina, nos acompañe, solicita como siempre, en esta peregrinación de Paz.

Nuntlandi, cuyo impacto positivo y transformador se registró con complacencia en nuestras comunidades, fue propuesto el tema de la Evangelización, ubicado en la perspectiva histórica. Así lo aconsejaban las casi 5 centurias de historia de la Iglesia Católica en el Continente y la aproximación al nacimiento del tercer milenio del cristianismo. Presentado todo esto a la consideración del Papa Pablo VI se señaló como tema de la Conferencia: "La Evangelización en el presente y en el futuro de América Latina" (25 de Marzo de 1977).

2. Modalidad del Trabajo preparatorio

Los pilares en el trabajo emprendido han sido dos: el primero, y aquí reside la mayor riqueza en este proceso, la participación corresponsable de los Episcopados, sobre todo en las Reuniones Regionales y en los Encuentros que adelantaron, en sus áreas correspondientes, los Departamentos y Secciones del CELAM en articulación con los organismos correspondientes de las Conferencias. Han sido muy valiosos los aportes recabados de las Asambleas como fruto de amplia consulta e intenso trabajo de reflexión que, por su amplitud, globalidad y vigor, no tienen ciertamente precedentes en América Latina.

El segundo pilar está representado por el **trabajo en equipo**, en estrecha unidad, realizado por los 17 Directivos del CELAM, quienes estudiaron los criterios fundamentales para el Plan, sus etapas, etc. y acompañaron su desarrollo por medio de frecuentes Reuniones en las que fueron considerados y convenidos los aspectos de mayor interés. Bajo la conducción de su Presidencia, no ha habido decisión que no haya sido tomada con el más amplio acuerdo, incluso unánimemente, aún en asuntos rayanos en el detalle. Se ha contado, naturalmente, con el servicio de los Secretarios Ejecutivos y con una amplia red de colaboradores a todos los niveles, en el mismo Consejo y fuera de él. Es justo hacer resaltar el acompañamiento generoso, prudente y respetuoso, en el conjunto del proceso, de la Comisión Pontificia para América Latina (CAL). En no pocas Reuniones especiales, con la participación personal de su Presidente,

el Señor Cardenal Sebastiano Baggio, fueron examinados muchos aspectos pertenecientes al plan de preparación y considerados, en particular el Reglamento y la Metodología General cuya aprobación es de competencia de la Santa Sede, a los cuales las Directivas del CELAM habían dedicado ponderada atención.

3. Sede de la Conferencia

Varias Conferencias Episcopales formularon invitaciones y propuestas concretas para que sus países tuvieran el honor de la sede de esta Conferencia. Para su análisis, la misma Presidencia se trasladó a algunos lugares a fin de allegar los datos pertinentes para presentarlos a la consideración de la Santa Sede. La Primera Conferencia General, efectuada en Río de Janeiro en 1955, había brindado a Brasil, en el Cono Sur, la distinción de ser sede. El mismo honor lo tuvo Colombia en la región de los Países Bolivarianos, con la Conferencia de Medellín. México, cabeza geográfica de América Latina y el segundo país en número de católicos, con su entusiasmo, dinamismo, magnanimidad y proverbial hospitalidad, tenía sobrados títulos para ser la sede de esta histórica Asamblea. Fue escogida, en buena hora, esta Arquidiócesis de Puebla de los Angeles, rica en historia, primera Diócesis constituida en América Latina, con la capacidad de acogida que actualmente experimentamos. No era fácil asegurar, además, en otros países, las condiciones indispensables, sobre todo el alojamiento, por la capacidad relativamente reducida de sus Seminarios que fueron siempre considerados como los lugares ideales para sesionar.

4. Articulación del Plan

Me limitaré a reseñar los rasgos protuberantes en el esquema del Plan, con referencia a los puntos claves, y en particular a los Encuentros realizados, a los Documentos elaborados, a la modalidad de designación de las Delegaciones y al sentido y utilización de otros materiales.

a) Reuniones Regionales

Fueron convenidas estas Reuniones para asegurar y garantizar la presencia y participación de los Episcopados, partiendo de su funcional representatividad, como podrá deducirse por la calidad de quienes fueron convocados.

Las Reuniones Regionales, como es sabido, se hicieron en dos tandas o etapas.

La primera serie (1), tuvo como objetivo principal recoger insinuaciones sobre las principales cuestiones y los criterios básicos para su tratamiento en orden a la elaboración del Documento de Consulta. Se sometió también a la consi-

deración de los participantes lo referente a los criterios para la proporcionalidad y modalidad en la designación de los posibles participantes, por derecho propio, en virtud de sus funciones, para la designación de los Obispos delegados por las Conferencias y para la forma de presentación e invitación de otros sectores del pueblo de Dios. Las actas correspondientes a estos diálogos, que reposan en el archivo, fueron base para el estudio posterior del CELAM, el cual recabó las constantes en la voluntad expresada por los Episcopados y las presentó a la Santa Sede.

Buena parte de estos criterios están reflejados de hecho en la convocación que el Santo Padre Pablo VI hizo con fecha del 12 de diciembre de 1977 y que fue complementada, siempre en pleno acuerdo del CELAM con la CAL, en comunicados posteriores. Desde el comienzo ha habido la clara voluntad del CELAM, dentro de la naturaleza episcopal de este tipo de Conferencias, de tener la importante y significativa participación de hermanos en la fe con quienes se comparte, en diversos grados y niveles, la misión evangelizadora.

La finalidad de la segunda serie (2) fue la presentación formal y el estudio de los Aportes de las Conferencias Episcopales, la búsqueda en conjunto de las constantes, de las grandes líneas, de los núcleos y áreas prioritarias y la enumeración de los temas que, por su incidencia en la región, fueron recomendados por los Episcopados. Tuvo lugar, igualmente, una información detallada acerca de los pasos dados, de los proyectos inmediatos y, sobre todo, de la programación y la dinámica de la Conferencia, a fin de recabar la opinión de los Episcopados. Todo esto ha constituido la fuente de la actual programación y de la metodología de trabajo.

Fueron invitados a participar en estas Reuniones Regionales, los Presidentes de las Conferencias Episcopales, sus Secretarios Generales, los Delega-

- (1) - Países Bolivarianos - Bogotá (Colombia)
Julio 1, 2 y 3 de 1977
- Cono Sur - Río de Janeiro (Brasil)
Julio 26, 27 y 28 de 1977
- Centroamérica, Panamá y México - San José (Costa Rica) - Julio 30, 31 - Agosto 1o. de 1977
- Antillas - San Juan (Puerto Rico)
22 - 24 Agosto de 1977
- (2) - Países Bolivarianos - Bogotá (Colombia)
Junio 11 - 15 de 1978
- Cono Sur - Río de Janeiro (Brasil)
17 - 21 de Junio de 1978
- México, Centroamérica y Panamá (México)
21 - 25 de Junio de 1978
- Antillas - Santo Domingo (Rep. Dominicana)
25 - 29 de Junio de 1978

dos al CELAM, los Directivos del CELAM pertenecientes a la región, los Obispos de la CAL (de América Latina), ubicados en el área, los Representantes Pontificios del país donde se celebraron los Encuentros, y, obviamente, el Ordinario de la sede. Estos, los participantes en la primera etapa. En la segunda, además de los ya mencionados, fueron convocados los primeros Delegados designados por los Episcopados. Es bien claro, entonces, el clima de positivo entusiasmo eclesial, de cálida fraternidad y de confianza que caracterizó a estas Reuniones. En esta Asamblea son muchos los testigos de tal realidad y de lo que han significado, en su interesante modalidad regional, estos Encuentros. La participación fue prácticamente total, señal de la prontitud y de la disponibilidad en la respuesta por la acogida que se brindó.

Hubo también en estos Encuentros intercambios e informaciones que ayudaron a aclarar una serie de tergiversaciones, en las que se especializaron algunos medios, con asiduidad y empeño realmente sorprendentes.

b) Encuentros de Departamentos y Secciones del CELAM

El plan de preparación, desde el comienzo, establecía el acopio de actualizada reflexión en las distintas áreas de la pastoral. Para ello, los Departamentos y Secciones del CELAM proyectaron y realizaron, en unión con los Obispos Presidentes de las Comisiones Episcopales de las Conferencias, —también por regiones—, un estudio sobre la situación, los criterios, las tendencias y las orientaciones pastorales que en los diferentes campos de la vida de la Iglesia debían ser tenidos en cuenta y dinamizados a la luz de la Evangelización. Esta labor se llevó a cabo a lo largo del primer semestre de 1978 y su correspondiente sistematización, totalmente a cargo de las Comisiones Episcopales (a lo que se consagró buena parte de la Tercera Reunión General de Coordinación, primera semana de Julio del mismo año), dió como fruto el libro Auxiliar n. 4: "Visión Pastoral de América Latina". Bien podría decirse que en él se refleja en áreas y campos especializados, aquello, que en actitud de corresponsabilidad brindaron las Comisiones, los expertos y asesores. Será, así lo esperamos, un valioso subsidio para las reflexiones y una muy interesante fuente, a manera de instantánea y de corte transversal, sobre la pastoral de nuestro Continente, para quienes en el futuro quieran abocar esta clase de investigaciones.

El Departamento para los Religiosos, creado por unanimidad en la XVI Asamblea General del CELAM celebrada en Puerto Rico, siempre con la necesaria participación de los Obispos encargados, en representación de sus hermanos en el Episcopado y con la activa participación de la CLAR y

de los Presidentes de las Confederaciones Nacionales de Religiosos, hicieron reuniones similares en las cuatro grandes regiones. El trabajo realizado, según el plan acordado, está publicado en el mismo libro Auxiliar.

Los Episcopados, especialmente en la segunda vuelta de Reuniones Regionales, solicitaron la publicación del Documento del Equipo de Reflexión Teológico-Pastoral del CELAM, que lleva por título: "Puebla: Temas y Opciones Claves".

Si hiciéramos el esfuerzo, no sólo de recoger el espíritu de estas Reuniones realizadas a lo largo y ancho del Continente, con la sólida calidad de los aportes eclesiales, sino de esbozar en cifras redondas, el número de Obispos que ha participado en las distintas Reuniones preparatorias, tendríamos una cifra superior a 450 Obispos. Además de los Obispos que han tomado parte en estas actividades preparatorias, ha sido capital en el desarrollo del proyecto que condujo a estas jornadas, las Asambleas Ordinarias o Extraordinarias de los Episcopados, integralmente dedicadas al estudio del Documento de Consulta y a la preparación de los Aportes, tarea que cubrió la totalidad de nuestras Conferencias, con los casi 900 Obispos que las integran.

No solamente los Obispos han estado directamente comprometidos en la empresa eclesial que Puebla ha implicado, sino grupos diversos de gran significación en sus propias Iglesias, organismos, movimientos, instituciones nacionales y continentales que invitados por el CELAM, se dieron a la tarea de enriquecer con sugerencias y consideraciones este movimiento impresionante de reflexión eclesial. Ojalá, algún día, pudiera publicarse tan interesante material: es una verdadera mina para la pastoral.

Llegaron también al CELAM numerosas contribuciones de otros grupos, de organizaciones, de personas que, aún en medio de contenidos bien dispares y de intenciones no siempre convergentes, han ayudado, sin duda, a la reflexión y al interés general que ha suscitado esta Conferencia.

Las Conferencias Episcopales pueden atestiguar, sin temor a acudir a la mole imponente de literatura que ha circulado con ocasión de la III Conferencia General hasta qué punto ha sido intenso, vivo, esperanzado y, en la inmensa mayoría de los casos, de difana entraña eclesial, el movimiento suscitado para la Asamblea de Puebla.

Desde el comienzo, la Iglesia ha estado en oración, consciente de que el Espíritu Santo, su alma, es quien nos urge para edificarla en comunión; desde la plenitud del anuncio evangélico, fuente de todo auténtico dinamismo eclesial y gran pro-

tagonista que congrega, echa a andar y orienta todos los esfuerzos y las energías hacia el nuevo impulso evangelizador que nos congrega aquí. En todas partes de América Latina ha habido asidua e insistente plegaria, casi como "presión", la única que el CELAM y los Episcopados han consentido, hacia quien está a la raíz de nuestra libertad y de nuestra propia responsabilidad en la Iglesia. Especialmente las comunidades contemplativas han asegurado la campaña de oración, base la más vigorosa y consistente de esta Conferencia. En todas partes resuena con insistencia la oración que, de su puño y letra, Pablo VI compuso y que fue distribuída profusamente con la imagen de María, portadora de la gozosa nueva para la que vive la Iglesia. En alguna ocasión el Papa Pablo VI que con tanto amor y solicitud convocó esta Asamblea, con gesto de especial dilección hacia nuestra Iglesia latinoamericana expresó, casi en forma premonitrice: "Esta Conferencia la veré desde el paraíso". Peregrino del amor, de la paz, defensor de la dignidad del hombre, abogado de nuestros pueblos, la sigue desde el regazo del Padre, junto con el Papa Juan Pablo I, quien la ratificó con su corazón moldeado en el Evangelio.

5. Participantes e invitados

Como se ha anotado, los criterios presentados a la Santa Sede por el CELAM para la elección de los Obispos Delegados y la designación de los demás participantes, reflejados en el texto de convocación y en las misivas posteriores, tuvieron como fuente las sugerencias de los Episcopados. Estos criterios han sido cumplidos fielmente en la libre elección de los Delegados por parte de las Conferencias Episcopales, según la conocida proporción de un Obispo por cada 10 (en los Episcopados que pasan del centenar) y 1 por cada cinco, en las Conferencias que tienen menos de 100 Obispos. Fueron convocados los Presidentes de las Conferencias Episcopales y los 17 Obispos Directivos del CELAM, buen parte de los cuales son también Presidentes de Conferencias. Para que fuera mayor el número de los Obispos electivos, se propuso que los Delegados al CELAM, a diferencia de la modalidad en Conferencias anteriores, no fueran convocados.

Doce Obispos fueron nombrados por el Santo Padre, en calidad de participantes, con voz y voto. Fueron aprobados por la Santa Sede, además de los 22 Presbíteros presentados por los Episcopados, 2 sacerdotes seculares; de los 16 religiosos y de los 5 integrantes de la Directiva de la CLAR, 2 religiosos de América Latina; de los 33 laicos, 4 más y del número restringido de peritos, 3, 2 de los cuales son también laicos. Hay jóvenes, obreros, hay 4 campesinos y 4 indígenas.

Ha sido nutrida la participación, fuera de los Obispos, de otros sectores del pueblo de Dios. El

criterio para su designación de difana significación teológica, fue seguido en forma objetiva y general se procedió por el sistema de presentación de ternas, por parte de los Episcopados. La designación, como tal, correspondió a la Santa Sede.

En la participación de los Religiosos, el CELAM solicitó a la Santa Sede la invitación a la Directiva de la CLAR. En Reuniones Regionales fueron presentados por las Conferencias Episcopales nombres propuestos por los Organismos Nacionales de Religiosos.

En una lista tan numerosa y en una proporción tan significativa, no sólo no se ha recibido reparo u observación alguna de los Episcopados sino la anuencia de los mismos, en armonía con los criterios que habrían sido convenidos.

Es, pues, grato y estimulante para la III Conferencia poder contar con una tan selecta nómina de participantes e invitados. Están aquí los componentes de la CAL; dignatarios de la Santa Sede Representantes Pontificios; Superiores y Superiores Mayores, invitados por la Santa Sede; buena parte de los cuales son latinoamericanos que sirven a la Iglesia en cargos de gran responsabilidad en la Santa Sede o en el gobierno de sus mismas comunidades, o están entrañablemente unidos a la vida de nuestras Iglesias. Tenemos el honor, igualmente, de la presencia de los Presidentes y Secretarios Generales de las Conferencias Episcopales de Estados Unidos y Canadá, el Simposio de Obispos Europeos y de las Conferencias de África y Madagascar y de Asia. Nos acompañan también los Representantes de los Organismos Episcopales e Instituciones de Ayuda a las Iglesias de América Latina. Cómo se siente, en su profunda unidad, la fraterna cercanía de todas las Iglesias que vienen a orar y reflexionar con las de este Continente.

Han sido también invitados, en calidad de observadores, Obispos y Pastores de las Iglesias ortodoxa, Anglicana, Luterana, Metodista y el Secretario General del Congreso Judío latinoamericano. Tanto en el CELAM como en las Conferencias Episcopales hay activo trabajo ecuménico, diálogos institucionales y voluntad de búsqueda de la unidad a la que el Señor nos invita. Es altamente significativa, pues, la presencia de los Observadores.

Los invitados, a la vez que hacen vecina la vida de sus propias Iglesias en cordial solidaridad, son testigos del desarrollo de estas jornadas que les dan a impulsar la historia desde el anuncio del Evangelio

6. Preparación de los Documentos

Este fue, a grandes rasgos, el recorrido para el Documento de Consulta y el de Trabajo.

a) Documento de Consulta

— Recolección de elementos, temas y criterios principales en las Reuniones Regionales (Julio - Agosto de 1977).

— Síntesis y sistematización en el Secretariado General.

— Elaboración del DC por un Equipo de Expertos nombrados por la Presidencia y acompañados en la fase final por 4 Obispos de las 4 grandes Regiones, invitados por la Presidencia. Este trabajo se realizó del 17 de Octubre al 20 de Noviembre de 1977.

— Estudio, observaciones y aprobación en Reunión de Coordinación del CELAM, con la participación de los obispos Directivos (Noviembre 26 - 29 de 1977).

— Preparación y envío del Documento (Diciembre de 1977) a todo el Episcopado, a la Santa Sede, a Organismos, Instituciones, Movimientos, etc. de carácter nacional cuyas observaciones debían ser enviadas posteriormente a los Episcopados y de carácter internacional, cuyos aportes debían remitirse al CELAM.

Como se advirtió en la misma presentación, el DC era del todo provisorio; no el texto de la Conferencia de Puebla, punto que no siempre fue comprendido. Estaba destinado a recoger los Aportes de los Episcopados, previa la consulta en los distintos sectores del pueblo de Dios, con la modalidad que a las Conferencias competía establecer.

Con la debida autorización, numerosas Conferencias e Iglesias particulares hicieron ediciones del DC, en muchos miles de ejemplares, en su texto integral o en síntesis. Fue realmente intenso el proceso de consulta a lo largo del primer semestre de 1978.

No consta de ningún Episcopado que haya rechazado dicho Documento, noticia que respecto de varios se propaló. Se recibió, a manera de Aportes, un precioso material que ha sido publicado en 1.258 páginas del libro Auxiliar No. 3.

b) Documento de Trabajo

Las Conferencias Episcopales recogieron y consideraron el material de la consulta a sus Iglesias, en Asambleas Ordinarias y Extraordinarias y

brindaron sus aportes para la elaboración del DT como había sido previsto. Dichos Aportes, lo mismo que las contribuciones y sugerencias de diversas Instituciones y Organismos, fueron recogidos en Junio de 1978 y sintetizados en fichas técnicas para su adecuado empleo.

En las Reuniones Regionales de Junio de 1978, tales Aportes fueron estudiados y se trazaron las constantes en cuanto a las grandes cuestiones y temas, según la voluntad de los Episcopados.

Un Equipo de 4 Obispos y de Expertos nombrados por la Presidencia y acompañados por los Secretarios Ejecutivos del CELAM, trabajó durante 3 semanas para la redacción, con la coordinación personal del Señor Cardenal Aloisio Lorscheider.

Posteriormente, en Reunión de Coordinación, celebrada del 1o. al 6 de Agosto, los Obispos Directivos del CELAM revisaron y enriquecieron el trabajo. Hay que destacar la participación en el arduo trabajo de esa semana, del Señor Cardenal Sebastiano Baggio, de Mons. Ernesto Corripio Ahumada, Co-Presidentes de la III Conferencia y de Monseñor Rosendo Huesca, Arzobispo de Puebla.

El Documento de Trabajo, se envió, a fines de septiembre, a todos los participantes.

c) Naturaleza del Documento de Trabajo y de los Libros Auxiliares

El Documento de Trabajo recoge, en síntesis sistemática, ante todo los Aportes de los Episcopados con sus densas orientaciones y observaciones y el trabajo de los Departamentos y Secciones del CELAM "Visión Pastoral de América Latina". Los márgenes están colmadas de referencias. Se invita a confrontarlas con el texto mismo de los Aportes. El Documento de Trabajo busca, por tanto, reflejar objetivamente lo más importante de nuestra vida eclesial, de las realidades y desafíos pastorales, según el parecer de nuestras mismas Iglesias. Es un instrumento de referencia y reflexión que ofrece material útil para el esfuerzo de puntualización de los núcleos, (que son como áreas o racimos de cuestiones principales), de los temas (cuestiones o asuntos de mayor interés) y los **Sumarios** (guiones o esquemas para el desarrollo de los temas) que serán propuestos por la Presidencia en un proyecto, como base para las opciones que en el día de hoy harán las Comisiones integradas por orden alfabético. No ha sido, por tanto, concebido el DT como un Documento de redacción o como el **Documento de Puebla**. Su empleo en las Comisiones de Trabajo será, seguramente, de gran utilidad.

En cuanto a los Libros Auxiliares, han sido concebidos como fuente de estudio y de eventual consulta personal, para abundar en cuestiones que atañen a distintos aspectos de la pastoral. Son, en su orden:

1. La Iglesia y América Latina: Cifras
2. La Iglesia y América Latina: Aportes Pastorales desde el CELAM
3. Aportes de las Conferencias Episcopales
4. Visión Pastoral de América Latina.

7. CONCLUSION

Complace al CELAM, no obstante las fallas y limitaciones, haber cumplido cabalmente las grandes etapas del plan de preparación, según el cronograma, gracias a la cooperación de todas nuestras Iglesias y a la generosa ayuda de ADVENIAT, y de la Sección para América Latina del Episcopado de Estados Unidos, de DE RANCE y de Ayuda a la Iglesia que sufre.

La riqueza del tema de esta Conferencia comporta también la dificultad inherente a su amplitud. Hay, en efecto, una multitud de cuestiones, en variada gama, que ya afloraron en las primeras sugerencias para la elaboración del DC y luego, con no menor abundancia, en los Aportes de los Episcopados para el DT. Habría que asegurar el espíritu y las prioridades en las cuestiones propuestas, en relación con las cuales ha de desarrollarse una adecuada reflexión. Era menester buscar el hilo conductor que articula, siempre en torno de la Evan-

DISCURSO DEL CARDENAL LORSCHIEDER

RELACION INTRODUCTORIA A LOS TRABAJOS DE LA III CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO

1. INTRODUCCION

El tema de nuestra III Conferencia General es la **Evangelización en el presente y en el futuro de América Latina**. Proclamar hoy y mañana el Evangelio a nuestros pueblos latinoamericanos, animados por la esperanza y al mismo tiempo torturados en lo más hondo de su ser por el atropello en su dignidad, es no solamente fraterno, noble, enriquecedor, pero es nuestra misión, nuestro deber, es nuestra vida. El grito de esperanza y angustia de nuestros pueblos que sale hasta esta Conferencia y pide una **respuesta profética**, exige el compromiso de la encarnación de la Palabra de Dios en nuestra vida y en nuestro anuncio. Aquí

gelización, los diversos aspectos. Articular todo esto en un documento unitario, según la clara voluntad de la Santa Sede, es algo que se pretende obviar con la dinámica sobre la cual se dará oportuna información.

Cuando se preparaba la transmisión del discurso del Santo Padre; cuando aún no se tenía noticia de la providencial presencia del Vicario de Cristo, hubo ocasión de conocer una estación de satélites. Se nos mostró el sistema de fotografía, en este sistema, para captar las condiciones atmosféricas de todo un continente. En cuadros diminutos llegan aceleradamente los datos que van cubriendo toda el área enfocada. Solamente cuando todos los datos han sido acumulados es posible la percepción global para la cual se requiere una cierta altura.

Algo semejante ha sido el proceso en la preparación de esta Conferencia. Han sido organizados primero los Aportes de las Iglesias, con los datos venidos de las bases, hasta llegar a una percepción global que, pasando por el DT corresponde a esta Conferencia. Desde la globalidad y la altura es dable percibir las nubes que se agolpan en sectores, las turbulencias en formación, en los distintos campos de la vida de la Iglesia y de nuestros pueblos, sin perder la perspectiva del conjunto. Esta no es dada en virtud del tema asignado, en las líneas del DT y, especialmente por la palabra del Sucesor de Pedro que ayer resonó, plena de vibración pastoral, en este sagrado recinto.

ALFONSO LOPEZ TRUJILLO
Secretario de la III Conferencia General

estamos como Pastores que van caminando delante de sus ovejas (Jn 10,4).

Hace dos años que venimos en una preparación intensa profundizando lo que significa en nuestro contexto latinoamericano **evangelizar hoy y mañana**. Venimos buscando en la oración y en el estudio pastoral la **manera** de evangelizar hoy y mañana nuestra América Latina. **Cómo actuar pastoralmente en América Latina en total fidelidad al Evangelio?** Cuáles son los **criterios y las líneas** de una **verdadera y auténtica evangelización** para América Latina? Cuáles deberán ser las **opciones pastorales fundamentales** para que el Evangelio sea un **acontecimiento actual y presente**, con toda su vitalidad y fuerza original?

No se trata de desarrollar y completar una acción pastoral ya desarrollada, pero **trátase de lanzar la simiente y poner las bases** de una transformación de la sociedad latinoamericana inspirada por el Evangelio. Es necesario pensar en la edificación de **una nueva realidad**, de una inserción evangélica en la nueva sociedad que surge en América Latina muy conectada con lo nuevo del mundo de hoy y mañana. Se trata de buscar la vía para que el Evangelio a través del **testimonio** de nuestra vida y su **proclamación siempre nueva** sea **luz, fermento, sal, agua viva** para los pueblos de nuestro Continente.

En el esfuerzo de dos años llegamos a un punto de nuestro camino que es necesario recordar brevemente ya que él podrá ser nuestro punto de arranque para la marcha ulterior. Este punto de llegada en los dos años de preparación es el **Documento de Trabajo**.

2. NATURALEZA DEL DT

El DT fue previsto como **un instrumento de ayuda a la creatividad** de los participantes en la III CONFERENCIA GENERAL. No quiso el DT ser una especie de **Documento Base** que los Obispos discutiesen proponiendo enmiendas. El DT solo quiso **sintetizar** lo que los Episcopados sobre todo habían aportado. Es innecesario subrayar que toda síntesis es **relativa**, tiene sus imperfecciones y no consigue dar toda la riqueza del pensamiento de los aportes.

Por eso mismo el DT fue tan solo una pieza más en la marcha a Puebla. El DT era un esfuerzo más para ilustrar lo que estaba sucediendo en la vida de la Iglesia de nuestros pueblos; cuáles son sus problemas; sus expectativas; sus anhelos; cuáles las posibles opciones y líneas de acción pastoral para la Evangelización en el presente y en el futuro de América Latina.

Su marco de referencia o el horizonte en el cual se sitúa el DT es el de la **historia concreta de América Latina**. La Iglesia **en la línea de encarnación de la salvación** ha de situarse **adecuadamente en el presente** de nuestros pueblos, recogiendo **su herencia histórica** y proyectándose dinámicamente **hacia el futuro**. Es el conjunto histórico concreto de ayer y hoy con sus perspectivas de futuro, **en visión pastoral**, lo que nos dirá el contenido evangélico que se debe subrayar en América Latina; los objetivos que será necesario alcanzar y cómo alcanzarlos. Se trata de la comunicación de la Palabra y de la Vida de Dios, que deberán ser luz

y fermento de toda la vida humana

Desde el siglo XVI, la historia de América Latina ha estado ligada a la presencia y acción amadora de la Iglesia. Esta, desde entonces, no es extraña a la vida de nuestros pueblos cuya suerte ha compartido y comparte, de cuyo futuro es también corresponsable.

3. LA REALIDAD PASTORAL

Tal ubicación en nuestra historia concreta nos hará sensibles **a la vitalidad** de nuestras Iglesias y a un conjunto de **problemas**.

La vitalidad: en el presente de nuestras Iglesias se percibe una **vitalidad nueva**: la sed de Dios y su búsqueda en la oración y contemplación; la **colegialidad episcopal** cada vez más vivida; **el gran desarrollo** de las pequeñas comunidades eclesiales en comunión con la Jerarquía; **los nuevos ministerios**; **una vida de fe más profunda** por parte de muchos jóvenes; la **acción pastoral intensa** de los religiosos y de las religiosas, sobre todo la inserción comunitaria cada vez mayor en las zonas más pobres; la **planificación pastoral** en su proceso de participación, en todos los niveles, de las comunidades y personas interesadas, educándolas en una y para una metodología de análisis de la realidad, para la reflexión sobre la realidad a partir del Evangelio, los objetivos y los medios más aptos y su uso más racional para la acción pastoral; **la presencia siempre mayor** de los obispos entre el pueblo; **la libertad cada vez mayor respecto** al brazo secular; **una conciencia más aguda** de los seglares respecto a su identidad y misión eclesial.

Los problemas: las injusticias de ayer y de hoy y el **cambio socio-cultural**, en el tránsito a una sociedad cada vez más orientada y dirigida técnicamente, con aspectos de progreso, es verdad, pero en medio de profundos desequilibrios, crecientes desigualdades y amenazas de **mayor dominio** del hombre por el hombre. El fenómeno **negativo** de una creciente **dominación**, de una creciente **tecnocracia** no se puede olvidar. Nuestra preocupación en medio a esta problemática está tanto más justificada cuanto más la sociedad y la cultura emergentes, que tienen enormes posibilidades de **liberación y perfeccionamiento** del hombre, son caracterizadas por una falta de formación más profunda en la fe; por situaciones lamentables de atropellos del hombre en su dignidad y por un espíritu secularista consumista tendiente a la negación del trascendente y a la ruptura de la comu-

nión filial con Dios y de la comunión fraterna entre los hombres

Esta problemática se hace tanto más grave si tenemos en cuenta que el continente latinoamericano es un Continente **cristiano** y por ser un Continente cristiano tiene una **responsabilidad** muy particular dentro de la Iglesia Universal y dentro del mundo.

4. REFLEXION DOCTRINAL

Frente a estos aspectos positivos y negativos, cuál es el contenido evangélico que debe, sobre todo, ser proclamado en América Latina?

El Santo Padre lo dijo ayer: debemos proclamar a **Jesucristo** que es "el Evangelio de Dios" (Cf. Mc 1,1; Rom 1-3) Jesucristo, el Dios peregrino en la historia de los hombres. **Jesucristo Siervo de Yahvé**, que solidariamente tomó sobre sí nuestras enfermedades en una actitud de **obediencia, pobreza, humillación, anonadamiento, muerte**, y que por su Resurrección es constituido **Señor** de la creación y de la historia: El, el primogénito de toda creatura (Col. 1,15); el primogénito entre muchos hermanos (Rom 8,29); el primogénito entre los muertos (Col 1,18); El, la plenitud de todo el ser (Col 1,19- 2,9 - 10). **Jesucristo el Hijo de Dios**, que nos hace en El hijos de Dios. **Jesucristo** que proclama el Reino de Dios que es, en este mundo y en la eternidad, la **comunidad del Padre, Hijo y Espíritu Santo**: "Que todos sean uno, como Tú Padre en mí y Yo en tí, que también ellos estén en nosotros" (Jn 17,21). Es Jesucristo quien vino a congregar en la unidad los hijos de Dios dispersos (Jn 11,52), derribando los ídolos de la riqueza, del poder, del sexo; reconciliando con Dios a unos y otros; haciendo la paz El que es nuestra paz (Cf. Ef 2, 14-18).

Es necesaria una exacta **proclamación de Jesucristo** para poner en su debida luz la dignidad del hombre.

Cuál es, en verdad, el mayor desafío para la evangelización en América Latina?

Teniendo en cuenta todos los aportes para esta III CONFERENCIA debemos afirmar que el más urgente es la **defensa o la proclamación de la dignidad de la persona humana, la proclamación de los derechos fundamentales del hombre de América Latina** a la luz de **Jesucristo**. Hay una mentalidad individualista en América Latina que lleva constantemente al atropello del hombre en

su dignidad de imagen y semejanza divina, de **filiación divina**. Es necesario proclamar que todo hombre encarna en sí mismo la imagen de aquel que vino en la debilidad de la carne para hacer de cada persona un "hijo amado en el Hijo amado" (Cf. Ef. 1, 3-6), escogido para ser, por la fuerza del Espíritu Santo, configurado con el Señor Jesús y destinado a la resurrección. **Por eso todo ser humano aquí y ahora merece todo honor y todo el respeto**, también en su **cultura**, en lo que es **valor**. Necesitamos, pues de una evangelización que ayude al hombre a ser más hombre, en la luz de Jesucristo.

5. ACCION EVANGELIZADORA

Cuál es, concretamente, el camino?

Es necesario llevar la persona humana y los grupos sociales:

- **a la toma de conciencia** de su dignidad y de la condición en la cual se encuentran;

- **al compromiso** de la renovación de su vida y de la sociedad según los valores del Evangelio, a través de la vivencia de la justicia, de la solidaridad humana, de la participación en la comunión eclesial y de la pobreza evangélica, sin odio ni rechazo de cualquier sector social, aún privilegiando los pobres, sin juzgar y condenar ni apelar a la violencia;

- **a la búsqueda** de una liberación que va más allá de todos los límites temporales y que tiene su plena realización en la comunión con Dios, el verdadero y único Absoluto ("**Evangelii Nuntiandi**", 19).

- **a una acción** con todas las dimensiones del mandamiento nuevo, que es amor inteligente y crítico (cf. "**Evangelii Nuntiandi**", 38).

Para eso se requiere una Iglesia que:

- **testimonia**

- **proclama**

- **celebra**

- **actúa** el Evangelio con **JUSTICIA, AMOR, POBREZA**, una Iglesia en un **PROCESO DINAMICO PERMANENTE** de evangelización, de tal forma que todo lo cultural, lo político, lo económico, lo social, sea leído y discernido a partir del Evangelio.

Dentro de este marco pastoral, cuál es el

ACCION MAS URGENTE, la que debe tener PRIORIDAD y cuáles los sectores más necesitados de evangelización?

La acción más urgente, prioritaria: Conseguir el mayor número posible de EVANGELIZADOS a TIEMPO COMPLETO, agentes que por su VIDA y su PALABRA proclamen el Evangelio para nuestra América Latina. De ahí la importancia de los diversos ministerios con su acción orgánicamente planeada. Es así que la pastoral vocacional es día tras día más exigente. Es por eso que se insistió mucho en los aportes de los Episcopados en la ministerialidad de la Iglesia: ministros nativos, autóctonos, y en una Iglesia misionera: Ser misionero y ser apóstol de las naciones es condición del cristiano.

Los sectores más necesitados de Evangelización:

- La Familia (la mujer)
- La Juventud
- Los Indígenas
- Los Campesinos
- El mundo laboral
- Los Afro-americanos
- Los Medios de Comunicación Social

SALUDO A S.S. JUAN PABLO II POR EL SEÑOR CARD. SEBASTIANO BAGGIO, PREFECTO DE LA SAGRADA CONGREGACION PARA LOS OBISPOS, PRESIDENTE DE LA CAL Y COPRESIDENTE DE LA III CONFERENCIA GENERAL

Santo Padre:

Nos toca el gran honor de recibirlos aquí, en Puebla, meta y motivo de la primera de estas grandes peregrinaciones apostólicas que, como dejásteis entender al principio de vuestro Pontificado, os proponéis emprender por las sendas del mundo. Seguí así las huellas de Pedro y de los primeros apóstoles, infatigables caminantes, bajo el impulso del amor a Jesucristo. Continuáis el paso, urgido de ansias evangelizadoras, de vuestro Predecesor, el nunca bien llorado el Papa Pablo VI, que en buena hora, imprimiera esta "expresión nueva" al ministerio del Vicario de Cristo.

Puebla es el punto de llegada de estas primeras jornadas americanas. Decíais, en efecto, el 22 de

CONCLUSION

Los principios que estuvieron siempre presentes en el DT fueron los de **comunidad y participación** para llegar a la verdadera y auténtica liberación.

El modelo de la acción evangelizadora fue el de las **comunidades eclesiales de base**, no tanto en su estructura, cuanto mucho más en su espíritu que debe informar la estructura. Más decisivo que la estructura es el espíritu que impregna la estructura, espíritu que debe estar presente en toda la parte a donde el cristiano tiene una tarea a cumplir.

La **responsabilidad nueva** de América Latina —un Continente de raíz cristiana—, es la profundización de la fe, que debe ser más **operativa**, y eso a través de la familia, la juventud y las comunidades eclesiales de base con **mentalidad misionera**. Se trata de un empeño más evangélico de la Iglesia, en un **diálogo** permanente con las mismas **culturas vivas** en el Continente latinoamericano y con la nueva civilización que se va formando por el influjo del mundo técnico-científico.

ALOISIO CARDENAL LORSCHIEDER
Presidente del CELAM

Diciembre pasado, al anunciar vuestro propósito, que la importancia del tema de la presente Conferencia o sea la evangelización en el presente y el futuro de Latinoamérica, sus implicaciones teológicas, eclesiológicas y pastorales, doctrinales y prácticas, la vastedad misma del área a la que habrá que aplicar cada una de sus concretas deliberaciones, eran tan evidentes que os dispensaban de explicar el porqué de vuestra determinación. Por eso, habéis querido iniciar estas jornadas, en aquella isla, antes llamada la **Hispaniola**, donde tuvo comienzo y adquirió primeramente consistencia la evangelización de este Nuevo Mundo.

Una escala técnica de vuestro itinerario de vuelta, os llevará a deteneros en las islas Bahamas, una de las cuales, San Salvador, el 12 de Octubre de 1492, los indígenas vieron por pri-

mera vez alzarse los brazos de la Santa Cruz, plantada por Cristóbal Colón, signo de la verdadera salvación y perdurable bendición para este Continente de esperanzas. Entre estos dos polos se inscribirá vuestra emblemática visita a América.

- I -

Me atrevería a decir que los encuentros que, hasta este momento, han llenado las intensas horas de vuestro paso por estas tierras y los muchos que todavía os esperan, cobran su plenitud de sentido a la luz del encuentro de hoy, en este Seminario Palafoxiano. Este lugar mismo está cargado de una densa historia de amor y de heroísmo en la acción evangelizadora, por el impulso del gran pastor que le dió el nombre, el Venerable Juan de Palafox, Obispo de Puebla de los Angeles, quien en el cumplimiento de su misión tomó en serio su lema: **Amor meus Crucifixus est.**

Santo Padre: la intensidad con que habéis vivido estas horas latinoamericanas ha debido grabar ya en vuestras pupilas y en vuestro corazón la imagen y la realidad, viva y multiforme, de este mundo al que os asomáis pro primera vez. Un mundo joven y, a la vez, poseedor de la añeja sabiduría del catecismo, más deseoso de una evangelización profunda y completa con todas sus consecuencias. Un mundo abierto, generoso, acogedor, apto para que todos puedan sentirse unidos en la sola raza de los hijos de Dios; pero a la vez celoso de sus valores, sus culturas, su genio y tradición.

Un mundo que ama la libertad pero condenado aún a soportar el peso de antiguas y nuevas servidumbres que la entorpecen; que ama la paz, sin que haya dejado nunca de sufrir la dura experiencia de la violencia. Un mundo, Santo Padre, que sabe de alegrías y de penas y que, en la alegría y en el dolor, sabe vibrar en sintonía con su fe. Un mundo que espontánea y naturalmente manifiesta la semilla del Evangelio, que en su alma florece y fructifica en múltiples formas de piedad popular y de ejemplares actitudes cristianas.

Santidad: estáis mirando a los ojos al hombre latinoamericano. Estáis acercando a su corazón, entrando en su misma vida; habéis contemplado a los hermanos y hermanas de Juan Diego, empastados de catolicismo y enamorados de la Santísima Virgen. Habéis visto también el rostro del sufrimiento y las huellas de la miseria; habéis podido percibir los grandes y a veces escandalosos contrastes que le agobian y habéis adivinado el clamor de los pobres por la justicia y la confianza que

ellos colocan en la acción iluminada, abnegada y valiente de la Iglesia. Vuestra Persona, Santo Padre, que se detiene sobre estos hombres, nos recuerda hoy ese otro gran momento cristiano cuando el Papa Paulo VI, al clausurar solemnemente el Concilio Vaticano II, nos invitaba a buscar el rostro de Dios para comprender en el hombre sus valores y sus instancias y asumirlos en nuestra tarea apostólica y a contemplar la sublime realidad íntima del hombre para acercarnos al misterio de Dios. Insistiendo sobre esta fundamental enseñanza, nos estáis urgiendo a redescubrir, a respetar, en cada hombre —mucho antes de que nazca— esa personalidad **única e irrepetible**, en la que se concreta la imagen y semejanza con Dios de cada creatura humana.

Así, resaltando lo más precioso de la identidad del hombre, subrayáis de modo elocuente cuál es la raíz y la fuente de la verdadera dignidad humana, dais la razón de su valor y el fundamento de sus derechos. De aquí, nos lleváis a deducir que todo lo que rompe o pretende ignorar esta esencial relación del hombre con Dios, mortifica la dignidad humana. Así como todo lo que oscurece la razón de la imagen y semejanza con Dios —plasmada en su vida espiritual, inteligencia y voluntad, y por lo mismo en su libertad— es también un atentado a esa nobleza del hombre.

Pero nos lleváis más allá, Santo Padre; y nuestros fieles os lo agradecen. Nos lleváis a mirar al hombre con la misma mirada con que Jesucristo lo miró y lo amó, para compadecerse de sus angustias morales y físicas y restaurarlas con su gracia. "Tengo compasión de la muchedumbre". (Mt. 15,32), exclamó Jesús; y Vuestra Santidad hace eco en nuestros corazones a esa tristeza del Redentor, para advertirnos que sólo quien sepa ver en éstas muchedumbres personas únicas e irrepetibles podrá decirse verdadero experto en humanidad. Nos lleváis además al hombre como hermano del Hijo de María Santísima, nacido por nosotros de su seno inmaculado y por nosotros recostado sin vida sobre el seno de la misma Madre, la Dolorosa. Así —nos decís— el misterio de María, tan celebrado en el Continente, evangeliza a su vez el misterio del hombre.

Santo Padre: los ojos de las multitudes sin precedentes que han llorado de emoción a vuestro paso; las manos que os han aplaudido y lanzado flores; los labios de los niños que os han arrojado besos son de los hijos que ven en el Padre común defensor de su auténtica dignidad, al Buen Pastor que, como San Estanislao, antecesor vuestro...

en la cátedra de Gracovia, ante el abuso tiránico, sabe poner su vida y alzar su voz con una inflexión de fortaleza y de ternura, para defender el don más valioso que tenemos los hombres: nuestro derecho a vivir como hijos de Dios. Vuestro acento, Santo Padre, ha conmovido las entrañas del mundo, porque aunque sean muchos los pecados que lo encubren, el Espíritu clama en lo íntimo de cada hombre que somos hijos de Dios. Habéis sabido arrancar este grito y entablar un nuevo diálogo cargado de esperanza. Por esto, Santidad vuestra palabra profética está teniendo la virtud de sacudir a tantos de la indiferencia, provocando ansias de volver a salir al encuentro de Dios, de allanar los caminos que lo faciliten.

— II —

Y ahora, Santo Padre, nos tenéis a nosotros delante de vuestra mirada. ¿Quiénes somos? No dudamos ciertamente de nuestra identidad. Bastaría recordar la espléndida exposición del capítulo III de la Constitución *Lumen Gentium* sobre el ministerio de los Obispos. Pero sí reconocemos nuestra flaqueza y comprendemos nuestros límites ante la gravedad de nuestra misión. Cada uno de nosotros está en la disposición de repetir lo que confesaba Juan de Palafox: "Soy un pastor rico en ganado y pobre en virtudes a quien tiene en tribulación el propio conocimiento, viendo sin remedio en mí lo que debo remediar en los demás. Hállome lleno de culpas; con que cargado de ellas, mal puedo curar las de mis ovejas". (Juan de Palafox, "El Pastor de Nochebuena", Madrid, 1959, pag. 55). La mentalidad convencional tiende a visualizar las asambleas o reuniones de carácter eclesial con moldes prefabricados y totalmente inadecuados para una reunión de pastores responsables de Iglesias, cuyas personalidades y experiencias diferentes constituyen precisamente su dinamismo y riqueza. No ha faltado tampoco en nuestro caso quienes hayan pretendido catalogar a los Obispos participantes en esta reunión con distinciones no sólo simplistas, sino a veces cargadas de intencionalidad discriminatoria; de manera que —según la ideología o los prejuicios de que observaban— pudieran hacerse presiones sobre la opinión pública o sobre el pueblo cristiano, o sobre esta misma asamblea. No es mi intención detenerme en este aspecto marginal.

Queremos, Santo Padre, reafirmar nuestra profunda convicción de que el Espíritu Santo nos conducirá en nuestro trabajo; y vuestra partici-

pación personal, vuestra oración y vuestra palabra serán para todos nosotros prenda incomparable de unas resoluciones que no traicionen las legítimas expectativas de la Iglesia en Latinoamérica y de toda la Iglesia.

Nos sentimos hombres de Iglesia y hombres de este Continente, pastores cuya experiencia en humanidad y don de gracia han de ponerse al servicio de la magna obra evangelizadora que tenemos encomendada. Confío en que mis veintidós años de ministerio sacerdotal y episcopal en esta dilecta porción de la Iglesia me autoricen a usar la primera persona del pronombre y del verbo. Sentimos la responsabilidad de ser, como nos describe el Concilio Vaticano II, **fieles sucesores de los Apóstoles** (L.G. n. 20), **con el grave deber de enseñar a todas las gentes, de predicar el evangelio a todas las criaturas, para que todos los hombres, por medio de la fe, del bautismo y de la observancia de los mandamientos, consigan la salvación.** (L.G. n. 24) Para realizar este servicio, tenemos el deber de predicar como **verdaderos heraldos de la fe** (L.G. n. 25), la cual hemos de hacerla fructificar y, para esto, hemos de **velar para tener lejos de la grey los errores que la amenazan** (L.G. n. 25). Sentimos el deber de **santificar** (L.G. n. 26) y de **gobernar** (L.G. n. 7) **como vicarios y legados de Jesucristo, con el consejo, la persuasión, el ejemplo y también la autoridad y la sagrada potestad** (L.G. n. 27).

Con nosotros, Santo Padre, sacerdotes, religiosos y religiosas, laicos de todos los países que convergen en las veintidós Conferencias Episcopales aquí presentes, han acompañado, secundado e integrado la labor de los Obispos participando en ella, en los dos largos años de preparación de esta Conferencia.

Bien conocéis, Santo Padre, las líneas maestras de nuestro vasto programa de trabajo. Buscamos, a la luz del Espíritu Santo, las pistas que seguir, los medios que poner por obra, los obstáculos que remover para alcanzar el fin fundamental de nuestra conferencia: cómo hacer que en este Continente y en nuestro tiempo —los postreros decenios del segundo milenio— el Evangelio que la Iglesia ha recibido del Señor llegue a ser la inspiración de los hombres y mujeres de toda condición a los que el Señor nos ha enviado como apóstoles, pontífices, maestros, profetas y padres; cómo lograr que la palabra del Señor, de la que somos ministros y servidores, llegue a informar al hombre y a la mujer latinoamericanos en todas las dimensiones de su

vida y todas las expresiones de su convivencia comunitaria.

En Medellín, hace diez años partimos del Concilio Euménico Vaticano II, iluminados por el carisma de Pedro en las directivas y enseñanzas que nos impartiera vuestro Predecesor Pablo VI, desde Bogotá. Aquí partimos de la Exhortación Apostólica "Evangelii Nuntiandi" del mismo Pontífice Romano, a la que Vuestra Santidad ya se ha referido varias veces en el curso de esta peregrinación, y aguardarnos con amor, teniendoos en medio de nosotros en vuestra función de Cabeza de la Iglesia, Jefe del Colegio episcopal, Pastor de los Pastores, que nos confirméis y alentéis en nuestro trabajo.

Para esta inmensa labor nosotros contamos —como recordábais recientemente hablando al Cuerpo diplomático (12-1-78) con los "medios pobres" que el mismo Cristo nos enseñó a utilizar y que son propios de la misión evangelizadora de la Iglesia, por ser los medios íntimamente ligados al primado de lo espiritual, signos ciertos de la presencia del Espíritu en la humanidad. Me gustaría agregar que nuestra confianza se apoya también sobre la grandeza de alma de estos pueblos, que Vos habéis comenzado a conocer personalmente y que estimula nuestro sentido de responsabilidad. Somos pobres y somos flacos, pero del Apóstol hemos aprendido que "cuando advertimos nuestra debilidad es, entonces, cuando nos sentimos más fuertes" (2 Cor 12,10). Somos flacos pero abunda con nosotros y por nosotros la gracia del Señor, como sobreabundaron los contados panes y peces que Jesucristo multiplicó para los que le seguían con fe (Mc. 8, 1-9). Así comentaba este episodio evangélico ese otro gran Pastor de almas que fue Santo Tomás de Villanueva, de la

orden de San Agustín, Arzobispo de Valencia, que tanto hizo por la evangelización de México y del Perú. "La paciencia de los pobres es tan grande como su miseria, pero Dios la tendrá en cuenta... Durante tres días siguieron al Señor. El primer día es el del dolor, el segundo, el de la privación; el tercero, el de la alegría en el Espíritu Santo. Le siguieron durante tres días, oh fuerza de la gracia y deseo de oír a Cristo, que hacen que se olviden hasta de su misma vida!... Siete panes: las siete obras de misericordia, corporales o espirituales, pero igualmente necesarias. Dos peces que ayudan al gusto: la caridad y la alegría".

Por la caridad y la alegría que derramasteis, Beatísimo Padre, a vuestro paso por Santo Domingo y México y que de estos dos países desbordaron a todo el continente;

por la plenitud de caridad y alegría que vuestra presencia infunde en esta nuestra visible comunión eclesial y que habrá de marcar nuestras labores;

por el don de un ejemplo de caridad entrañable y de alegría contagiosa que vuestro ministerio pontificio brinda a toda la Iglesia y que a nosotros sus pastores, nos interpela y nos alienta, os decimos:

Neh benje pochvalony Jezus Christus!
Alabado sea Jesucristo!
Louvado seja Jesus Cristo!
Qué Jésus Christ soit loué!
Be praised Jesus Christ!

Puebla, 28 de enero de 1979

NOVEDADES

	Colombia	Exterior
<i>RITUAL Y PONTIFICAL ROMANO</i>	\$ 1.300.00	US\$ 35.00
<i>FORMACION SACERDOTAL PERMANENTE</i>	85.00	2.00

Pedidos: OFICINA DE PRENSA — CELAM
Apartado Aéreo 51086 — Bogotá, Colombia

**CARTA DIRIGIDA AL SANTO PADRE
POR LOS PARTICIPANTES
EN LA III CONFERENCIA GENERAL**

Beatísimo Padre:

Estando ya cercana la hora en la que Vuestra Santidad va a despedirse de México y de su pueblo, nosotros los Obispos, Sacerdotes, Religiosos y seglares reunidos en Puebla de los Angeles para la III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, sentimos la necesidad de congregarnos espiritualmente en torno a vuestra Sagrada Persona y de expresarle los sentimientos de gratitud que embargan nuestros corazones.

Os agradecemos, Beatísimo Padre, por el admirable ejemplo de piedad mariana que nos habéis dado en el Santuario de Nuestra Señora de Guadalupe al postraros a sus pies como hijo que se siente ser todo de Ella. Os agradecemos por habernos guiado con vuestro discurso de inauguración de esta Conferencia al centro mismo de toda evangelización verdadera, Jesucristo. Vuestra palabra sobre nuestro deber de ser fieles a la verdad sobre Jesucristo, que integralmente corresponda a la fe de la Iglesia, va a ser la luz que nos conduzca al gran objetivo de nuestra Conferencia.

Os agradecemos por la actitud llena de exquisita humanidad que habéis demostrado a vuestros hijos, y particularmente a los hijos más humildes de nuestro pueblo. Os habéis mostrado evangelizador por excelencia con vuestra palabra y sobre todo con la amable entrega de vuestra persona a todos. El recuerdo de vuestras fatigas y de vuestro cansancio quedará hondamente grabado en nuestros corazones, como huella del cansancio de Cristo en nuestra entrega a las inmensas muchedumbres, hambrientas de Dios, que se os han acercado.

Os agradecemos por la confianza que nos habéis demostrado en todo momento. Vuestro llamamiento a ser fieles a la verdad sobre la misión de la Iglesia y sobre el hombre ha penetrado profundamente en nuestro espíritu. Ninguna de vuestras palabras dejará de ser meditada, ponderada y conservada en nuestro corazón.

Tenemos la gran esperanza que a partir de esta visita vuestra a nuestro Continente latinoamericano se abran entre nosotros de par en par a Cristo las puertas de los Estados, de los sistemas económicos y políticos, y los extensos campos de la cultura y del desarrollo, según vuestro santo ideal.

Os imploramos la bendición apostólica.

OPINIONES

Puebla concluyó ayer. Es demasiado inmediata aún, para poder verla en su conjunto y en sus detalles y poder formular un juicio más maduro. Sobre todo si tenemos en cuenta que Puebla no es solamente un "libro", sino un "acontecimiento", en el que hemos vivido, por ejemplo, la presencia del Papa conjugada con la de un pueblo viviente y real, en su mayor parte pobre, típicamente latinoamericano y masivamente creyente.

En lo que se refiere a la reflexión desarrollada en Puebla por los Obispos, se pueden apreciar tal vez, entre otras, tres características globales.

En primer término, se han recogido los temas que vienen dominando desde años atrás en la preocupación pastoral — como son el de la promoción humana, de la justicia y liberación, de los pobres — y se han planteado otros nuevos, como el de la evangelización de la cultura. Todo esto significa una voluntad de reflexión "total", en la que los temas se completarán y se pensarán en el cuadro de una coherencia interna. En la reflexión teológica no se puede abordar un punto sin traer a colación otros; no se puede renovar la consideración de un tema, sin reubicar a los demás de un modo nuevo y actualizado. No se puede pensar solo "fragmentos" sino que a cada fragmento hay que pensarlo en relación al "todo", al conjunto cristiano.

En segundo lugar, Puebla ha dado una gran importancia a los temas, por así decirlo, "humanis-

tas": la condición humana de pobreza, los derechos humanos, la situación política, etc. El temor obvio de muchos estaba en que la Iglesia, tratando dichos temas, se desplazara de su misión propia. Sin embargo, Puebla ha puesto de manifiesto la voluntad y la capacidad de otorgar al tratamiento de estos problemas su exacta especificación evangélica; de reflexionarlos a partir del corazón de los valores de la doctrina evangélica.

Finalmente y en tercer lugar, los Obispos en Puebla, han manifestado su decisión clara de que el mensaje evangélico, los valores y la doctrina cristiana no queden en estado, por así decirlo, anónimo. Doctrina y valores cristianos han de ser ante todo **vividios** y, además, volcados a un lenguaje explícito, — de aquí el cuerpo doctrinal — sobre todo lo que se ha llamado el "trípode" — ocupe un vasto desarrollo en los documentos de Puebla —.

No podemos dejar de observar que las tres características que acabamos de señalar, marcan no solamente el contenido, sino el "estilo" antiseccularista de Puebla. El secularismo, en efecto, tiene, como notas de su método de reflexión, la inclinación a pensar solo "fragmentaria y parcialmente", a reducir el mensaje cristiano a una dimensión puramente secular, privándolo de su propia especificidad, y, finalmente, la tendencia a dejar y a tornar solamente implícito o anónimo los valores específicamente cristianos.

P. LUCIO GERA

PUEBLA: ACONTECIMIENTO, DESAFIO Y NUEVOS ACENTOS

1. Puebla un acontecimiento eclesial:

Puebla fue mucho más que una Conferencia de Obispos. Fue, en primer lugar, un evento que conmocionó a toda la Iglesia de A.L. en un proceso masivo de preparación, a partir de las bases, que significó dos años de intenso trabajo. Jamás un acto eclesial había sido respaldado por semejante esfuerzo de participación. En este sentido ha representado algo único en la historia de la Iglesia. Más aún, junto a este empeño por contribuir a los aportes de cada Conferencia episcopal, hubo otra dimensión de participación aún más masiva y profunda: el respaldo de oración de millones de católicos, durante muchos meses, implorando las luces del Espíritu Santo para sus Obispos. Por esto, alguien ha comparado las actividades mismas de la Conferencia con la punta sobresaliendo de un iceberg, sustentado por la base inmensa del trabajo y la oración de un Continente entero.

Desde otro punto de vista, Puebla fue también un acontecimiento singular, en cuanto representó una forma original de ejercicio conjunto del magisterio pontificio y del de los Obispos latinoamericanos. Las palabras del Papa, con ocasión de su viaje a México, en especial el Discurso de apertura de la IIIa. Conferencia, constituyen una unidad moral con los Documentos de los Obispos. Unos y otros representan la Palabra actual de la Iglesia a América Latina interpretando proféticamente el paso del Señor por nuestro Continente.

2. Puebla, un desafío:

El tema propio de Puebla era la aplicación de *Evangelii Nuntiandi* a nuestro Continente. Para muchos, EN significó el término de una primera etapa del post-concilio (marcada de perplejidades, desconcierto y radicalizaciones unilaterales) y el comienzo de un período de síntesis, más sereno.

creador. Sin duda que Puebla, siguiendo a EN, ha significado esto mismo para América Latina. En una gran visión de conjunto, los Obispos latinoamericanos han logrado responder, de modo global y muy orgánico, a los dos principales desafíos conciliares, cuyo impacto fue el causante de la mayor parte de los desequilibrios del decenio siguiente: la apertura de la Iglesia Católica ante los aspectos positivos del actual pensamiento protestante y al dinamismo del mundo moderno. En un comienzo la síntesis de estos elementos, a partir del propio núcleo vital, fue difícil y dolorosa. Pero el Documento de Puebla ya es un primer fruto maduro en esta línea. El desafío ha sido asumido y respondido creadoramente. Los elementos de siempre y los nuevos han sido integrados y equilibrados en una gran visión de conjunto, a la vez doctrinal y pastoral. América Latina ya tiene un camino por el cual caminar segura, sin complejos ante novedades de ningún tipo y consciente de su aporte original, tanto ante el continente como ante la Iglesia universal.

3. Los nuevos acentos:

Justamente esta conciencia de la originalidad del propio aporte constituye lo más característico y novedoso de Puebla. Fue una línea marcada fuertemente por el Santo Padre en su Discurso Inaugural, pero también por los Obispos, desde el primer Documento preparatorio. Dicha conciencia se manifestó en tres planos principales:

— Identidad evangélica: es decir, claridad respecto de las motivaciones que impulsan a los cristianos y de lo específico que pueden aportar al hombre y al mundo, al comprometerse con su progreso y liberación. Bajo este aspecto fue decisivo el rechazo del análisis marxista y de cualquier Teolo-

Puebla fue realmente lo que quiso y debía ser: una Conferencia "episcopal". Larga y ampliamente preparados y hasta conscientizados por la discusión teológica de los últimos años, acostumbrados ya a trabajar en pequeños grupos de estudio, los Obispos reunidos en Puebla asumieron la redacción de los textos mucho más que en Medellín.

Pienso que es muy importante tomar en serio el aspecto formal que el Papa Juan Pablo II quiso dar al encuentro episcopal de Puebla, cuando en el Discurso Inaugural les dijo: "...os congregáis aquí, no como un simposio de expertos, no como un parlamento de políticos, no como un congreso de científicos o técnicos, por importantes que puedan ser esas reuniones, sino como un fraterno encuentro de Pastores de la Iglesia y como Pastores tenéis la viva conciencia de que vuestro deber principal es el de ser Maestros de la Verdad".

Congregados en su calidad de Maestros de la

gia de la Liberación apoyada en ideologías extrañas al Evangelio

Identidad Católica: expresada en la afirmación del magisterio pontificio y episcopal; en la clarificación del rol de los Obispos, sacerdotes y religiosos; en el reconocimiento del lugar especialísimo que cabe a María en el plan de salvación y en el apoyo al catolicismo o religiosidad popular.

Identidad Latinoamericana: manifestada en todo un proceso de reflexión, que parte de la realidad e historia concretas de América Latina como "Continente bautizado". En él se superan las visiones dualistas, inspiradas en sociologías abstractas y aplicables a cualquier continente. Puebla parte de la realidad viva de América Latina, con su cultura propia, sellada en su identidad más profunda por la fe y la contempla fundamentalmente en una perspectiva dinámica —creciendo en la historia— y buscando la forma de dinamizar evangélicamente este crecimiento, mediante la vivificación de aquel núcleo de valores que constituyen el alma de dicha cultura y bajo cuya presión deberán producirse —de adentro hacia fuera—, para que sean profundas, auténticas y seguras— las urgentes reformas estructurales que necesita nuestro continente.

Desde Puebla, la Iglesia de América Latina está en condiciones de hacer más eficaz el impulso de Medellín, porque su visión de las cosas es más amplia y madura y sabrá mejor lo que Dios y los hombres esperan de ella: lo que sólo ella puede dar, a partir de su original savia evangélica, católica y latinoamericana.

P. HERNAN ALESSANDRI

* * * * *

Verdad, sucedieron a los Apóstoles en el carisma de la verdad (cf DV n. 8b), nos presentaron en Puebla un documento que es la expresión de su magisterio que el Concilio Vaticano II (LG 25a) llama "auténtico", es decir: en nombre y con la autoridad de Jesucristo.

Sé perfectamente que muchos de los puntos tocados por los Obispos en el Documento de Puebla no agradarán a todos, pero su aceptación será para ellos un problema de aceptación del mismo magisterio auténtico, ya sea el del Papa, ya sea el de los Obispos en comunión con el Sucesor de Pedro y con su expresa aprobación.

Es un problema de fondo que muchos tendrán que resolver en la intimidad de su conciencia de cristianos o, incluso, de alegre pertenencia a la una y única Iglesia de Cristo. Antes de aceptar la doctrina de los Obispos reunidos en Puebla, tendrán que hacer un acto de fe en la Iglesia misma y

en su Magisterio. "Donde esté el Obispo está la Iglesia", dice Puebla en el n. 507.

P. BOAVENTURA KLOPPENBURG, OFM

* * * * *

1. En el amanecer de un nuevo Pontificado

En pocos meses —muy densos de sucesos y cambios— Puebla pasó a integrar un amanecer y no un ocaso. Lo que era previsto como final del ciclo de Pablo VI, varió profundamente sus significaciones: pasa a formar parte de la primera definición del Pontificado de Juan Pablo II. Puebla es el primer gran paso del nuevo Pontificado. Es algo sin igual, tanto en la historia latinoamericana como en la Iglesia Católica a nivel mundial. Es un acontecimiento extraordinario. Signo de profundos cambios cualitativos en la historia católica.

2. Nueva Frontera

Es la primera vez que se abre un Pontificado teniendo como primer escenario países del Tercer Mundo, particularmente América Latina. Esto confirma un movimiento de los "ejes" históricos de la Iglesia Católica. Hay un desplazamiento en sus centros de decisión, de protagonismo. Expliquémonos: Europa Occidental ha sido de modo secular el centro irradiante, protagonista principal dentro de la Iglesia Católica. No siempre fue así. Antes hubo "centros" irradiantes, que impulsaban al conjunto de la Iglesia, por ejemplo, en Antioquía o en Alejandría. Y dentro de la misma Europa Occidental, el centro protagónico no ha sido siempre el mismo. Ha pasado por Italia, Francia, Alemania, España, etc. en distintos momentos históricos. Actualmente, en Europa Occidental el país protagónico —en el ámbito católico— es Alemania. Pero ahora, nos parece, está definitivamente en cuestión Europa Occidental, en su conjunto, como base creadora principal de la Iglesia Católica. Esta se desplaza hacia nuevos espacios históricos. Es lo que llamamos "la nueva frontera" católica. Una frontera muy singular. Pues está formada por dos bordes muy disímiles y sin embargo parientes. Esos dos bordes son Europa Oriental (Polonia) y América Latina. Esas dos puntas configuran un nuevo espacio de las grandes decisiones en la Iglesia Católica.

Su rasgo es estar una en la zona dependiente de la URSS y otra en la zona dependiente de USA. Dos mundos disímiles, antagónicos, que sin embargo se comunican en la intimidad de la Iglesia Católica y la desafían a grandes respuestas creadoras, en íntima conexión. La nueva frontera son los dos frentes fundamentales de la Iglesia Católica en el mundo actual. Y es notable que esos dos frentes se unan para dejar atrás un gran empantanamiento

histórico: el de Europa Occidental. Esta dió su canto del cisne en el Concilio Vaticano II. La Iglesia Católica corrió el riesgo de quedar encerrada en el ocaso de su antiguo centro secular. Cómo salir del pantano de Europa Occidental? La elección del Papa Juan Pablo II y la Conferencia de Puebla indican el sentido de la respuesta. O sea, se inicia una nueva época en la Iglesia Católica, de nuevas dimensiones mundiales. Habría que explicar en profundidad qué significa esta nueva comunicación entre Europa Oriental y América Latina. Cuáles son sus vínculos íntimos y a la vez sus diferencias, así como la necesidad que tienen de convocarse mutuamente, de llegar sus destinos. Pero esto es ya tema para reflexiones más extensas. Quedemos, por ahora, conformes con enunciar esta perspectiva, que para nosotros es rectora de la comprensión histórica de los próximos años.

Prof. ALBERTO METHOL FERRE

* * * * *

La doctrina de Puebla:

A mí entender, el aspecto doctrinal es fundamental en el documento de Puebla y en él ha desempeñado un papel decisivo la visita del Papa, sobre todo su discurso de inauguración de la IIIa Conferencia del Episcopado Latinoamericano.

1. La Doctrina del Papa:

A un pueblo que tiene hambre y sed de Dios, el Papa le trajo la palabra de verdad, lo confirmó en su identidad católica, le dió conciencia de su dignidad. A sus hermanos en el episcopado, Juan Pablo II los confirmó en su identidad de maestros de verdad, signos de unidad, promotores de la dignidad del hombre y los Obispos en Puebla, al asumir su función de Pastores, no dejaron de lado su función de Maestros.

2. La Doctrina de Puebla:

En Puebla el grito profético se matiza con el sabio anuncio evangélico, al estilo del "Siervo de Yavé", que no grita en las plazas, ni apaga la mecha humeante, que congrega al pueblo e ilumina a las naciones, para abrir los ojos a los ciegos y liberar a los cautivos (Is 42, 1-7). Es significativo el mensaje a los jóvenes: "ya pasó la hora de la protesta... ha llegado el momento de la reflexión y plena aceptación del desafío de vivir en la plenitud de los valores, del verdadero humanismo integral". (Mensaje a los pueblos de América)

Esta hora de sabia reflexión y asunción de los valores de un humanismo integral puede tomar su punto de arranque en todo el núcleo doctrinal del documento de Puebla, comenzando por el

"trípode" propuesto por el Papa: la misión de Cristo, la misión de la Iglesia, la dignidad del hombre.

En adelante, en **Cristología** deberíamos tematizar más la figura de Jesús, como siervo de Yavé que poderosamente evangeliza con el poder del Espíritu y sablamente revela el misterio del Reino de Dios, el cual madura lentamente, tiene sus etapas y pasa necesariamente por la Iglesia. En **Eclesiología** sabremos integrar en la Iglesia el aspecto "familia" y el aspecto "Pueblo" de Dios. Los aspectos "familiares" (hijos del Padre, hermanos en Jesucristo) atraviesan todo el documento de Puebla y recogen la experiencia fundamental de la vida, que es el amor en familia, a imagen de la vida trinitaria. Desde esta base podremos luego proyectarnos a una civilización del amor, donde el amor social promueva y eleve a la justicia social, a la búsqueda del bien común.

Finalmente, en **Antropología cristiana**, mucho es lo que queda por elaborar. El tema es novedoso: no figuraba en los trabajos preparatorios de la III. Asamblea del Episcopado. El Papa lo lanzó y el documento de Puebla nos dió un primer ensayo en el texto sobre la dignidad humana. En este texto se pudo desarrollar el tema de la libertad, que ya tenía una tradición en la teología latinoamericana. El escaso tiempo no permitió integrar otro de los aportes novedosos de Puebla: el de la cultura. En adelante habrá que pensar en una antropología cristiana que permita conectar más estrechamente la evangelización con el tema de la cultura, la promoción de la dignidad humana, la política. Tendrá que tener un carácter más acentuadamente ético que psico-social, sin por ello dejar de lado las mediaciones de las ciencias humanas. Y esta ética tendrá que inspirarse en el nuevo orden de valores que trae Cristo: "no cuenta más ser judío o griego, esclavo o libre, varón o mujer" (Gal. 3-27). Las diferencias religioso-culturales (Judío-gentil) socio-políticas (libre-esclavo) y naturales de sexo (varón-mujer) quedan superadas en el nuevo orden de valores de la familia cristiana, de una humanidad cristiana de pueblos, de una civilización del amor.

Pbro. RICARDO FERRARA

La Conferencia de Puebla fue la gran oportunidad para que el Episcopado Latinoamericano pudiera reflexionar sobre los avances, éxitos y dificultades de estos últimos años. Es posible que los documentos producidos puedan no ser más terminados que otros, pero de todos modos representan la obra del magisterio que ha profundizado los temas de la Evangelización.

Lo importante fue el encuadrar la defensa y promoción de los derechos humanos como la promoción social en una misma línea de la Evangelización. Estos dos puntos fueron el eco no sólo de EN sino de la parte tercera y cuarta del discurso inaugural de Juan Pablo II.

Estos mismos puntos se destacan, tanto en el mensaje a los Pueblos, donde el Episcopado hace un llamado al respeto de la dignidad del hombre, imagen de Dios, como de la grave situación de injusticia en que los tienen los que poseen cada vez más a costa de los pobres, cada día más marginados. Estos mismos elementos están reflejados en los que los Obispos llaman las angustias por los contrastes, la brecha entre ricos y pobres; la existencia de la extrema pobreza en medio de países que se llaman católicos, la angustia por la violación de los derechos humanos y la angustia por el trastorno de valores que se ha producido en nuestra sociedad, donde han nacido ideologías materialistas: el capitalismo liberal y el marxismo.

Otro punto de esperanza para sumar fuerzas de todos aquellos que quieren en verdad que se produzcan cambios en la sociedad y se avance hacia una sociedad más justa, fueron las palabras de clarificación doctrinal de Juan Pablo II sobre la Teología de la Liberación que usa un análisis marxista y quiere leer el Evangelio a partir de la realidad y no la realidad a partir del Evangelio. Las palabras del Papa, como los documentos sobre liberación integral y sobre promoción humana, harán que no se pierda el tiempo en polémicas estériles o en un puro hablar sobre la liberación sino que todos nos dediquemos a una promoción real de los derechos humanos y a ser realistas en los pasos que debemos dar para llevar a nuestros hermanos de situaciones menos humanas a más humanas. Que nos comprometamos con los pobres no solo de palabra sino para creer en la capacidad que ellos tienen ayudándolos a organizarse para salir de su postración.

Otro punto ha sido la valorización del Pensamiento Social de la Iglesia que ayudará a su avance, a una elaboración permanente de acuerdo con la norma de la carta de Pablo VI al Cardenal Roy: El poner como una necesidad importante para nuestro actuar social la doctrina o enseñanzas sociales del magisterio es volver a tener un arma sumamente necesaria para la defensa de los derechos humanos.

P. RENATO POBLETE

En Puebla la Iglesia de América Latina elaboró, como no lo había hecho nunca antes en su ya larga historia, un cuerpo doctrinal básico, como fuente de inspiración y de impulso para su propia acción pastoral.

En esto está quizá el punto, en el cual se puede apreciar más claramente el avance que representa Puebla con respecto a Medellín. En Medellín el impulso profético no tenía un trasfondo doctrinal tan meditado y tan enriquecido.

En este aspecto, Puebla se revela como heredera auténtica de la Teología del Concilio Vaticano II. Aunque la premura de nuestra reunión no permitió la elaboración de documentos perfectamente estructurados, el cuerpo doctrinal de Puebla recoge, desde la experiencia latinoamericana de estos años después del Concilio, las grandes enseñanzas y los amplios horizontes que en él se abrieron.

La preocupación doctrinal de la gran mayoría del Episcopado latinoamericano fue manifiesta en estos años antes de Puebla. No sólo porque aquí y allá afloraron concepciones, propias y ajenas, que dejaban sombras sobre elementos muy centrales de la fe, sino también se tuvo conciencia clara de que la acción pastoral no podía ser ajena a la comprensión y elaboración de la revelación cristiana.

De esta forma, Puebla ha producido una elaboración teológico-pastoral de los grandes núcleos de la revelación cristiana, con un sentido muy actualizado y con una honda raíz católica. La identidad de la misión de la Iglesia ante las grandes dificultades de la hora presente de América Latina, ha quedado afirmada desde una lectura profunda del Evangelio de Jesucristo y una conciencia clara de Iglesia Católica.

Así la Iglesia de América Latina, que incluye en su seno a casi la mitad de los católicos del mundo entero, se convierte ante la faz de la Iglesia Universal, que hoy atraviesa en muchas partes una verdadera crisis de identidad en cuanto al pensamiento teológico, en un atrevido interrogante y en un impulso creador.

P. DAVID KAPKIN RUIZ

1. Puebla no es solo un texto. Puebla es un acontecimiento eclesial, un Pentecostés en el caminar de la Iglesia. En él se celebra una hora de la verdad. Después de un tiempo de asimilación de las novedades tan vigorosas del Concilio, Puebla es un momento de redefinición de las identidades.

2. La Iglesia proclama en voz alta y con alegría su identidad católica. La de siempre, pero enriquecida con las experiencias de los últimos años. Así es claro que cuando la Iglesia habla en Puebla de servicio, lo hace entendiendo que su servicio es uno muy característico e insustituible: la evangelización. No es ella una sociedad filantrópica más. Es servicio al hombre y a los pueblos, pero desde lo que la Iglesia es.

3. Identidad mucho más perfilada de América Latina. El Continente se vió en Medellín como un Continente de pobres. Eso es verdad, pero también vale de África y Asia. En Puebla, América Latina es vista a la luz de su historia; de su sistema de valores, de sus símbolos, de su forma propia de ser y sentir. En una palabra: América Latina es vista desde su cultura, desde su alma popular.

4. Identidad de la Iglesia e identidad de América Latina. Y la forma de relacionarse de ambas, es lo que propuso como programa Pablo VI en la Evangelii Nuntiandi: que la Iglesia evangelice a los pueblos en lo hondo; que evangelice su cultura. El documento de evangelización de la cultura es el más original de Puebla y el aporte más valioso a la Iglesia Universal.

5. El planteamiento católico de Puebla integra las adquisiciones permanentes de un ecumenismo serio pero trata de responder a los desafíos a partir del pensamiento propio del catolicismo. En efecto, en el mundo intelectual protestante el pensar por oposiciones es algo característico: o Cristo o María; o la gracia o la actividad del hombre; sacerdocio de los fieles o sacerdocio de los presbíteros... En cambio, el catolicismo busca la síntesis Cristo y María, cada uno en su orden, los bautizados y los presbíteros son sacerdotes en forma diferente... La religiosidad popular es típicamente católica por eso ha sido rechazada por los círculos secularizados en el tiempo después del Concilio. No la podían comprender. Predicaban una Iglesia "pura"... espiritualista... para intelectuales... para pequeños núcleos. En cambio Puebla insiste en un cristianismo encarnado en el pueblo y su cultura. Puebla es una novedosa y actual forma de presentar el genio propio del catolicismo en su capacidad de evangelizar a los pueblos.

P. JOAQUIN ALLENDE

PARTICIPANTES**PRESIDENCIA**

1. Sr. Card. Sebastiano Baggio,
Prefecto de la Sagrada Congregación para los Obispos y Presidente de la Comisión Pontificia para América Latina -CAL- Roma
2. Sr. Card. Aloisio Lorscheider, OFM
Arzobispo de Fortaleza, Brasil
Presidente de la CNBB y Presidente del Consejo Episcopal Latinoamericano CELAM Brasil
3. Mons. Ernesto Corripio Ahumada
Arzobispo de México

SECRETARIO GENERAL

4. Mons. Alfonso López Trujillo
Arzobispo Coadjutor de Medellín, Colombia
Secretario General del CELAM Colombia

VICEPRESIDENTES DEL CELAM

5. Sr. Card. Juan Landázuri R., OFM
Arzobispo de Lima, Perú
Presidente de la Conferencia Episcopal Perú
6. Mons. Luis Manresa Formosa, SJ
Obispo de Quezaltenango - Guatemala

PRESIDENTES DE DEPARTAMENTOS -CELAM-

7. Mons. Luciano J. Cabral Duarte
Arzobispo de Aracajú, Brasil
Presidente del Dpto. de Acción Social
8. Mons. Francisco de Borja Valenzuela
Arzobispo-Obispo de S. Felipe, Chile
Presidente de la Conf. Episcopal
Presidente del Dpto. de Catequesis
9. Mons. Darío Castrillón Hoyos
Obispo de Pereira, Colombia
Presidente del DECOS
10. Mons. Carlos Quintero Arce
Arzobispo de Hermosillo, México
Presidente del Departamento de Educación
11. Mons. Antonio Quarracino
Obispo de Avellaneda, Argentina
Presidente del Dpto. de Lacos
12. Mons. Romeu Alberti
Obispo de Apucarana, Brasil
Presidente del Dpto. de Liturgia
13. Mons. Roger Aubry
Vicario Apostólico de Reyes, Bolivia
Presidente del Dpto. de Misiones
14. Mons. José Gottardi
Obispo Auxiliar de Montevideo, Uruguay
Presidente del Dpto. para Religiosos

15. Mons. Román Arrieta Villalobos
Obispo de Tilarán, Costa Rica
Presidente de la Conferencia Episcopal
Presidente del DEVYM

RESPONSABLES DE SECCIONES -CELAM-

16. Mons. Samuel E. Carter, SJ
Arzobispo de Kingston, Jamaica
Presidente de la Conf. Episcopal de las Antillas
Responsable Secc. de Ecumenismo
17. Mons. Ovidio Pérez Morales
Obispo Auxiliar de Caracas, Venezuela
Secretario Gral. de la Conf. Episcopal
Responsable Secc. para No-Creyentes
18. Mons. Willem M. Ellis
Obispo de Willemstad, Antillas
Responsable Sección de Juventud

PRESIDENTE DEL COMITE ECONOMICO

19. Sr. Card. Luis Aponte Martínez
Arzobispo de San Juan, Puerto Rico
Presidente de la Conf. Episcopal

PRESIDENTES DE CONFERENCIAS EPISCOPALES DE AMERICA LATINA

20. Sr. Card. Raúl F. Primatesta
Arzobispo de Córdoba, Argentina
21. Sr. Card. José Clemente Maurer
Arzobispo de Sucre, Bolivia
22. Mons. Mario Revollo Bravo
Arzobispo de Pamplona, Colombia
23. Mons. Francisco Oves Fernández
Arzobispo de La Habana, Cuba
24. Sr. Card. Pablo Muñoz Vega
Arzobispo de Quito, Ecuador
25. Mons. Pedro Arnoldo Aparicio
Obispo de San Vicente, El Salvador
26. Mons. Angélico Melotto
Obispo de Sololá, Guatemala
27. Mons. Jean-Jacques-Claudius Angenor
Obispo de Les Cayes, Haití
28. Mons. Héctor E. Santos
Arzobispo de Tegucigalpa, Honduras
29. Sr. Card. José Salazar López
Arzobispo de Guadalajara, México
30. Mons. Manuel Salazar E.
Obispo de León, Nicaragua
31. Mons. Marcos G. McGrath
Arzobispo de Panamá, Panamá
32. Mons. Felipe Santiago Benítez
Obispo de Villarrica, Paraguay
33. Mons. Juan A. Flores
Obispo de La Vega, Rep. Dominicana

34. Mons. Humberto Tonna
Obispo de Florida, Uruguay
35. Mons. Domingo Roa Pérez
Arzobispo de Maracaibo, Venezuela

DELEGADOS DE LAS CONFERENCIAS EPISCOPALES**ANTILLAS**

36. Mons. Sydney Charles
Obispo de St. George's in Grenada
37. Mons. Edgerton Clarke
Obispo de Montego Bay
38. Mons. Lester R. Guilly, SJ
Admor. Apostólico de Castries
39. Mons. Arnold Boghaert
Obispo de Roseau

ARGENTINA

40. Mons. Justo Oscar Laguna
Obispo Aux. de S. Isidro
41. Mons. Horacio Alberto Bózzoli
Obispo de San Miguel
42. Mons. Jorge López
Arzobispo de Corrientes,
43. Mons. Italo S. Di Stéfano
Obispo de San Roque - Chaco
44. Mons. Estanislao Karlic
Obispo Auxiliar de Córdoba
45. Mons. Alfredo Espósito Castro
Obispo de Zárate-Campana
46. Mons. Vicente F. Zazpe
Arzobispo de Santa Fé
47. Mons. Octavio Derisi
Obispo Auxiliar de La Plata
48. Mons. Antonio Fortunato Rossi
Obispo de S. Nicolás de los Arroyos
49. Sr. Card. Juan Carlos Aramburu
Arzobispo de Buenos Aires
50. Mons. Blas Conrero
Arzobispo de Tucumán
51. Mons. Juan José Iriarte
Obispo de Reconquista
52. Mons. Desiderio E. Collino
Obispo de Lomas de Zamora
53. Mons. Rómulo García
Obispo de Mar del Plata
54. Mons. Emilio Bianchi Di Carcano
Obispo Auxiliar de Azul
55. Mons. Cándido Rubiolo
Obispo de Villa María

BOLIVIA

56. Mons. José Armando Gutiérrez
Arzobispo de Cochabamba
57. Mons. Luis Rodríguez Pardo
Arzobispo de Santa Cruz
58. Mons. René Fernández Apaza

- Obispo de Oruro
59. Mons. Jorge Manrique H.
Arzobispo de La Paz
60. Mons. Bonifacio Madersbacher
Vicario Apostólico de Chiquitos

BRASIL

61. Dom Ivo Lorscheiter
Obispo de Santa María
62. Dom Valfredo Tepe
Obispo de Ilhéus
63. Dom João Batista Przyklenk, MSF
Obispo de Januária
64. Dom Afonso Niehues
Arzobispo de Florianópolis
65. Dom Bonifácio Piccinini
Arzobispo, Admor. Apostólico de Cuiabá
66. Dom Paulo E. Andrade Ponte
Obispo de Itapipoca
67. Dom Angelo Froisi, S.X.
Prelado de Abaeté do Tocantins
68. Dom Luciano Mendes de Almeida
Obispo Auxiliar de São Paulo
69. Dom José Freire Falcão
Arzobispo de Teresina
70. Dom Miguel F. Câmara Filho
Arzobispo de Maceió
71. Dom Gilberto Pereira Lopes
Arzobispo Coadjutor de Campinas
72. Sr. Card. Eugenio de Araújo Sales
Arzobispo de Río de Janeiro
73. Dom Serafim Fernandes de Araújo
Obispo Aux. de Belo Horizonte
74. Sr. Card. Avelar Brandão Vilela
Arzobispo de São Salvador da Bahia
75. Dom Geraldo Fernandez Bijos
Arzobispo de Londrina
76. Sr. Card. Paulo Evaristo Arns
Arzobispo de São Paulo
77. Sr. Card. Vicente Scherer
Arzobispo de Porto Alegre
78. Dom Pedro Fedalto
Arzobispo de Curitiba
79. Dom Moacyr Grechi
Prelado de Acre e Purus
80. Dom Maximo Biennés
Obispo de São Luiz do Cáceres
81. Dom Alberto Gaudencio Ramos
Arzobispo de Belém do Pará
82. Dom Nivaldo Monte
Arzobispo de Natal
83. Dom Adriano Hypólito
Obispo de Nova Iguaçu
84. Dom Jaime Luis Coelho
Obispo de Maringá
85. Dom Cândido Padfn, O.S.B.
Obispo de Baurú
86. Dom Arcangelo Cerqua
Prelado de Parintins
87. Dom Milton Corrêa Pereira

- Arzobispo Coadjutor de Manaus
 88. Dom Helder Pessoa Camara
 Arzobispo de Olinda e Recife
 89. Dom Orlando Octacilio Dotti
 Obispo de Barra
 90. Dom José D'Angelo Neto
 Arzobispo de Pouso Alegre
 91. Dom Antonio Do Carmo Cheuiche
 Obispo Auxiliar de Porto Alegre
 92. Dom Jaime Chemello
 Obispo de Pelotas
 93. Dom Karl Josef Romer
 Obispo Auxiliar de Río de Janeiro
 94. Dom Quirino Alwin Schmitz
 Obispo de Teófilo Otoni
 95. Dom Geraldo María de Moraes Penido
 Admor. Apostólico de Aparecida
 96. Dom Antonio Afonso de Miranda, SDN
 Administrador Apostólico de Campanha
 97. Dom Alano Pena, OP
 Obispo Prelado de Marabá

COLOMBIA

98. Mons. Tulio Botero Salazar
 Arzobispo de Medellín
 99. Mons. Héctor Rueda Hernández
 Arzobispo de Bucaramanga
 100. Mons. José de Jesús Pimiento
 Arzobispo de Manizales
 101. Mons. Samuel Silverio Buitrago
 Arzobispo de Popayán
 102. Mons. Pablo Correa León
 Obispo, Pte. del Trib. Eclesiástico Superior
 103. Mons. José Gabriel Calderón
 Obispo de Cartago
 104. Mons. Alfonso Uribe Jaramillo
 Obispo de Sonsón-Rionegro
 105. Mons. Juan Eliseo Mojica
 Obispo de Garagoa
 106. Mons. Rubén Buitrago T.
 Obispo de Zipaquirá
 107. Mons. Pedro Rubiano Sáenz
 Obispo de Cúcuta
 108. Mons. Hernando Velásquez L.
 Obispo de Facatativá
 109. Mons. Carlos José Ruiseco
 Obispo de Montería
 110. Mons. Alberto Giraldo J.
 Obispo de Chiquinquirá
 111. Mons. Darío Molina
 Obispo Auxiliar de Bogotá

COSTA RICA

112. Mons. Ignacio Trejos Picado
 Obispo de S. Isidro de El General

CUBA

113. Mons. Héctor Luis Peña
 Obispo Aux. de Santiago de Cuba

CHILE

114. Sr. Card. Raúl Silva Henríquez
 Arzobispo de Santiago
 115. Mons. Enrique Alvear U.
 Obispo Auxiliar de Santiago
 116. Mons. Fernando Ariztza R.
 Obispo de Copiapó
 117. Mons. Orozimbo Fuenzalida
 Obispo de Los Angeles
 118. Mons. Bernardino Piñera C.
 Secretario de la Conf. Episcopal
 119. Mons. Tomás González Morales
 Obispo de Punta Arenas

ECUADOR

120. Mons. Bernardino Echeverría
 Arzobispo de Guayaquil
 121. Mons. Ernesto Alvarez A., SDB
 Arzobispo de Cuenca
 122. Mons. Leonidas Proaño
 Obispo de Riobamba
 123. Mons. Antonio González Z.
 Obispo de Machala
 124. Mons. José Mario Ruiz
 Obispo de Latacunga
 125. Mons. Enrique Bartolucci
 Vicario Apostólico de Esmeraldas

EL SALVADOR

126. Mons. Marco René Revelo
 Obispo Auxiliar de San Salvador

GUATEMALA

127. Mons. Rodolfo Quezada Toruño
 Obispo Coadj. c. d. s. de Zacapa
 128. Mons. Juan Gerardi Conedera
 Obispo de Santa Cruz de El Quiché
 129. Mons. Gerardo Florez Reyes
 Obispo de Verapaz

HAITI

130. Mons. Willy Romelus
 Obispo de Jérémie

HONDURAS

131. Mons. José Carranza Chevez
 Obispo de Santa Rosa de Copán

MEXICO

132. Mons. Bartolomé Carrasco Briceño
 Arzobispo de Oaxaca
 133. Mons. Antonio López Aviña
 Arzobispo de Durango
 134. Mons. Sergio Obeso Rivera
 Arzobispo Coadjutor de Xalapa

135. Mons. Pedro Aranda Díaz Muñoz
 Obispo de Tulancingo
 136. Mons. Jorge Bernal Vargas
 Obispo, Prelado de Chetumal
 137. Mons. Rafael García González
 Obispo de Tabasco
 138. Mons. José A. Llaguno F.
 Vicario Apostólico de Tarahumara
 139. Mons. Jorge Martínez M.
 Obispo Auxiliar de México
 140. Mons. José Melgoza Osorio
 Obispo de Ciudad Valles
 141. Mons. Rafael Muñoz Núñez
 Obispo de Zacatecas
 142. Mons. Manuel Pérez-Gil G.
 Obispo de Mexicali
 143. Mons. José Esaúl Robles J.
 Obispo de Zamora
 144. Mons. Manuel Samanlego
 Obispo de Ciudad Altamirano
 145. Mons. Adolfo Suárez Rivera
 Obispo de Tepic
 146. Mons. Arturo Szymanski
 Obispo de Tampico
 147. Mons. Francisco Villalobos P.
 Obispo de Saltillo
 148. Mons. Manuel Talamás C.
 Obispo de Ciudad Juárez

NICARAGUA

149. Mons. Salvador Schlaefter
 Vicario Apostólico de Bluefields

PANAMA

150. Mons. Daniel E. Núñez
 Obispo de David
 151. Mons. José Dimas Cedeno
 Obispo de Santiago de Veraguas

PARAGUAY

152. Mons. Angel Nicolás Acha
 Obispo de Carapeguá
 Secretario Conf. Episcopal
 153. Mons. Anibal Maricevich
 Obispo de Concepción

PERU

154. Mons. Luis Bambarén G.
 Prelado de Chimbote
 155. Mons. Manuel Prado, SJ
 Arzobispo de Trujillo
 156. Mons. Lorenzo León Alvarado, O. de M.
 Obispo de Huacho
 157. Mons. Ricardo Durand F.
 Arzobispo-Obispo de Callao
 158. Mons. Germán Schmitz
 Obispo Auxiliar de Lima

159. Mons. Luciano Metzinger
 Secretario Conferencia Episcopal
 160. Mons. Javier Ariz
 Vicario Apat. de Puerto Maldonado
 161. Mons. Fernando Vargas
 Arzobispo de Piura
 162. Mons. Ignacio Orbeagozo
 Obispo de Chiclayo
 163. Mons. Eduardo Picher P.
 Arzobispo de Huancayo

PUERTO RICO

164. Mons. Fremiot Torres Oliver
 Obispo de Ponce

REPUBLICA DOMINICANA

165. Card. Octavio A. Beras
 Arzobispo de Santo Domingo
 166. Mons. Roque Adames
 Obispo de Santiago de los Caballeros

URUGUAY

167. Mons. Carlos Partell
 Arzobispo de Montevideo
 168. Mons. Andrés Rubio
 Obispo de Mercedes

VENEZUELA

169. Mons. José Alf Lebrún
 Arzobispo Coadjutor y Administrador
 Apostólico de Caracas
 170. Mons. Luis Eduardo Henríquez J.
 Arzobispo de Valencia
 171. Mons. Constantino Maradei Donato
 Obispo de Barcelona
 172. Mons. Medardo Luzardo Romero
 Obispo de San Carlos
 173. Mons. Vicente Hernández
 Obispo Coadjutor de Trujillo
 174. Mons. Tulio Chirivella
 Obispo de Margarita
 175. Mons. Mariano Gutiérrez S.
 Vicario Apostólico de Caroní

OBISPOS NOMBRADOS POR EL SANTO PADRE

176. Sr. Card. Anibal Muñoz Duque
 Arzobispo de Bogotá, Colombia
 177. Mons. Juan Francisco Fresno Larraín
 Arzobispo de La Serena, Chile
 178. Mons. João J. Da Motta e Albuquerque
 Arzob. de São Luis do Maranhão, Brasil
 179. Mons. Alcides Mendoza Castro
 Arzobispo-Vicario Castrense del Perú
 180. Mons. Raúl Vela Chiriboga
 Obispo de Azogues, Ecuador

181. Mons. Clemente José Carlos Isnard
Obispo de Nova Friburgo, Brasil
182. Mons. Manuel Constant
Obispo de Les Gonaives, Haití
183. Mons. Ulises Casiano Vargas
Obispo de Mayagüez, Puerto Rico
184. Mons. José M. Domínguez y Rodríguez
Obispo de Matanzas, Cuba
185. Mons. Genaro Alamilla Arteaga
Obispo de Papantla, México
186. Mons. Priamo Tejada Rosario
Obispo Auxiliar de Santo Domingo,
Rep. Dominicana
187. Mons. Alejandro Mestre
Obispo Auxiliar de Sucre, Bolivia

SACERDOTES SECULARES

188. Pbro. Donald Reece
Arquidiócesis de Kingston, Antillas
189. Mons. Carlos Galán
Secretario Conf. Episc. Argentina
190. Pbro. René Poveda Noya
Párroco Rural, Bolivia
191. Mons. Isaac José Vilarinho
Coordinador de la Comisión Regional
del Clero y Vicario, Campo Maior, Brasil
192. Mons. Jorge Ardila Serrano
Secretario Conf. Episcopal de Colombia
193. Pbro. Armando Hernández
Director Dioc. de Catequesis, Costa Rica
194. Pbro. Arnaldo Aldana
Párroco, Cuba
195. Pbro. Jorge Sapunar
Profesor-Asesor MFC, Chile
196. Mons. Francisco Yáñez
Vicario General, Ecuador
197. Mons. Freddy Delgado
Secretario Conf. Episcopal del Salvador
198. Mons. Julio Cabrera Ovalle
Rector Seminario Nal., Guatemala
199. Pbro. Denis Verdier
Vice-Rector del Seminario, Haití
200. Pbro. Guido Plante
Rector Seminario Mayor, Honduras
201. Mons. Carlos Talavera R.
Director del Secretariado de Pastoral
Social, México
202. Pbro. José Ernesto Bravo
Vicario de Pastoral, Nicaragua
203. Pbro. Aurelio García Pinzón
Párroco, Vicario Episcopal, Panamá
204. Pbro. Mario Medina Salinas
Vicario General, Paraguay
205. Pbro. Hugo Garaycoa Hawkins
Vicario de Pastoral, Lima, Perú
206. Pbro. Héctor Rivera
Vicario de Pastoral, Puerto Rico
207. Pbro. Ramón de la Rosa
Rector Santuario, Seminario Menor,
Vicario General, Rep. Dominicana

208. Pbro. Miguel A. Barriola
Prefecto Estudios, Seminario
Interdiocesano, Uruguay
209. Mons. Lucio Esaa
Párroco de La Catedral Venezuela

OTROS SACERDOTES SECULARES APROBADOS POR LA SANTA SEDE

210. Mons. Héctor Urrea Hernández
Secretario Adjunto del CELAM,
Colombia
211. P. José Trinidad Medel
Presidente de la OSLAM., México

DIACONOS PERMANENTES

212. Sr. Casimiro Rossignoli
Profesor Estatal, Brasil
213. Sr. Francisco Baker Palacios
Admor. de la Parroquia de Santa
Marta, Nicaragua
214. Sr. Reinaldo Rojas Silva
Díacono Parroquia de la Santa
Cruz, Perú
215. Sr. Ramón Rodríguez
Díacono Coadjutor, Puerto Rico

RELIGIOSOS

216. P. Décio Batista Teixeira, SDB
Pres. Nacional de la Conferencia de
Religiosos, Brasil
217. P. Agustín Otero, OAR
President. Conf. Religiosos, Colombia
218. P. Luis Chinchilla M., SDB
Prov. de los Salesianos para América
Central y Panamá. El Salvador
219. P. Marciano García Hernández, OCD
Rector Iglesia del Carmen, Cuba
220. Sor Fara González, HC
H. Sirviente de la Casa de San Vicente,
Madruga, Cuba
221. Hna. Ana Justiniano Délano
Vicepresidenta de la Conferencia de
Religiosos, Chile
222. P. Eduardo Rubianes, SJ
Secret. del Secretariado para No-
Creyentes, Ecuador
223. Hna. Ana María Pérez, SF
Encargada de Formación, Guatemala
224. P. Jacques Mésidor, SDB
Padres Salesianos, Haití
225. Sor Concepción Alvarez, ODA
Sup. Provincial de las Oblatas del
Divino Amor, Costa Rica
226. Hna. Carmen Santoro Forastiero, OP
Resp. de la Comunidad de las Dominicas
de la Presentación, Panamá
227. P. Eustaquio Pastor Cuquejo, CSSR

- Sup. Regional de los PP. Redentoristas
Paraguay
228. Hna. Esther Capestany
Sup. de la Unión de la Orden de
Santa Ursula, Perú
229. Hna. Lavinia Ortiz
Secret. de la Conferencia de
Religiosos, Puerto Rico
230. Hna. Luis Campos, OP
Pastoral Comunitaria, Rep. Dominicana
231. Hno. Jerónimo Bórmida, OFM., Cap.
Ministro Prov. de la Orden de HH.
Menores Capuchinos, Uruguay
232. Hno. Ernesto Fedón, FSC
Prov. de los HH. de La Salle
Pres. Federación de Religiosos
de Venezuela

OTROS RELIGIOSOS APROBADOS POR LA SANTA SEDE

233. P. Boaventura Kloppenburg, OFM
Rector Inst. Teológico-Pastoral del
CELAM, Colombia
234. P. Pierre Bigo, SJ
Resp. de la Sección de Acción Social
Inst. Teológico-Pastoral del CELAM
Colombia
235. P. Bartolomé Sorge, SJ
Director de la Revista "La Civilita
Católica", Roma

SEGLARES

236. Sr. Antonio Cabrerizo Ríos
Director Colegio S. Agustín, Bolivia
237. Dr. Cándido Mendes de Almeida
Rector Univ. Cándido Mendes, Brasil
238. Dr. Armando Cifuentes
Director Programa "Acción
Familiar", Colombia
239. Sra. Stella de Cifuentes
Consejera conyugal del Programa
"Acción Familiar", Colombia
240. Ingeniero Agrónomo Omar Agüero Solé
Agricultor-Miembro Comis. Nal. de
Justicia y Paz, Costa Rica
241. Sta. Laura María Fernández
Dirigente Apostolado Seglar, Cuba
242. Sta. Victoria Tapia, Secretaria Ejecutiva
del Secretariado Conf. Episcopal, Chile
243. Sr. Luis Gonzalo Chávez
Asistente del Sect. General de la
Conferencia Episcopal, Ecuador
244. Sra. Virginia García de Avilés
Secretaria Adjunta Comisión Nacional
de Pastoral, Honduras
245. Lic. Gabriel Rosales Hueso
Secret. Consejo Nal. de Laicos, México
246. Sra. María Guadalupe Vega de Rosales
Dedicada al Hogar, México

247. Profesor Nicanor Madrid
Dirigente Cursillos de Cristiandad, Panamá
248. Ingeniero Luis A. Meyer Jou
Secret. Adjunto para Planificación de la
Conf. Episcopal, Paraguay
249. Sr. Augusto Castillo M.,
Empresario, Perú
250. Dr. Francisco J. Carreras
Rector Universidad Católica, Pto. Rico
251. Dr. Andrés Dauhajre,
Director Oficina Latinoamericana de
Cursillos de Cristiandad. Rep. Dominicana
252. Dr. José Luis Rodríguez Bossi
Médico-Miembro de la Pontificia Comis.
"Justicia y Paz", Uruguay

OTROS SEGLARES APROBADOS POR LA SANTA SEDE

253. Dr. Emilio Fracchia
Abogado, Secretario General de
Cáritas Internacional, Roma
254. Dr. Carlos Alberto Floria
Político - Pres. Comisión "Justicia y
Paz" de Argentina

OBRERO

255. Sr. Rodolfo Toxqui
Coordinador de los Obreros
Guadalupanos, México

UNIVERSITARIO

256. Sr. Wánderly Farías
Coordinación Pastoral Juvenil, Brasil

CAMPESINOS

257. Sr. Maximino Pereira de Lima
Resp. Equipo Rural, Brasil
258. Sr. José Antonio Albarracín
Casa Cural, Cucutilla, Colombia
259. Sr. Arnoldo Leiva Acuña
Diócesis de San Isidro, Costa Rica
260. Sr. Maximino Ramírez, Paraguay

INDIGENAS

261. Sr. Paz Jiménez
Líder Católico Aymara, Bolivia
262. Sr. Remigio Parí
Catequista, Perú

CONFEDERACION LATINOAMERICANA DE RELIGIOSOS

- Presidente
263. P. Carlos Palmés, SJ
Cochabamba, Bolivia

- Vicepresidentes
 264. Hna. Hermengarda Alves Martins, RSCJ
 Rfo de Janeiro, Brasil
 265. P. Mateo Perdiá, CP
 Buenos Aires, Argentina
 266. Hno. José Luis Razo, FMS
 México DF, México

- Secretario General
 267. P. Luis Patiño, OFM
 Bogotá, Colombia

INVITADOS

COMPONENTES DE LA CAL

268. Sr. Card. Paolo Bértoñ
 Consejero, Roma
 269. Sr. Card. Eduardo F. Pironio
 Prefecto Sagrada Congregación para los
 Religiosos e Institutos Seculares, Roma
 270. Mons. Herome Hámer
 Secretario Sagrada Congregación para
 la Doctrina de la Fe, Roma
 271. Mons. Maximino Romero de Lema
 Secretario Sagrada Congregación para
 el Clero, Roma
 272. Mons. Antonio M. Javierre Ortas,
 Secretario Sagrada Congregación para
 la Educación, Roma
 273. Mons. Lucas Moreira Neves, OP
 Vicepresidente del "Consilium pro
 Laicis", Roma
 274. Mons. Emmanuele Clarizio
 Pro-Presidente de la Comisión Pontificia
 para la Past. de la Migración y el
 Turismo, Roma
 275. Mons. Oscar A. Romero Galdamez
 Arzobispo de San Salvador, El Salvador
 276. Mons. Henrique Froelich
 Prelado de Diamantino, Brasil
 277. P. Roger Heckel, SJ
 Sub-Secretario de la Comisión Pontificia
 "Justicia y Paz", Roma
 278. Mons. Michele Buro
 Secretario de la Comisión Pontificia
 para América Latina-CAL, Roma

DIGNATARIOS DE LA SANTA SEDE APROBADOS POR EL SANTO PADRE

279. Sr. Card. Agnelo Rossi
 Prefecto Sagrada Congregación para la
 Evangelización de los Pueblos, Roma
 280. Mons. Rosalfo Castillo Lara
 Secretario Comisión Pontificia para la
 Revisión del CJC, Roma
 281. Mons. Ladislao Rubín
 Secretario General del Sínodo de
 Obispos, Roma

282. Mons. Jozef Tomko
 Sub-Secretario de la Sagrada Congregación
 para los Obispos, Roma
 283. Mons. Luis Alessio
 Sub-Secretario de la Sagrada Congregación
 para los Sacramentos y el Culto Divino
 Roma
 284. Mons. Jorge Mejía
 Secretario de la Comisión para las
 relaciones religiosas con el Judaísmo, Roma
 285. Dr. Guzmán Carriquiry
 Del Pontificio Consejo para los Laicos
 Roma
 286. P. Cipriano Calderón
 Encargado-Resp. edición en español de
 L'Osservatore Romano, Roma
 287. P. Sebastián Laboa
 Minutante para América Latina de
 Propaganda Fide

REPRESENTANTES PONTIFICIOS

288. Mons. Pío Laghi
 Nuncio Apostólico en Argentina
 289. Mons. Carmine Rocco
 Nuncio Apostólico en Brasil
 290. Mons. Eduardo Martínez Somalo
 Nuncio Apostólico en Colombia
 291. Mons. Mario Tagliaferri
 Nuncio Apostólico en Perú
 292. Mons. Jerónimo Prigione
 Delegado Apostólico de México

SUPERIORES GENERALES INDICADOS POR LA SANTA SEDE

293. P. Constantino Kóser, OFM
 Ministro General de los Padres
 Franciscanos, Roma
 294. P. Pedro Arrupe, SJ
 Prepósito General de la Compañía
 de Jesús y Presidente de la Unión
 de Superiores Generales, Roma
 295. P. Egidio Viganò, SDB
 Superior General de los Salesianos
 Roma
 296. P. Manuel Castillo, M. Ep. S.
 Superior General de los Misioneros del
 Espíritu Santo, México
 297. M. Carmen Zamalloa, FI
 Sup. General de las Religiosas
 Hijas de Jesús, Roma
 298. M. María de Lourdes Machado
 Superiora General de las Religiosas del
 Sagrado Corazón de María, Roma
 299. Madre Ludovic-Marie de la Sagesse (MARC)
 Superiora General de la Congregación de
 las Hijas de la Sabiduría Montfortianas
 Roma

REPRESENTANTES DE LAS CONFERENCIAS EPISCOPALES DE ESTADOS UNIDOS Y CANADA

300. Mons. John R. Quinn
 Arzobispo de San Francisco
 Pres. Conf. de Obispos Católicos
 Estados Unidos
 301. Mons. Thomas C. Kelly, OP
 Secretario General
 Conf. de Obispos Católicos, Estados Unidos
 302. Mons. Gilles Ouellet
 Arzobispo de Rimouski
 Presidente de la Conf. de Obispos
 Católicos del Canadá
 303. Mons. Joseph N. MacNeil,
 Arzobispo de Edmonton
 Vicepresidente de la Conf. de Obispos
 Católicos del Canadá

REPRESENTANTES DE LAS CONFERENCIAS EPISCOPALES DE EUROPA, AFRICA Y MADAGASCAR Y ASIA

304. Mons. Franz Hengsbach
 Obispo de Essen
 Rep. del Concilium Conferentiarum
 Episcopatum Europae, Presidente de
 ADVENIAT, Alemania
 305. Sr. Card. Jacinto Thlandum
 Arzobispo de Dakar
 Presidente del Simposium de las Conf.
 Episc. de Africa y Madagascar, Africa
 306. P. Joseph A. Osei
 Secretario del Simposium de las Conf.
 Episcopales de Africa y Madagascar
 Africa
 307. Sr. Card. Julio Rosales
 Arzobispo de Cebu
 Rep. de la Federación de Obispos
 Asiáticos, Filipinas
 308. Mons. Mario Gaviola y Garcés
 Sect. Gral. Federación de Obispos
 Asiáticos, Filipinas

REPRESENTANTES DE LOS ORGANISMOS EPISCOPALES NACIONALES DE AYUDA A LAS IGLESIAS DE AMERICA LATINA

309. Mons. Michael Murphy
 Obispo Auxiliar de Cork y Ross,
 Rep. de la Conf. Episcopal de Irlanda
 310. Mons. Ferdinando Maggioni
 Obispo Aux. de Milán, Presidente
 Comisión Episcopal Italiana para la
 Cooperación entre las Iglesias y del
 CEIAL, Italia
 311. Mons. José María Larráuri
 Obispo Aux. de Pamplona, Presidente de
 la Comisión Episcopal de Misiones y
 Cooperación entre las Iglesias, España

312. Mons. Nevin W. Hayes
 Obispo Auxiliar de Chicago, Presidente
 de la Comisión Episc. de EE.UU. para
 América Latina
 313. Abad Henri Salina
 Rep. de la Conf. Episcopal de Suiza
 314. Mons. Emil Stehle
 Director General de ADVENIAT
 Alemania
 315. Mons. Leo Schwarz
 Director General de MISEREOR
 Alemania
 316. Canónigo Adolfo Vander Perre
 Predte. del Colegio para América Latina
 Bélgica
 317. Mr. Harry John
 Presidente de la Fundación de Rancé y
 Presidente del Inst. Internacional del Sdo.
 Corazón de Jesús, Estados Unidos
 318. Dr. Donald Gallagher
 Vicepresidente de la Fundación de Rancé
 Vicepresidente del Inst. Internacional del
 Sgdo. Corazón de Jesús, Estados Unidos
 319. Abbé Ludovic Rebillard
 Secretario General del Comité Episcopal
 Francés
 320. Mons. Bernard Panafieu
 Arzobispo de Aix-en-Provence y
 Presidente del CEFAL, Francia
 321. Mons. Antonio Garrigós Meseguer
 Secretario de Organismos Europeos para
 América Latina, España
 322. Sta. Antonia Willemsen
 Secretaria General de la obra "Ayuda a
 la Iglesia Necesitada", Alemania
 323. Dr. Meinrad Hengartner
 Director de la "Acción Cuaresmal de los
 Católicos en Suiza"
 324. P. Guillermo Saelman, OSA
 Prior Prov. de la Orden de San Agustín
 Pres. de la Comisión Pro-Am. Latina de la
 Conf. Episcopal de Holanda

OBSERVADORES

- Por la Iglesia Ortodoxa
 325. Mons. Antonio Chedraoui
 Vicario Patriarcal Ortodoxo de Antioquia
 Ob. en México, Venezuela y América Central
 Por la Iglesia Anglicana
 326. Mons. José Saucedo
 Obispo de México, Centro y Sur América
 México
 Por la Iglesia Luterana
 327. Pastor Dr. Bertholdo Weber
 de la Iglesia Evangélica de la
 Confesión Luterana en Brasil
 Por la Comunidad de Taizé
 328. Hermano Roger Schutz
 Prior de la Comunidad de Taizé, Francia

Por el Judaísmo

- 329. Dr. Paul Warszausky
Secretario del Congreso Judío Latinoamericano, Argentina

Por la Iglesia Metodista

- 330. Obispo Paulo Ayres Mattos
Presidente del Consejo de Iglesias Evangélicas, Metodistas, Brasil

PERITOS PROPUESTOS POR LAS CONFERENCIAS EPISCOPALES

- 331. Señorita Teresa Porcile Santiso
Resp. Reg. del Programa Interconfesional de Soc. Bíblicas Unidas, Uruguay
- 332. Pbro. Dr. Ricardo Antonio Ferrara
Profesor de la Pontif. Universidad Católica "Santa María de los Buenos Aires", Argentina
- 333. P. Fernando Bastos de Avila, SJ
Director de IBRADES, Brasil
- 334. P. David Kapkin Ruiz
Escriturista, Párroco, Colombia
- 335. Pbro. Rodrigo Castro Lépiz
Director del Inst. Pedagógico de Religión, Director Arquidiocesano de Catequesis, Costa Rica
- 336. Pbro. Dr. Hernán Alessandri
Profesor, Coordinador Pastoral Familiar, Chile
- 337. Padre Julio Terán Dutari, SJ
Vicerrector de la Pontificia Univ. Católica del Ecuador
- 338. P. Jean-Marie Salgado, OMI
Miembro de la Soc. Francesa de Estudios Mariológicos, Haití
- 339. Pbro. Javier Lozano Barragán
Director del Inst. Teológico-Pastoral del CELAM, Colombia
- 340. P. Joseph Alfredo Morin
Rector del Seminario Mayor San José, Panamá
- 341. P. Enrique Bartra, SJ
Profesor Teología Universidad Pontificia y Civil, Perú
- 342. P. Jesús Díaz, OP
Direct. Inst. de Doctrina Social de la Iglesia, Univ. Católica de Puerto Rico
- 343. P. Francisco José Arnáiz, SJ
Secr. General de la Conf. Episcopal Dominicana

OTROS PERITOS APROBADOS POR LA SANTA SEDE

- 344. P. Lucio Gera
Profesor Universidad Pontificia de Buenos Aires, Argentina
- 345. Dr. Enrique Iglesias
Secretario Ejecutivo de CEPAL, Chile

- 346. Prof. Alberto Methol Ferre
Escritor, Secr. Ejecutivo del Dpto. de Laicos del CELAM, Uruguay

EQUIPO DE COORDINACION GENERAL

- 347. Mons. Rosendo Huesca
Arzobispo de Puebla, México
- 348. Mons. Alfredo Torres
Secretario General de la CEM, México

Auxiliares

- 349. P. Renato Poblete, S.J.
Secretario Ejecutivo del Dpto. de Acción Social del CELAM, Chile
- 350. P. Diego Restrepo
Secretario Ejecutivo del Dpto. de Vocaciones y Ministerios del CELAM, Colombia

Equipo Coordinador en Puebla

- 351. P. Humberto Vargas
Rector Seminario Palafoxiano, México
- 352. P. Rafael Espinoza
Ecónomo Seminario Palafoxiano, México

ASESORES DE DINAMICA

- 353. P. Jesús Andrés Vela, S.J.
Secretario Ejecutivo de la Sección de Juventud del CELAM, Bogotá
- 354. P. José Marins
Miembro del Equipo de Reflexión Teológico-Pastoral del CELAM, Brasil

Colaborador

- 355. P. Rosendo Zabala
Secretario Adjunto de la Conferencia Episcopal Mexicana

Secretarios Auxiliares

- 356. P. Mario Borello, SDB
Secretario Ejecutivo del Dpto. de Catequesis del CELAM, Chile
- 357. P. Joaquín Alliende
Miembro del Equipo de Reflexión Teológico-Pastoral del CELAM, Chile

LITURGIA

Secretario

- 358. P. Alvaro Botero
Secretario Ejecutivo del Dpto. de Liturgia del CELAM, Colombia

COMUNICACION

Coordinador General

- 359. P. Nereu Texeira
Responsable de la Sección de Pastoral de la Comunicación del Instituto Teológico-Pastoral del CELAM, Colombia

Responsable de boletines oficiales

- 360. P. Cipriano Calderón
Director de la ed. en lengua española de L'Osservatore Romano, Roma

Responsable de Radio y Televisión

- 361. Sr. Washington Uranga
Secretario Ejecutivo del Dpto. de Comunicación Social del CELAM, Colombia

Responsable de Prensa

- 362. Sr. Juan Mattos O.
Periodista en la Oficina de Prensa y Publicaciones del CELAM, Colombia

Responsable de servicios en Inglés

- 363. P. Félix Struik, OP
Empleado de "Our Sunday Visitor"
Director-Editor de "El Visitante"
Puerto Rico

Responsable de servicios en Francés

- 364. P. Pierre Primeau
Secretario Ejecutivo del Secretariado de Pastoral Familiar del CELAM, Colombia

Responsables del enlace informativo con las Conferencias Episcopales

- 365. P. Héctor Gutiérrez
Director del Dpto. de Comunicación del Episcopado Colombiano

- 366. Dr. Carlos Corsi
Presidente del Consejo Nacional de Laicos Colombia

Responsable de servicios especiales

- 367. Sr. Indalecio Rodríguez
Director Oficina de Medios de Comunicación Social de la Conf. Ep. de Panamá

Responsable de coordinación en Ciudad de México

- 368. P. Francisco Ramírez
Secretario de la Comisión de Com. Social del Episcopado Mexicano

Responsable de la coordinación en Puebla

- 369. P. Froilán González
México
- 370. Sr. Edmundo Avila
Puebla, México

Equipo de Secretarías

- 371. Sta. Yolanda Yélamo
Colombia
- 372. Sta. Martha Elena Villicaña
México
- 373. Hna. Josefina Valdés
México
- 374. Sta. Martha Téllez
México
- 375. Sra. Clara Téllez de Gómez
México
- 376. Sta. Mireya Pérez G.
México
- 377. Sta. Alicia Gutiérrez
México
- 378. Sta. Virginia Elena Fuentes
México

- 379. Hna. Francisca Baxiu
México

ECONOMIA

Secretario

- 380. P. Hilario Piñeiro
Tesorero General del CELAM Colombia

OTROS COLABORADORES

- 381. P. Heberto Verduzco
México
- 382. P. Juan Gorski
Bolivia
- 383. P. Roberto González
Ciudad del Vaticano
- 384. Sr. Miguel Reyes
Colombia
- 385. Sr. Ignacio Ramírez
Colombia

Responsables de Secretaría

- 386. P. Jaime Vélez, S.J.
Secretario Ejecutivo de la Sección para No-Creyentes del CELAM, Colombia
- 387. P. Carlos Carlos Bernal, OP
Secretario Ejecutivo del Dpto. para Religiosos del CELAM, Uruguay

Equipo de Secretarías

- 388. Sra. Blanca de Inger
Colombia
- 389. Sra. María Luisa de Morales
Colombia
- 390. Sra. Gladys de Arévalo
Colombia
- 391. Sra. Mery de Lesmes
Colombia
- 392. Sta. Marina Torres
Colombia
- 393. Hna. Antonieta Villegas
Colombia
- 394. Sta. Gladys Suárez
Colombia
- 395. Sta. Miriam Ramos
Puerto Rico
- 396. Hna. Francisca de Láage
México
- 397. Sta. Jeanne Marie Claire Pucheu
Brasil
- 398. Sta. Aglaia Bleggi Peixoto
Brasil
- 399. Sta. Marfa Eugenia Morales
México
- 400. Sta. Margarita Cajicá
México

LISTA DE VOTACIONES

ESCRUTINIO DE VOTACION DEL DOCUMENTO FINAL

COMISIONES	Pla- cet	Non Pla- cet	Pla- cet J.M.	En Blan- co	Nu- los	To- tal
PRIMERA						
1a. Parte: Visión histórica	114	31	39			184
2a. Parte: Contexto social y cultural	72	69	42			183
3a. Parte: Realidad Pastoral	74	57	47			178
4a. Parte: Tendencias actuales y evangelización en el futuro	76	53	44	1	1	175
SEGUNDA						
Cristo, Centro de la historia	87	7	89			184
TERCERA						
La Iglesia, Signo y servicio de Comunión	105	8	71	2		184
CUARTA						
La Dignidad Humana	106	2	75	1		184
QUINTA						
1a. Parte: Situación. El misterio de la Evangelización	125	7	50			182
2a. Parte: Dimensión y destino de la Evangelización	138	3	40			183
3a. Parte: Criterios y signos de Evangelización	102	3	74			179
SEXTA						
Evangelización, liberación y promoción humana	88	4	76	1	4	173
SEPTIMA						
1a. Parte: Evangelización de la cultura	138		24		5	167
2a. Parte: Religión del Pueblo	135		23		5	163
OCTAVA						
1a. Parte: Evangelización y política	125	6	43		5	179
2a. Parte: Evangelización e ideologías	119	7	50	3		179
NOVENA						
Familia	107	11	63	3		184
DECIMA						
CEB, Parroquia, Iglesia Particular	100	8	64	1	1	174
UNDECIMA						
1a. Parte: Obispos	96	7	72	4	1	180
2a. Parte: Presbíteros	98	6	70	7		181
3a. Parte: Diaconado Permanente	106	8	50	11		175
4a. Parte: Formación Permanente	110	11	35	8		164
DUODECIMA						
Vida Consagrada	86	5	87			177
DECIMA TERCERA						
Laicos	110		66	2		178
DECIMA CUARTA						
1a. Parte: Pastoral Vocacional	137	3	36		7	183
2a. Parte: Seminarios	113	7	51		7	177
DECIMA QUINTA						
Liturgia, Oración particular, Piedad Pop.	125	1	51	2		179
DECIMA SEXTA						
1a. Parte: Catequesis	134	1	30		3	168
2a. Parte: Testimonio	147	5	14	5	1	162
3a. Parte: Educación	155	2	19	4		180
4a. Parte: Comunicación Social	163		16	5		184
DECIMA SEPTIMA						
Diálogo para la Comunión y Participación	131	9	27	5	2	174
DECIMA OCTAVA						
Opción preferencial por los pobres	82	43	56	1		182
DECIMA NOVENA						
Opción preferencial por los jóvenes	140	3	34	2		179
VIGESIMA						
Acción de la Iglesia con los constructores de la sociedad pluralista en América Latina	119	21	33	4		177
VIGESIMA PRIMERA						
Acción de la Iglesia por la persona en la sociedad nacional e internacional	112	5	57	4		178
VIGESIMA SEGUNDA						
Opciones pastorales	88	38	33	6	1	166